

**EL COLEGIO DE MEXICO**  
**CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA**

**EL CONFLICTO IRAQ-KUWAIT**

**TESIS QUE PRESENTA**

**LUIS MESA DELMONTE**

**PARA OPTAR AL GRADO DE**  
**MAESTRO EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA**  
**ESPECIALIDAD MEDIO ORIENTE**

**México, D. F., 1996**

# **EL CONFLICTO IRAQ-KUWAIT**

**AUTOR: LUIS MESA DELMONTE**

**TUTOR: DR RUBEN CHUAQUI**

**Tesis de maestria. Centro de Estudios de Asia y Africa,  
El Colegio de México**

*A la memoria de Jesús Mesa y  
Santiago Quintana.*

## INDICE

Presentación .....	4
Capítulo I El diferendo histórico territorial entre Irak y Kuwait	
1.1 Kuwait: desde sus orígenes hasta el dominio ..... del Jefe Mubarak Al Saban	9
1.2 Protectorado británico, otomanos y fronteras .....	15
1.3 Desde el Irak independiente hasta la ..... independencia kuwaití	23
1.4 Reclamos territoriales, crisis y acuerdos .....	33
Capítulo II Antecedentes inmediatos de una gran crisis (1988-1990)	
2.1 Poder, economía y belicismo en la primera ..... posguerra iraquí	42
2.2 La reactivación del activismo internacional de ..... Bagdad y la agudización de sus contradicciones con Kuwait	62
Capítulo III Anexión, crisis y guerra (1990-1991)	
3.1 De la ocupación de Kuwait a la propuesta ..... negociadora del "linkage" regional	80
3.2 De las variantes negociadoras al ultimatum ..... de la Resolución 678	94
3.3 El conflicto bélico y la recuperación de la ..... soberanía de Kuwait	117
Capítulo IV El conflicto Irak-Kuwait en la posguerra del Golfo (1991-1994)	
4.1 La posguerra en Irak y Kuwait .....	133
4.2 El diferendo bilateral en la posguerra .....	149
Consideraciones finales .....	183
Bibliografía .....	187

## PRESENTACION

La invasión, ocupación y anexión de Kuwait en agosto de 1990 fue un acontecimiento que, además de revitalizar hasta su máximo nivel el histórico diferendo territorial iraco-kuwaití, tuvo una gran repercusión en las relaciones internacionales contemporáneas al propiciar el estallido del primer gran conflicto bélico de la posguerra fría: la Guerra del Golfo.

Esta contienda bélica fue obviamente el resultado de la conjugación de una gama de factores a escala global de diversa índole como fueron las alteraciones del equilibrio tradicional entre los grandes centros mundiales de poder político-militar, los altos niveles de dependencia de algunos centros económicos más desarrollados respecto a los recursos energéticos de la región, y los particulares intereses y cálculos económicos, políticos y estratégicos de los Estados Unidos.

En la crisis y guerra también incidieron otros muchos elementos vinculados a dinámicas regionales, entre los que las proyecciones y pretensiones del proceso político iraquí y su peculiar diferendo con Kuwait desempeñaron un papel central para el desarrollo de una estrategia de conflicto que perseguía obtener multifacéticas ganancias.

El diferendo entre Iraq y Kuwait es sólo un ejemplo más de los muchos conflictos territoriales que existen en diversas regiones del Tercer Mundo y que son particularmente abundantes en la zona de la Península Arábiga y el Golfo Pérsico.

Durante siglos la acción colonial dejó secuelas negativas de diverso tipo en gran parte de las áreas que logró dominar. Una de ellas es, precisamente, las numerosas arbitrariedades que existen en las demarcaciones fronterizas entre muchos de los actuales estados nacionales, las que garantizan que aun hoy estén vigentes traumatismos económicos, políticos, étnicos y estratégicos.

Por lo general, durante los últimos decenios, la comunidad internacional y, específicamente, los países que han sido más afectados por esta herencia colonial han favorecido las vías de negociación diplomática para la solución de estos problemas fronterizos, tratando de evitar en buena medida el desarrollo interminable de fricciones y enfrentamientos bélicos.

De ahí que, por ejemplo, un principio importante de las relaciones internacionales, encaminado al mantenimiento de la paz, haya sido el del *uti possidetis* o intangibilidad de las fronteras heredadas del colonialismo. Si bien es cierto que este principio no ha podido evitar el desencadenamiento de conflictos, que como tal no ayuda a resolver los diferendos sino más bien a perpetuarlos, y que tampoco logra enmendar reconocidas injusticias y arbitrariedades de muy diverso tipo; sí constituye un punto de partida importante para favorecer el diálogo y la búsqueda de acuerdos en vez de opciones violentas y destructivas.

Precisamente para contribuir a la solución negociada de los conflictos y garantizar la paz a escala regional y mundial la Carta de las Naciones Unidas en su artículo 2, principios 3 y 4, estipula:

3. Los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia.

4. Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas.<sup>1</sup>

Independientemente del peso relativo y no esencial que el diferendo territorial iraco-kuwaití tuvo en el estallido de la Guerra del Golfo de 1991, es un conflicto que por sí mismo

---

<sup>1</sup> Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), *Instrumentos Jurídicos Internacionales*, Tomo I, pp. 8-9, Editorial Pueblo y Educación, 1991.

merece la pena ser estudiado, tanto por su historia acumulada como por su predecible continuidad futura. Para ello se hace imprescindible reflexionar acerca de la historia de ambos países; sus respectivas argumentaciones y tesis históricas; los principales momentos de tensión bilateral y su contextualización particular; los componentes económicos, políticos y estratégicos presentes en el diferendo bilateral; los instrumentos legales existentes, así como el reconocimiento y cuestionamiento ocasional de los mismos.

Tal necesidad se impone no solamente por la muy repetida insistencia iraquí antes y durante la crisis en demostrar que Kuwait ha sido parte histórica de su territorio, y que su reivindicación soberana —la que intentó materializar mediante traumática anexión— trataba de rectificar anteriores injusticias derivadas de la ocupación, intervención y dominio de potencias como la otomana primero y la británica después, sino también porque incluso luego de terminado el conflicto bélico tal interpretación se mantuvo durante un buen tiempo en la retórica iraquí y, a pesar del reconocimiento oficial iraquí de la soberanía de Kuwait, parece que podrá ser perfectamente revitalizada como argumentación dentro de futuras agendas de conflicto entre Bagdad y Kuwait.

El presente estudio sobre el conflicto entre Iraq y Kuwait ha sido estructurado en cuatro capítulos:

En el primer capítulo se hace una síntesis de la historia de Kuwait, las peculiaridades de la política otomana y británica en la zona, la conformación territorial kuwaití y las diversas propuestas e interpretaciones respecto al trazado de sus fronteras, así como los principales momentos de tensiones y acuerdos territoriales ocurridos hasta finales de la década de los 80 entre Iraq y Kuwait.

El Capítulo II pretende profundizar en el estudio de los principales elementos que pueden explicar la conducta iraquí y

su decisión de cesar una aguda crisis con Kuwait. Para ello se presta atención a la difícil situación económico-social en que se encontraba el país luego de finalizada su guerra con Iran: el impacto que la misma ejercía en el diseño del poder político; las peculiaridades de la estructura del poder y de clases de la sociedad iraquí —las que propician relaciones clánicas y "parasitarias" respectivamente; los aspectos más notables de la estrategia exterior del país en esa etapa, destinados a lograr un mayor activismo político regional; así como el lugar específico que ocuparon las fricciones con Kuwait.

El tercer capítulo es el más extenso de esta investigación, pues se dedica a estudiar los principales acontecimientos y estrategias desarrollados en la etapa entre agosto de 1990 y febrero de 1991. Entre otros muchos temas se abordan por ejemplo: las interpretaciones y propósitos de la estrategia de conflicto iraquí; el comportamiento y las propuestas generadas por la política regional y por otros importantes actores internacionales; la frustración de las variantes negociadoras para la solución de la crisis; los grandes cambios en la política internacional y el papel protagónico central desempeñado por la política de Estados Unidos durante los meses de crisis y en la solución bélica de la misma; el proceder particular del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la proliferación de resoluciones condenatorias y punitivas; así como los aspectos más trascendentales del conflicto bélico.

El cuarto y último capítulo tiene como propósito valorar brevemente los principales elementos de la reconstrucción económica y política tanto en Iraq como en Kuwait: las fricciones bilaterales mantenidas en la etapa 1991-1994; la aplicación del régimen de sanciones contra Iraq; el trabajo y resultados finales de la Comisión de las Naciones Unidas para la Demarcación de la Frontera entre los dos países; algunas apreciaciones respecto al debate estratégico actual sobre las

zonas fronterizas: . el reconocimiento oficial iraquí de la soberanía de Kuwait de sus fronteras el 10 de noviembre de 1994.

Las consideraciones finales, los varios mapas que resultan complemento imprescindible para abordar y ganar en comprensión de un tema como éste, y la relación de la bibliografía empleada, completan este primer resultado de investigación.

## CAPITULO I

### EL DIFERENDO HISTORICO TERRITORIAL ENTRE IRAQ Y KUWAIT

#### 1.1 Kuwait: desde sus orígenes hasta el dominio del Jefe Mubarak Al Saban

Excepto valoraciones sobre la antigua civilización de Dilmun (4000-2000 a.n.e.) que se implantó aproximadamente en los territorios comprendidos entre Kuwait y Bahrein: diversos estudios arqueológicos que confirman la importancia de la Isla de Failaka como punto intermedio en las rutas comerciales que con siglos atravesaron la región del Golfo: narraciones de batallas entre árabes y persas en la zona de Kazama, durante los primeros años de la expansión del Islam; o elementos que comprueban la visita ocasional al territorio por parte de tribus nómadas en busca de pastos, pesca o sedentarización temporal, no son abundantes las referencias documentales previas al siglo XVI que permitan una detallada reconstrucción histórica de los territorios que hoy se conocen como Kuwait.

La zona de Kuwait era nombrada a principios del siglo XVII como Garain, Grane, Graine o Gran. En una de las más conocidas versiones cartográficas sobre la región del Golfo en el siglo XVIII, el viajero danés C. Niebuhr la identifica como Koueit o Gran. (Ver mapa 1). Según la interpretación oficial kuwaití, los nombres Garain y Kuwait son los diminutivos de las palabras árabes *garr* (colina elevada) y *kut* (fortaleza).

Algunos historiadores creen que Barrak Ibn Urayr Al Jamid, Jefe de la tribu Bani Khalid entre 1669 y 1682, construyó un pequeño fuerte en la zona de Grane a fines del siglo XVII, con lo que desde entonces la ciudad comenzó a ser paulatinamente nombrada como Kuwait, que en el dialecto de la zona significa "pequeña fortaleza adyacente al agua".<sup>2</sup> Otras versiones adjudican la construcción del pequeño fortín a comerciantes y

---

<sup>2</sup> Consultar al respecto, The State of Kuwait. The Ministry of Information: *Kuwait, Facts and Figures*, 1988, p.31.



navegantes portugueses, los que durante el siglo XVI edificaron diversas construcciones de este tipo en varios puntos estratégicos de la región del Golfo Pérsico.<sup>3</sup>

La versión iraquí que considera a Kuwait como parte de su territorio, argumenta que desde el punto de vista semántico el pequeño pueblo establecido en las costas del Golfo recibió el nombre de Kuwait, por ser éste un término propiamente iraquí que significa "pequeño asentamiento de personas".<sup>4</sup>

En el siglo XVI el imperio otomano conquistó regiones de la Mesopotamia (Bagdad en 1534 y Basora en 1546) y zonas del noreste de la Península Arábiga (Al Hasa) en 1555. Su dominio sobre los territorios que constituyen el Iraq de hoy se mantuvo durante siglos a pesar de las sostenidas rivalidades con el Imperio Persa. Sin embargo, el control sobre Al-Hasa (de la cual era parte el territorio kuwaití) cesaría en 1670, cuando las tribus de los Bani Khalid derrotaron a las fuerzas otomanas en esta zona, y dominaron toda la costa nororiental de la Península Arábiga.<sup>5</sup>

En los primeros años del siglo XVIII se produjo la migración hacia Qarain-Grane-Kuwait de oleadas del clan Utub, rama de la gran tribu Anaza, originaria de la Arabia centro-septentrional.<sup>6</sup> Estas grandes masas, que comprendían a grupos importantes como los Al Sabah, Al Khalifa y Al Jalanima, se vieron obligadas a migrar supuestamente por la aguda sequía y el hambre que asolaron los territorios del Nejd durante la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII. Otras versiones señalan que tal desplazamiento estuvo también

<sup>3</sup> Marie-Georges y Simon Jargy: *Koweit. Les mystères d'un destin*, Hachette Réalités, 1980, p.8.

<sup>4</sup> Según se especifica en: *The Kuwait Question*, Letter Adressed by H.E. Tariq Aziz to the Ministers of Foreign Affairs of all Countries in the World, 4 September 1990, Al-Hurriya Press, Bagdad, p. 7.

<sup>5</sup> Según Mustafá A. Al Khateeb, "Las raíces de la población de los países del Golfo Árabe en la etapa pre-petrolera", *The Arab Gulf*, no. 2 1987, pp. 27-42 (en árabe), la mayoría de la población actual de Kuwait es descendiente de las tribus Bani Khaled, Al Dawasser, Al Oqman, Al Nesf, Gafeira, Al Rawa, Al Ganem Ben Jaber, Al Awazem y Al Rushaida.

<sup>6</sup> Tanto los Al Sabah, los Al Khalifa, como los Al Saud eran componentes importantes de la tribu Anaza.

motivado por lo atractivo que resultaba la lucrativa extracción de perlas en las áreas costeras del Golfo.

Segun Pirouz Mojtahed-Zadeh:

En esa época Qarain, aunque nominalmente era parte de los territorios de la Arabia oriental dominados por Sadun ibn Mohammed, Jeque de los Bani Khalid, era en realidad tierra de nadie. El Jeque de los Bani Khalid no prestó atención a la migración de los clanes Utub. El asentamiento (Qarain) era una modesta villa con algunas tiendas pertenecientes a los miembros de las tribus Awazim, algunas chozas de pescadores y el pequeño fuerte del Jeque.<sup>7</sup>

Ya para la segunda mitad del siglo XVIII la autoridad de los Jeques Utub en el poblado de Kuwait, sus alrededores e islas más cercanas era incuestionable, y la ciudad se dedicaba fundamentalmente a la extracción de perlas, que constituía su principal fuente de ingreso. Al mismo tiempo, la pequeña ciudad y el puerto de Kuwait fortalecieron su papel como paso de importantes rutas comerciales que comunicaban a India con Alepo, Bagdad y otras regiones, en lo cual empleó además su numerosa flota.

Consecuentemente la rama Al Sabah se fue fortaleciendo poco a poco hasta hacerse del control de Kuwait y el resto de la zona. Esto se logró con el reconocimiento de la rama Al Sabah como figura suprema. Las familias Utub dieron la nueva base demográfica y organizativa a la vieja rama. Especializando sus respectivas funciones sociales, "Los Al Talanima se encargaron de la transportación marítima, los Al Khalifa devinieron comerciantes, y los Al Sabah controlaron los asuntos políticos y las relaciones diplomáticas".<sup>8</sup>

Esta unión propició una rápida acumulación de la riqueza, la proliferación de alianzas con otras tribus vecinas y el aumento de la población. Con ello se fortaleció notablemente el asentamiento de Kuwait-Grane hasta el punto de llegar a

<sup>7</sup> Pirouz Mojtahed-Zadeh: "Crisis in the North-West of the Persian Gulf", *The Iranian Journal of International Affairs*, no.4, Winter 1990-1991, p.542.

<sup>8</sup> *Ibídem*

despojarse totalmente del control del Jeque de los Bani Khalid de Al-Hasa.

En años posteriores del mismo siglo XVIII, partes importantes de los grupos Al Khalifa y Al Jalahimah se trasladaron hacia Qatar y Bahrein, desplazando al poder Bani Khalid de esas zonas y contribuyendo consecuentemente al inobjetable dominio local de los Al Sabah en la Bahía de Kuwait.

La toma de Basora por los persas en 1776 destruyó ese puerto como punto intermediario más importante del comercio en la zona del Golfo, lo que favoreció que Kuwait alcanzara su máximo esplendor al convertirse en centro caravanero y puerto alternativo para la gran actividad comercial entre la India y las ciudades otomanas, y recibiera también un importante flujo migratorio poblacional y de ricos comerciantes que abandonaron Basora.\*

De esta época datan también los primeros vínculos de la dominante familia Al Sabah con la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, al compartir ambas partes intereses crecientes en la actividad comercial. Incluso la agencia de la Compañía fue trasladada temporalmente de Basora a Kuwait.

Ya en los últimos años del siglo XVIII, el movimiento Wahabita de la Arabia Central, en su expansión y conquista hacia zonas periféricas de la península, no sólo arremetió contra los Bani Khalid de Al-Hasa, sino que también organizó repetidos ataques contra la población de Kuwait de tal intensidad, que los Al Sabah accedieron a colaborar con los Wahabitas hasta 1818.<sup>10</sup> Este factor, unido al fortalecimiento de las acciones de los Qawasim<sup>11</sup> contra el comercio marítimo kuwaití y la terminación

\* Consultar ob. cit. Al Khateeb: "Las raíces de la población...".

<sup>10</sup> En 1818 Mohammed Ali Pasha, *khadi* en Egipto del Sultán otomano, invade Arabia y derroca al poder Wahabita.

<sup>11</sup> Término que se utilizó para señalar de forma general a todas las tribus de la costa omaní del Golfo, zona que primeramente fue conocida en Europa como la Costa de los Piratas, luego como los Estados de la Tregua (Trucial States) o Trucial Oman y que hoy constituyen una parte de los Emiratos Arabes Unidos. El término describe también a los seguidores de Qasim, Jeque de Sharja. Ganaron gran fuerza en la segunda

del dominio persa sobre Basora, hicieron que Kuwait perdiera considerable importancia como centro comercial hasta mediados del siglo XIX.

La destrucción de la flota de los Qawasim y la firma del Tratado General de Paz en 1820 fijaría el comienzo de la supremacía británica en el Golfo y favorecería la recuperación económica y demográfica de Kuwait durante la segunda mitad del siglo XIX. "La declinación de Kuwait fue solamente temporal, pero demostró que debido a la carencia de agricultura y recursos naturales, la existencia de Kuwait era incierta, al depender en gran medida del comercio y de la navegación".<sup>12</sup>

Se ha dicho que durante el período del Jeque Abdullah ibn Sabah (1866-1892), el Emirato comenzó a desarrollar una política de alianzas cambiantes y equilibrios entre las potencias vecinas. Uno de los principales acontecimientos de esa política fue la ayuda brindada en 1871 a la expedición de Midhat Pasha, gobernador otomano de Basora, que tenía como propósito recuperar el dominio otomano sobre las regiones de Al-Hasa y el Nejd. Una negativa kuwaití a tal apoyo podría haber sido respondida en ese momento por los otomanos con la fuerza militar, la ocupación y la afectación de la soberanía local Al Sabah.

Sin embargo, el apoyo brindado por el Emir con 300 barcos, provisiones y hombres fue de gran ayuda a las acciones otomanas. En señal de agradecimiento el Sultán Otomano, por intermedio de Midhat Pasha, confirmó el título de Qaimaqam al Emir Abdullah en 1871, convirtiendo entonces a los territorios bajo su dominio en un distrito o caza de la provincia (*wilayet*) de Basora. Este título administrativo equivalía al rango de Vice-gobernador y "requería que el Jeque pagara

---

mitad del siglo XVIII con el debilitamiento persa en el Golfo y representaron una amenaza para algunos intereses comerciales, particularmente británicos.

<sup>12</sup> Hassan A. Al Ebraheem, *Kuwait: A Political Study*, Kuwait University, 1975, p. 34.

tributos a la Puerta, la que no veía necesidad de ejercer un control directo sobre Kuwait".<sup>13</sup>

Este acontecimiento es de gran importancia para la reconstrucción de la historia del diferendo, pues mientras para unos la designación de Qaimaqam tiene solamente connotaciones honoríficas como retribución por los servicios prestados, para otros, la aceptación del título por parte del Emir es una prueba irrefutable de su disposición a subordinarse e integrarse a la estructura administrativa otomana, convirtiendo a Kuwait en una subdivisión dentro de la gobernación de Basora. Según Mojtahed-Zadeh:

...hasta 1898, Kuwait mantenía cierta forma de soberanía otomana *de facto* como un emirato con autodeterminación cuyo impuesto era gravado por el Pashlik de Basora (...) Este fue el momento en que Kuwait estuvo más cerca del Imperio Otomano desde el punto de vista político, luego de más de 150 años de existencia independiente bajo el emirato de los Al Sabah.<sup>14</sup>

Las opiniones sobre las implicaciones para Kuwait de estos acontecimientos aparecen también divididas. Unos argumentan que la soberanía local de los Al Sabah no fue afectada en la medida en que mantuvieron su independencia de acción interna, siguieron conformando nuevos equilibrios exteriores y, además, no existe ningún documento histórico que confirme algún tipo de pago o retribución económica de parte de Kuwait a la Puerta. Mientras otros han insistido en que esta vinculación con Basora favoreció, por ejemplo, que Mohammed ibn Sabah, sucesor de Abdullah, no solamente heredara el cargo, sino que durante su débil mandato aumentó la dependencia administrativa local al control otomano.<sup>15</sup>

Para el profesor Henry Laurens:

Ese estatuto semi-autónomo no tiene nada de extraño en el sistema otomano, es el mismo del Hedjaz en la

<sup>13</sup> Ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 51.

<sup>14</sup> Ob.cit. Pircuz, Mojtahed-Zadeh: "Crisis in the North-West..." p.545.

<sup>15</sup> Por ejemplo, Hassan Al Ebraheem en su obra citada.

nisma época, e incluso, durante ciertos periodos, del Reino saudí (...): si la bandera otomana se iza en Kuwait, es solamente en señal de respeto ante el califato: enarbolarla el estandarte kuwaití no le servirá de nada puesto que no será reconocido internacionalesmente.<sup>16</sup>

El violento ascenso al trono kuwaití<sup>17</sup> del Jeque Mubarak en 1896 constituiría un hito importante en la historia regional. Mubarak Al Sabah, —quien dominó entre 1896 y 1915— ha sido considerado como el fundador del Estado moderno kuwaití. Además de facilitar el florecimiento económico y crecimiento de la población local, dio pasos importantes encaminados a garantizar la continuidad de la dinastía Al Sabah y el equilibrio político interno, implantando como obligatoria la sucesión al poder con miembros de su descendencia exclusivamente.

Con sus reconocidas habilidades como político, militar y diplomático, Mubarak pudo efectuar un delicado equilibrio frente a los retos que significaron las principales fuerzas que existían entonces en la península: el Jeque Jassem en Qatar y los Al Rashid de Hail. Estas amenazas junto a la creciente competencia regional entre las distintas potencias (otomanas, británicas, francesas, rusas y alemanas) hicieron que Mubarak pensara en forjar una alianza con alguna de ellas para proteger su poder local.

## 1.2 Protectorado británico, otomanos y fronteras

La proyección estratégica y defensiva concebida por Mubarak, tuvo entonces como pieza central el intentar lograr esta protección de parte de Gran Bretaña como potencia crecientemente predominante en la región del Golfo y

<sup>16</sup> Henry Laurens: "Le contentieux territorial entre l'Irak et le Koweït", *Maghreb-Machrek*, no. 111, oct.-nov.-dic. 1990, pp. 14-16.

<sup>17</sup> Según algunas versiones, Mubarak asesinó a sus hermanos Mohammed y Jassim para ascender al poder. Centro de las diversas explicaciones que se brindan al respecto concierne al rechazo al control otomano de la zona y al débil carácter de sus rehenos, acuerdos financieros con ellos, intereses en fortalecer el control local de la familia Al Sabah, carácter ambicioso y agresivo de Mubarak, etc.

contrapeso al poder otomano. Tal propósito podía fácilmente coincidir con los crecientes intereses de los británicos en la región del Golfo, quienes desde fines del siglo XVIII y durante el XIX habían firmado diversos acuerdos con jeques locales que garantizaban la seguridad y viabilidad de la actividad comercial británica en la zona.

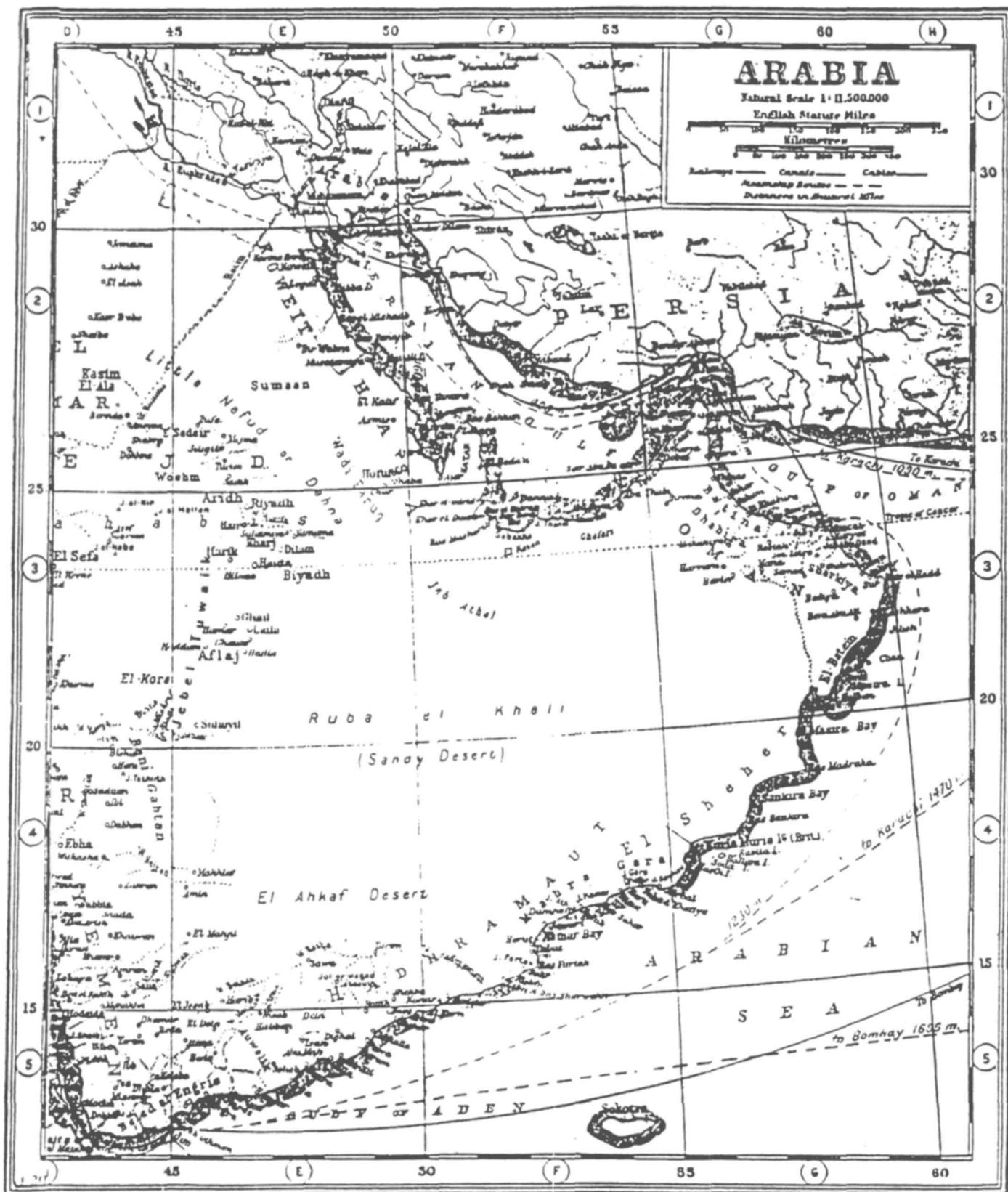
El interés de los Al Sabah en garantizar su dominio local, unido a los planes británicos para contrarrestar al máximo las iniciativas regionales de las otras grandes potencias, (entre ellos los planes alemanes para la construcción del ferrocarril Berlin-Bagdad, o los planes ruso-otomano-franceses para la construcción de otro ferrocarril desde costas Mediterráneas hasta Kuwait), dio lugar a que en enero de 1899 se firmara un acuerdo entre ambas partes que propiciaría el posterior establecimiento de un Protectorado Británico sobre Kuwait. El acuerdo de 1899 sólo recogía que:

El objetivo con el cual se escribe este contrato legal y honorable es que por este medio se decide y acuerda (...) que el mencionado Jeque Mubarak ibn Sabah por libre voluntad y deseo se compromete y obliga mediante la presente a sus herederos y sucesores a no recibir a Agente o Representante de potencia o gobierno alguno en Kuwait, o cualquier otro lugar dentro de los límites de su territorio, sin previa aprobación del Gobierno Británico, y además confirma que ni él ni sus herederos y sucesores cederán, venderán, arrendarán, hipotecarán, o darán en calidad de ocupación o para cualquier otro fin parte alguna de su territorio al gobierno o a súbditos de cualquier potencia sin el consentimiento del Gobierno de Su Majestad.<sup>16</sup>

Para dejar abierto el futuro debate sobre la delimitación exacta de las fronteras de Kuwait, el acuerdo especificaba que: "Este compromiso también es extensivo a cualquier parte del territorio del mencionado Jeque Mubarak, que pueda encontrarse en estos momentos en posesión de los súbditos de cualquier otro gobierno".<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Exclusive Agreement of the Shaykh of Kuwait with British Government, 23 January 1899, parte de este texto aparece reproducido en los apéndices de ob. cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p.166.

<sup>17</sup> *Ibídem*



Map 3. A map drawn in the late 19th century, from Harmsworth's New Atlas.

Este acuerdo, aunque no contenía ninguna declaración formal de protección, le garantizó a Mubarak la protección *de facto* por parte de los británicos, tanto frente al gobernador otomano de Basora como frente al pujante clan Al Rashid de la Arabia Central. La reacción del Imperio Otomano ante el acuerdo fue casi inmediata, y, alentado por Alemania, amagó con organizar acciones militares desde Basora para restablecer su influencia sobre Kuwait. Sin embargo, el enorme poderío naval británico parece haber disuadido a los turcos del uso de la fuerza en esta ocasión.

Por otra parte la familia Saud, al ser desplazada de la Arabia Central por la expansión de los Rashid, recibió asilo en Kuwait, con lo que Mubarak contribuyó a forjar un nuevo tipo de equilibrio de poderes en la península e incidió decisivamente en la futura historia de esta región. Con el apoyo precisamente de Mubarak, Abdelaziz ibn Saud emprendió la reconquista del Nejd, derrotó al clan Rashid que era apoyado por los otomanos, conquistó extensos territorios de la península, y estableció la dinastía Saud. Paradójicamente, la expansión wahabi saudita tomaría tal fuerza que también llegaría posteriormente a convertirse en una amenaza para el dominio Al Sabah.

El proyecto del Ferrocarril de Bagdad era para Alemania el punto central de su empeño colonial en el Medio Oriente, pues pretendía golpear los intereses e influencia británica en India, Mesopotamia y Egipto, al tiempo que buscaba nuevos mercados para su pujante industria. En coordinación con los otomanos se pretendía extender las redes ferroviarias europeas hasta la Anatolia y de ahí descender por el Valle del Eufrates hasta las costas del Golfo Pérsico.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> En las primeras etapas del proyecto se pensó en la Bahía de Kuwait como punto ideal para el final del ferrocarril, pero posteriormente se propuso la zona de Kazama, varias millas al norte de Ciudad Kuwait y cerca del delta del Shaat el Arab. Otros estudios se inclinaron por Basora o por el propio el Shat el Arab, siempre que se garantizara su dragado constante.

Inicialmente las opiniones británicas estuvieron divididas entre los que opinaban que debía participarse en el proyecto con cierto volumen de capitales que garantizara ganancias en el futuro y la neutralización del interés alemán en los territorios árabes del Imperio Otomano; y los que se oponían al proyecto alemán por considerarlo nocivo para los intereses británicos. Esta segunda tendencia se fue imponiendo paulatinamente y Londres incluso amenazó con construir una línea de Aqaba a Kuwait que le ayudaría entonces a monopolizar el tráfico comercial entre el Mediterráneo (vía Suez) y el Golfo.<sup>21</sup>

Por su parte los británicos siempre prestaron atención a las pretensiones expansionistas rusas, que, manifestadas desde principios del siglo XIX y tomando como base su reconocida influencia en la Persia septentrional, indicaban el marcado interés en colonizar el Asia Central y extender su empeño hacia regiones más al sur alcanzando acceso directo a algún puerto en las aguas del Golfo. De esta manera, en los albores del siglo XX varios viajeros y emisarios rusos visitaron zonas del Golfo (desde Kuwait hasta Bandar Abbas) para analizar distintas alternativas en aras de llevar adelante sus planes.

Según ha afirmado M.C. Van Pelt:

En el periodo anterior al desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial, Kuwait fue visitado por agentes secretos de diversos gobiernos. El astuto Jeque Mubarak escuchó a los representantes de Francia, Turquía, Alemania, Rusia y Gran Bretaña y mientras tanto observó las tendencias de los acontecimientos.<sup>22</sup>

La decisión británica de reservarse al Golfo como su área de influencia y evitar acceso a cualquier potencia fue expresada en términos absolutos cuando en 1903 Londres declaró que, aunque no se harían esfuerzos para excluir del comercio

---

<sup>21</sup> Consultar al respecto ob. cit. Laurens: "Le contentieux territorial...", p. 16.

<sup>22</sup> Marry Cubberly Van Pelt: "The Sheikdom of Kuwait", en *The Middle East Journal*, IV, 1950, p. 20, citado en ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 37.

legítimo a otras naciones, "Gran Bretaña considera el establecimiento de cualquier base naval o puerto fortificado en el Golfo Pérsico por parte de cualquier potencia como una grave amenaza para sus intereses y se opondrá a ello con todos los medios a su alcance".<sup>23</sup>

En esta competencia regional entre las distintas potencias de la época, Gran Bretaña reforzaría su interés sobre Kuwait como plaza clave que le garantizaba participar en la discusión sobre el ferrocarril de Bagdad al poder influir decisivamente sobre la definitiva y estratégica salida al Golfo del mencionado proyecto. No obstante, el estatus legal de Kuwait seguía siendo ambiguo o impreciso.

El interés británico en Kuwait propició que entre 1902 y 1904 Londres escuchara con atención las peticiones del Jeque Mubarak respecto a los territorios al norte de la Bahía de Kuwait que estaban bajo ocupación de las fuerzas otomanas. Gran Bretaña determinó que no podría apoyar todas las peticiones del soberano kuwaití pues, por ejemplo, de extender su dominio hasta Safwan, habrían aumentado las tensiones con los otomanos y obligado a los británicos a incrementar considerablemente sus fuerzas en la zona para garantizar la seguridad de Kuwait. Sin embargo, Gran Bretaña sí accedió a apoyar la soberanía de Mubarak sobre la isla de Warba.<sup>24</sup>

En julio de 1913 cuando se firmó la Convención Anglo-Otomana, el problema de Kuwait fue definido como parte de las negociaciones respecto al ferrocarril de Bagdad. En este convenio, que nunca fue ratificado por las partes, se estipulaba que el Imperio Otomano "reconoce la posición especial de Gran Bretaña en la región del Golfo Pérsico. Por lo tanto, aunque Gran Bretaña reconoce la soberanía del Sultán

---

<sup>23</sup> G.P. Gooch y Harold Temperley, ed.: "British Documents on the Origin of the War. 1898-1914", vol. IV, no.321 (a), p.371, citado en ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 48.

<sup>24</sup> Consultar Lenore G. Martin: *The Unstable Gulf, Threats from Within*, Lexington Books, 1984, p. 45.

sobre Kuwait, el gobierno otomano garantiza una política de no injerencia en los asuntos del principado".<sup>25</sup>

En detalle esta solución para Kuwait (no ratificada), se basó en un anteproyecto británico para el acuerdo que especificaba:

Kuwait iba a ser autónomo, bajo suzeranía turca, con un Jeque como Qaimaqam. Nada obstaculizaría la nominación de un agente turco. El territorio de Kuwait propiamente dicho sería aquel comprendido dentro de un círculo trazado con un radio que se extendiera desde la ciudad de Kuwait hasta la franja norte de la Isla de Warba, pero que incluyera toda Bubiyan. También se trazó un círculo exterior en el que las tribus se considerarían subordinadas a Mubarak, y los turcos no podían emplazar cuarteles ni hacer cambios administrativos.<sup>26</sup>

El mencionado círculo interno fue conocido desde entonces como la **línea roja**, mientras que el trazado más exterior corresponde a la denominada **línea verde**. Dentro de la zona de la **línea roja** aparecieron comprendidas, además de Warba y Bubiyan, las islas de Mashian, Failaka, Auha y Kubr; la delimitación verde incluía a las islas Qaru y Umm al-Maradim. El texto también definió como frontera la demarcación que parte de la costa en la desembocadura de Khor Zubair hacia el noroeste y pasa al sur de Umm Qasr, Safwan y Djebal-Sanam, de forma que esos lugares y sus pozos pertenezcan al *vilayet* de Basora. (Ver mapa C)

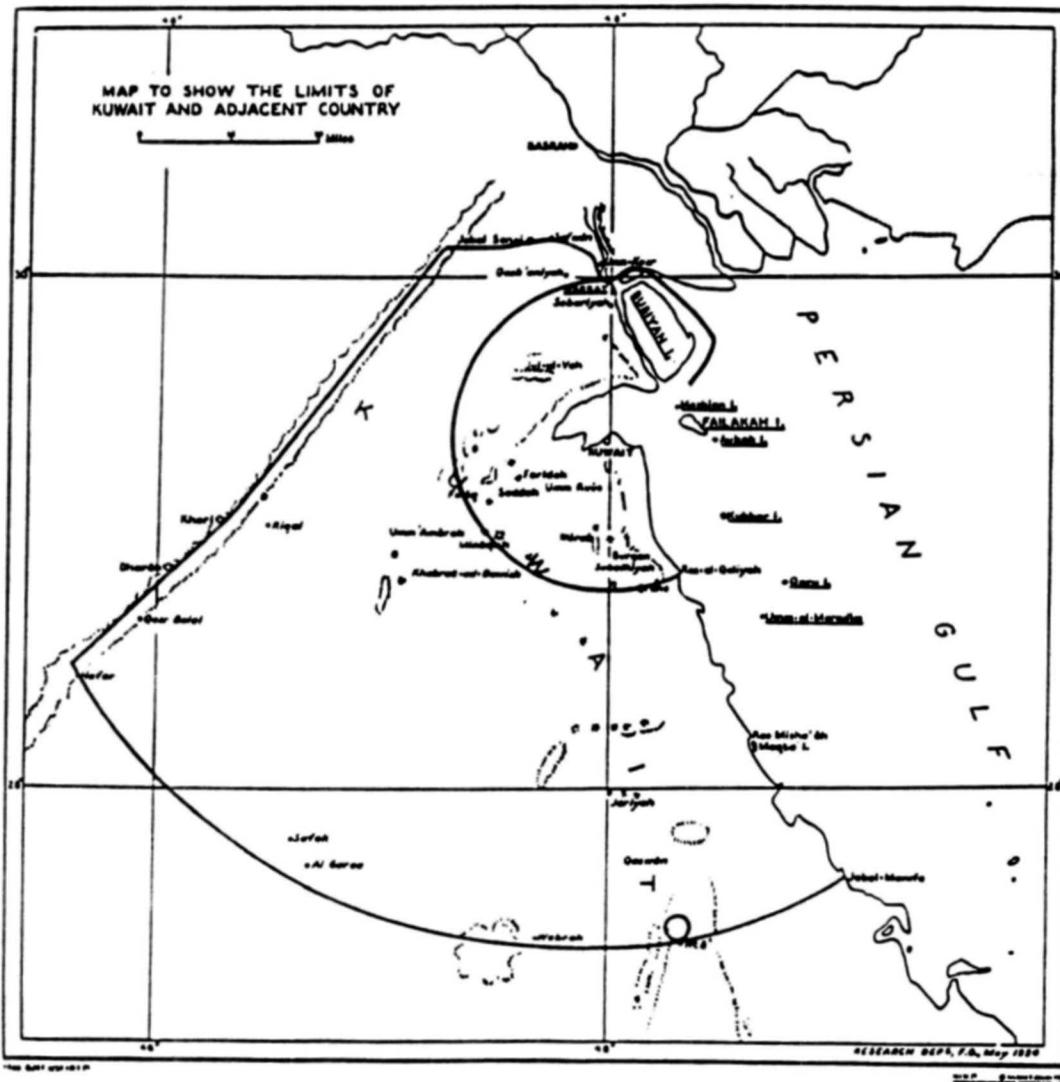
Estas consideraciones son un ejemplo muy ilustrativo del tipo de frontera geométrica (y en buena medida arbitraria e inexacta) trazada por las potencias coloniales de entonces,<sup>27</sup>

<sup>25</sup> E.M. Earle; *Turkey, The Great Powers and the Bagdad Railway*, Mac Millan, 1923, p. 255, citado en ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 57.

<sup>26</sup> B.C. Busch: *Britain and the Persian Gulf, 1894-1914*, Berkeley, 1967, p.336, citado en ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 57.

<sup>27</sup> Son numerosas y detalladas las narraciones respecto a la total inexactitud de la definición de esta frontera. La carencia de mapas detallados de la zona, el empleo de términos imprecisos en los documentos legales tales como "un punto", "a lo largo de" o "pasando por debajo de", la utilización de accidentes naturales mutables y elementos de la flora, la no correspondencia de accidentes geográficos con su reflejo en la cartografía, las acciones desarrolladas por ambas partes para trasladar o alterar algunas señales informales tomadas como referencia, son aspectos todos que contribuyeron durante decenios a la confusión de los expertos.

Figure 1. 1913 'Green Line'



The innermost circular line ('Red Line' on original) indicates the limits recognised by Britain, within which, the Sheikh of Kuwait had full administrative authority. The outer line ('Green Line') indicates the area in which the Sheikh's authority was not absolute but greater than any other rival powers. In both these areas the Ottoman Empire undertook to abstain entirely from any interference.

así como una muestra más del ambiguo estatus que se proyectaba para Kuwait a comienzos de este siglo, pues mientras por una parte se le prometía soberanía, por otra se insistía en la vieja fórmula del Qaimaqam decidida para el emirato por primera vez en 1871, como ya hemos visto.

Según ha anotado el investigador británico Richard N. Schofield:

En el arreglo Anglo-Otomano respecto al Golfo de 1913, Kuwait fue reconocido como *caza* autónoma del Imperio Otomano. Luego se especificó que la bandera otomana debía ser enarbolada por el Jeque Al Sabah, quien tenía derecho a insertar un emblema distintivo en una de sus esquinas. El continuaría siendo el Qamaiqan Otomano, mientras sus sucesores estaban obligados a ser reconocidos dentro de los territorios del Kuwait propiamente dicho, cuyos límites estaban definidos por un semicírculo rojo en el mapa (...) y una línea verde (...) En ambas áreas el Imperio Otomano se comprometía a abstenerse totalmente de cualquier injerencia.<sup>28</sup>

Afortunadamente para el dominio local de los Al Sabah, el advenimiento de la Primera Guerra Mundial impidió la ratificación del Tratado de 1913, hizo que cesara la presión política y estratégica otomana y permitió que el Jeque Mubarak se mostrara como aliado de los británicos en sus ataques contra posiciones otomanas en Umm Qasr, Safwan, Bubiyan y Basora.

También la guerra propició la definición unilateral del estatus legal kuwaití cuando en noviembre de 1914 el gobierno británico envió una misiva al Jeque Mubarak donde reconocía que "el Emirato de Kuwait es un Estado independiente bajo protección británica". Kuwait había contado con el resguardo del poder naval británico desde 1899, pero es en este momento cuando, formal y explícitamente se reconoce como un Protectorado Británico.

---

<sup>28</sup> Richard N. Schofield: "The Question of Delimiting the Iraq-Kuwait Boundary. Some Historical Problems", en *Boundary Bulletin*, International Boundaries Research Unit, University of Durham, primer número, 1991, pp. 8-9.

Según el profesor kuwaití Hassan A. Al Ebraheem en su obra *Kuwait: A Political Study*:

Hasta la desintegración del Imperio Otomano a comienzos del siglo XX, el mundo árabe era mencionado como el territorio árabe del Imperio Otomano. Hasta 1914 Kuwait era una parte indistinguible del territorio árabe del Imperio Otomano. Sin embargo, éste escapó al control directo otomano.<sup>29</sup>

Estos resultados de la derrota otomana serían jurídicamente respaldados también en los Tratados de Sevres de 1920 (no ratificado) y de Lausana de 1923. Por medio de ambos tratados el gobierno turco renunciaba totalmente a sus derechos sobre los territorios y poblaciones de las llamadas dependencias árabes del antiguo Imperio, se impondrían mandatos sobre Palestina, Líbano, Siria e Iraq, mientras que se preservaba la condición de Protectorado Británico para Kuwait.

Debe resaltarse que en el Tratado de Lausana, por ejemplo, no existe ningún acápite que transfiera a Iraq los derechos que los otomanos podían haber tenido sobre Kuwait. Esta omisión deja sin base jurídica la alegación iraquí de que como estado sucesor local del imperio otomano heredaba derechos soberanos sobre Kuwait. En realidad, al momento de ocurrir la desintegración otomana, Kuwait mostraba casi 130 años de dominación y proyecto político local Al Sabah, mientras que Iraq comenzaría ahora con su nueva experiencia estatal, luego de siglos de dominación persa u otomana, por lo que se hace difícil respaldar la idea de la historiografía oficial iraquí (vigente incluso hasta nuestros días), que señala la absoluta continuidad entre las antiguas formaciones económico-sociales de la Mesopotamia y el Iraq de hoy en día.

En todo caso, si efectivamente existió una cierta dependencia administrativa formal de las autoridades de Kuwait frente a las autoridades otomanas, fue exactamente esto, supeditación a los otomanos que controlaban también Basora, Bagdad, Mosul,

<sup>29</sup> Ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 20.

Irak, Palestina y otros territorios árabes; pero nunca podría pensarse en su pediatación kuwaití a poderes autóctonos iraquíes (que no existían) ni tampoco a un autóctono poder meridional en Basora, pues la propia administración de Basora estaba supeeditada al control extranjero otomano.

Es muy importante tener en cuenta que, en las diversas provincias del Imperio Otomano las fronteras administrativas variaron de acuerdo con el poder que tenían los gobernadores designados por la Sublime Puerta o los potentados locales que hacían reconocer su autoridad al Sultán. De aquí que los niveles de dependencia de Kuwait y otros pequeños emiratos del Golfo con respecto a la autoridad administrativa en Basora oscilaran de uno a otro extremo en las distintas etapas históricas.<sup>30</sup>

### 1.3 Desde el Irak independiente hasta la independencia kuwaití

Sería útil recordar que luego de la capitulación otomana, los británicos ocuparon varias de las ex provincias del Imperio, y a partir de 1920 recibieron el mandato sobre Irak en la Conferencia de San Remo. Un año después se formaría un reino en Irak bajo supervisión y control administrativo británico, reino al que se le incorporaría en 1925 la región de Mosul.

El Irak así constituido es en buena medida una creación colonial británica para la cual se unieron tres regiones otomanas con características socio-culturales muy distintas entre sí: Basora, Bagdad y Mosul (y podría habersele unido el territorio kuwaití si hubiera sido entonces la voluntad británica). Este diseño posibilitó que Irak recibiera los ricos yacimientos petroleros de la región kurda de Kirkuk, pero, por otra parte, se le reservó una zona costera extraordinariamente pequeña y poco profunda que incidiría

<sup>30</sup> Consultar al respecto George Corm: "La longue litanie des ruptures au Proche Orient". *Le Monde Diplomatique*, oct. 1990, pp. 14-15.

negativamente en su posterior proyecto estratégico-económico. Si bien es cierto que esta imperfección costera es evidente, las ventajas económicas fueron notables y parecen estar bastante lejos de la tesis del "despojo" del colonialismo británico tan repetida por Bagdad.

Uno de los sucesores de Mubarak, su hijo Salim (Jeque de Kuwait entre 1917 y 1921), consideró que la política de su padre había sido errónea en la medida en que se unió a una potencia infiel contra los otomanos musulmanes, por lo que decidió alinearse a la Puerta. Este cambio radical recibió inmediata respuesta de parte de Gran Bretaña, que amenazó con romper su compromiso de protección, y bloqueó el acceso marítimo a Kuwait hasta el fin de las hostilidades con Turquía en 1918.

Además de este alto nivel de fricciones con Gran Bretaña, el Jeque Salim antagonizó hasta su muerte con Ibn Saud, a tal punto que a fines de 1919 los sauditas dirigieron un ataque contra Kuwait que fue frustrado por la intervención británica. Estos dos elementos de antagonismos incidieron en el marcado debilitamiento del poder kuwaití.

Tal debilitamiento influyó negativamente en la conformación territorial que adquiriría Kuwait. Si las primeras definiciones habían sido recogidas en el Tratado Anglo-Otomano de 1913, es durante la Conferencia de Uqair de 1922 cuando, bajo la tutela británica, se redefinen las fronteras entre Kuwait, Iraq y el Nejd, dominado por los sauditas.

Según testimonio de H.R.P. Dickson,<sup>31</sup> participante británico en la Conferencia, los reclamos maximalistas de los delegados iraquíes y de Ibn Saud eran totalmente irreconciliables. El ministro iraquí de comunicaciones, Sabih Beg, abrió la conferencia asegurando que:

---

<sup>31</sup> Consultar H.R.P. Dickson: *Kuwait and Her Neighbours*, Allen and Unwin, 1956.

Desde que Dios creo el mundo y la historia comenzó a escribirse, las fronteras de Iraq se extienden al sur hasta doce millas después de Riyadh. Desde aquí se extienden hacia el oeste hasta el Mar Rojo, incluyendo Hail, Medina y Yanbu , y hacia el este abarcando Hufuf y Qatif en el Golfo Pérsico. Como Dios es mi testigo, ésta y sólo ésta es la verdadera frontera y no puede ser disputada.<sup>32</sup>

La respuesta de Ibn Saud tomó un carácter semejante cuando proclamó que "desde los tiempos de Abraham, mi bisabuelo, los territorios del Nejd y el mundo beduino se extendieron por el norte hasta Alepo y el río Orontes en el norte de Siria, e incluyeron toda la región en la margen oriental del Eufrates, y de ahí hasta Basora en el Golfo Pérsico".<sup>33</sup>

Luego de días de discusiones y desacuerdos, la frontera fue trazada arbitrariamente en un mapa por el británico Sir Percy Cox, que encabezaba la delegación iraquí.<sup>34</sup> Este trazó una línea desde el Golfo Pérsico hasta Jabal Anaizan, cerca de la frontera transjordana; con ello dio a Iraq una parte importante de territorios reclamados por el Nejd, y para compensar de alguna manera a los sauditas, les entregó dos terceras partes del área que en 1913 Gran Bretaña había destinado a Kuwait, es decir, casi toda la región meridional comprendida entre la línea roja y la verde. Cox fue el autor también de dos zonas neutrales en la frontera saudita: una con Kuwait y otra con Iraq.

Al reducir notablemente el territorio kuwaití, Cox argumentó que el poder de los Al Sabah en las zonas desérticas era en ese momento mucho menor que cuando se elaboró el acuerdo anglo-otomano, lo cual tiene cierta lógica si se toma en cuenta que Mubarak entregaba a las tribus de la región importantes subsidios a cambio de garantizar la protección de la ciudad. Sin embargo, el abandono de esta política por sus sucesores propició que estas tribus abandonaran sus

<sup>32</sup> Ob.cit. Dickson: *Kuwait and Her Neighbours*, p. 272.

<sup>33</sup> *Ibidem*

<sup>34</sup> Por encontrarse Iraq bajo mandato británico.

tradicionales compromisos y forjaran nuevos vínculos de supeeditación al fuerte poder saudí.

Ademas, los intereses kuwaities no fueron defendidos en la conferencia, pues el representante formal de Kuwait fue el agente politico británico en Kuwait J.C. More, quien aprobó fijar las fronteras de la siguiente forma:

En el oeste en la unión del Wadi Al Audjah con el Valle Batin. Desde este punto, dejando Riqai bajo el control del Nejd, corre en línea recta hasta la conjunción del paralelo 29 con el semicírculo rojo referido en el Acuerdo Anglo-Turco, y entonces sigue el semicírculo rojo hasta un punto en la costa, justo al sur de Ras Al Qalaiah (o Jilaiah). Al sur de esta línea de demarcación está la Zona Neutral kuwaití, limitada en el oeste por la depresión de Ash Shagg, en el este por el mar y en el sur por una línea que sale desde Ash Shagg, pasa por Ain al Abd y llega a un punto costero al norte de Ras al-Mishaab.<sup>33</sup>

Al regresar de la conferencia de Uqair a Bagdad, Sir Percy Cox recomendó que era hora también de limitar la frontera entre Kuwait e Iraq. El rey Faisal de Iraq no rechazó los reclamos territoriales kuwaities expresados por el Jeque Ahmed Al Sabah y fue consecuentemente ratificada la frontera definida por la Línea Verde de 1913. En abril de 1923 un intercambio de correspondencia entre J.C. More en Kuwait y Cox en Bagdad (que no eran precisamente kuwaities ni iraquies) describía esta frontera iraco-kuwaití: "desde un punto sobre la Línea Verde del Acuerdo Anglo-turco de 1913, donde el Wadi al Audja intersecta con el Batin y desde allí siguiendo la mencionada Línea Verde a lo largo del Batin hasta su final en la boca de Khor Zubeir, justo al sur de Jabal Sanam, Safwan y Umm Qasr, dejando estos puntos a Iraq."<sup>34</sup>

Según ha opinado Ahmed S Nufal: "aparentemente Gran Bretaña tuvo la intención de negar el acceso de Iraq al mar, para con

<sup>33</sup> Esta parte del texto aparece en la mencionada obra de Dickson: *Kuwait and Her Neighbours*, p. 275, y se cita en ob.cit. *Kuwait: A Political Study*, p. 64.

<sup>34</sup> Ob.cit. Schofield: "The Question of Delimiting...", p. 9.

ello reducir el riesgo de que este alguna vez se convirtiera en potencia naval que podría amenazar a los estados del Golfo bajo dominio británico".<sup>37</sup>

Poco antes de que finalizara el mandato sobre Iraq <sup>38</sup> en 1932 los británicos indujeron a Iraq a reconocer las fronteras establecidas con Kuwait mediante un intercambio de cartas ese mismo año entre el Primer Ministro iraquí Nuri Al Said y el soberano Kuwaití Ahmed Al Saban. Londres había recomendado a Iraq que, al presentar su admisión a la Liga de las Naciones, mostrara que el país tenía fronteras bien delimitadas con todos los estados limítrofes.

Este intercambio de correspondencia tomó como base jurídica las definiciones recogidas en los textos de 1913 y 1923, así el Primer Ministro iraquí describiría la frontera de manera semejante a More y Cox:

Desde la intersección del Wadi al-Audja con el Batin hacia el norte a lo largo del Batin hasta un punto justo al sur de la latitud de Safwan; desde aquí hacia el este pasando al sur de los pozos de Safwan, Jebel Sanam y Umm Qasr, dejando estos a Iraq, y así hasta la unión de Khor Zubair con Khor Abdullah. Las islas de Warba, Bubiyan, Maskan (o Washjan), Failaka, Auha, Kubbar, Qarn y Umm al-Maradin pertenecen a Kuwait.<sup>39</sup>

El Jeque Ahmed Al Saban en su misiva de respuesta al alto comisionado británico en Bagdad escribió que: "Hemos notado (...) que la frontera propuesta por el Primer Ministro de Iraq cuanta con la aprobación del gobierno de su majestad. Por lo tanto, tengo a bien informarle que aceptamos reafirmar la

---

<sup>37</sup> Ahmad S. Nufal: "The Gulf States and the Crisis Over Kuwait", *Arab Studies Quarterly*, nos. 1 y 2, Winter-Spring 1991, p.39.

<sup>38</sup> Iraq fue admitido en la Liga de las Naciones como Estado independiente en octubre de 1932.

<sup>39</sup> Carta del primer ministro de Iraq Nuri Al Said a Sir Francis H. Humphry, alto comisionado británico para Iraq, 21 de julio de 1932, en *Arabian Boundaries*, vol. 7, p.372; facsimil reproducido en National Center for Documents of Iraqi Aggression on Kuwait: *Kuwait-Iraq Boundary Demarcation. Historical Rights and International Will*, Kuwait Foundation for the Advancement of Sciences, First Edition, Kuwait, May 1992, p.91.

frontera existente entre Iraq y Kuwait tal como aparece descrita en la carta del Primer Ministro de Iraq".<sup>40</sup>

Sin embargo, seis años después en 1938, el rey Ghazi de Iraq, sucesor de Faisal, expresó por primera vez,<sup>41</sup> de manera pública y clara, que el territorio de Kuwait debía estar bajo soberanía iraquí, alegando que le correspondía tal derecho en su calidad de estado sucesor del Imperio Otomano, y por ser el Emirato un anacronismo feudal creado por el colonialismo británico.

Un curioso acontecimiento tuvo lugar en Kuwait en los años 1938 y 1939 después de esta declaración. Este fue el surgimiento de un movimiento que abogó por la unión entre los dos países, y aunque fracasó, parece ser un hecho muy poco aludido por la historiografía kuwaití. De acuerdo con los investigadores británicos Carver y Schofield: "Este (movimiento) fue apoyado por el rey Ghazi de Iraq y estuvo integrado por sobresalientes familias kuwaities que rivalizaron con los Al Sabah".<sup>42</sup> "Este argumento histórico en favor de la anexión (...) fue divulgado al mismo tiempo en que el monarca Hashemita aumentó su apoyo a un número de kuwaities, muchos de los cuales tenían vínculos tribales o comerciales con el sur iraquí, y demandaban la unificación de los dos países".<sup>43</sup>

Incluso, según ha anotado Lenore G. Martin:

La propaganda iraquí tuvo éxito en llevar al Consejo Asesor del gobernante kuwaití a abogar por esa unión, enfatizando sus ventajas económicas. Los británicos presionaron al Jeque de Kuwait para que destituyera al Consejo y no reconociera las

<sup>40</sup> Carta del Jeque Ahmed Al Sabah al agente político británico en Kuwait H.R.P. Dickson del 10 de agosto de 1932, en *Arabian Boundaries*, vol.7, pag.376; facsímil reproducido en ob. cit. National Center for Documents of Iraqi Aggression on Kuwait: Kuwait-Iraq Boundary..., p.95.

<sup>41</sup> Algunos autores han señalado que desde la década del 20 tales reclamos habían sido expresados, no oficialmente, por algunos funcionarios iraquíes. Consultar al respecto S. Longrigg: "Iraq's Claim to Kuwait", *Journal of the Royal Central Asian Society*, Vol XLVIII, 1961, p. 309.

<sup>42</sup> Jeremy P. Carver: "The Gulf Crisis" en *Boundary Bulletin*, International Boundaries Research Unit, University of Durham, Primer número, 1991, p. 6.

<sup>43</sup> Ob.cit. Schofield: "The Question of Delimiting...", p. 11.

resoluciones. Los británicos también refrenaron la intervención en Kuwait propuesta por Ghazi tras el estallido de los disturbios.<sup>44</sup>

La reivindicación de Ghazi pudo ser impulsada por las crecientes presunciones acerca de que el subsuelo del Emirato contenía una considerable riqueza petrolera, y que desde entonces Iraq estaría interesado en controlar una porción mayor de los energéticos de la región. El primer yacimiento petrolero había sido descubierto en 1937 en Burgan, 45 kilómetros al sur de la ciudad de Kuwait.

Sin embargo, otra hipótesis que podría convertirse en la más fuerte razón que explique desde entonces el interés iraquí por zonas de Kuwait es la necesidad estratégica de lograr un puerto en aguas del Golfo que funcione como alternativa segura frente a la vulnerabilidad del puerto de Basora y del Shat el-Arab ante cualquier posible accionar iraní en esta área meridional.

Iraq, ante la imposibilidad de construir puertos o terminales de exportación para su crudo en sus escasos 80 kilómetros de costa fangosa y poco profunda, argumentó a partir de esas fechas que la rada del Emirato era precisamente la necesitada "bahía natural" de Iraq. En correspondencia con tal criterio Bagdad solicitó a Gran Bretaña en marzo de 1938 que le diera autorización para construir un puerto en la bahía de Kuwait que estaría unido al interior de Iraq mediante una vía férrea.

Al ser rechazada esta petición, el gobierno iraquí anunció, en noviembre de 1939, que construiría un puerto con modernas instalaciones en Umm Qasr, pero como la frontera no aparecía demarcada con nitidez en las zonas aledañas al mismo, Bagdad pidió a Londres que le permitiera adquirir las islas de Warba y Bubiyan, y obtener la soberanía sobre ambas márgenes de Khor Zubair. Estas islas, por tener aguas muy profundas, han sido muy atractivas hasta la actualidad, pues son ideales para la

---

<sup>44</sup> Ob.cit. Martin: *The Unstable Gulf...* p. 46.

construcción de infraestructura portuaria y de terminales de supertanqueros para la exportación de crudo.

Aunque los británicos también desestimaron esta petición, propusieron a Kuwait que cediera sus derechos sobre Khor Abdullah, canal de acceso al mencionado puerto, aunque mantuviera su soberanía sobre ambas islas. Tal variante fue totalmente desechada por Kuwait. "La posesión de estas islas (Warba y Bubiyan) por parte de Kuwait ha significado que Iraq no esté facultado para ejercer total control sobre los canales de aguas (Khor Abdullah, Khor Shetana y Khor Bubiyan) que vinculan al Khor Zubair y su puerto de Umm Qasr con el Golfo propiamente."<sup>46</sup>

Tratando de buscar alguna solución al tema de la delimitación fronteriza, y, en buena medida, también reconociendo las nuevas necesidades estratégicas iraquíes, el Ministerio de Asuntos Extranjeros de la Gran Bretaña propuso en 1940 un trazado que trató de definir la soberanía sobre los canales que rodean a Warba y Bubiyan, propuesta que a pesar de que fue considerada como "muy generosa",<sup>46</sup> no fue aceptada por el gobierno iraquí. (Ver mapa 4)

Durante la guerra el litigio permaneció pendiente, y en 1941-1942 Gran Bretaña y las fuerzas aliadas decidieron construir instalaciones militares temporales en el área y puerto de Umm Qasr. En esa ocasión, las autoridades de la Oficina del Exterior británica y la Oficina de la India, no se pusieron de acuerdo respecto al trazado de la frontera, por lo que decidieron posponer la delimitación exacta y procedieron a la construcción del puerto en la faja de territorio en disputa, administrando la nueva instalación sobre bases puramente militares.<sup>47</sup>

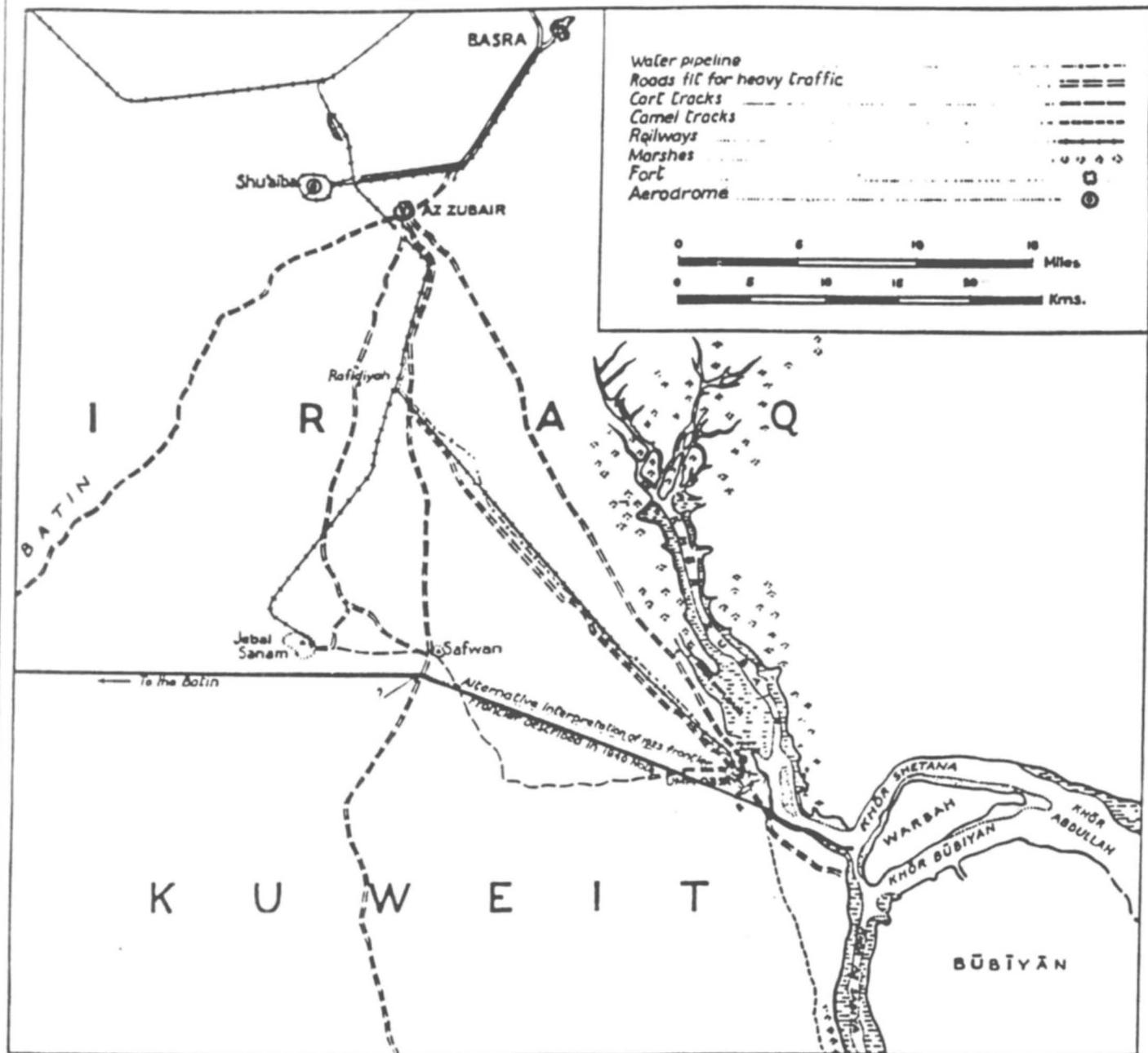
---

<sup>45</sup> Ob.cit. Carver: "The Gulf Crisis", p. 6.

<sup>46</sup> Ob.cit. Schofield: "The Question of Delimiting...", p. 11.

<sup>47</sup> *Ibidem*

Figure 2. 1940 Boundary Proposal



This map shows the British proposals in 1940 concerning the demarcation of Kuwait's northern frontier with Iraq. (see text for details)  
 Source: Research Department, Foreign Office, January 1948

Fuente: Richard Schofield, "The Question of Delimiting the Iraq-Kuwait Boundary", *Boundary Bulletin*, International Boundaries Research Unit, University of Durham, primer número, 1991, p.12.

El propósito fue desarrollar un punto estratégico paralelo al gran tráfico de carga comercial y civil que sobrecargaba a Basora. Sin embargo, los iraquíes reclamaron la soberanía sobre el puerto y sus alrededores y exigieron a Londres el pago de impuestos y cuotas. "Los británicos no atendieron a estas exigencias y notificaron formalmente al gobierno iraquí que nada de lo que ya está hecho o de lo que se ha hecho con relación al puerto de Umm Qasr puede mantenerse en perjuicio de la cuestión de dónde se demarca la frontera."<sup>46</sup> Al terminar la Segunda Guerra Mundial las instalaciones fueron totalmente desmanteladas y se restableció la situación anterior.

En 1951, al mismo tiempo en que Kuwait propuso trabajar en la delimitación exacta de la frontera, Iraq retomó su petición sobre la isla de Warba como acceso complementario y punto para la protección estratégica de Umm Qasr. En ese mismo año, Gran Bretaña, trabajando sobre la documentación de 1932, entregó a Iraq una propuesta más exacta como sugerencia para avanzar en la demarcación de su frontera con Kuwait. Estas precisiones fueron aceptadas desde entonces por muchos observadores y expertos en el tema como la frontera internacional entre Iraq y Kuwait, o como complemento analítico de la correspondencia de 1932.

Durante casi dos décadas la delimitación era sólo un poste de madera que había sido colocado por las autoridades británicas a una distancia especificada al sur de la palma datilera más al sur en Safwan. Al quitar el poste a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, y ser plantados más dátiles al sur de Safwan por los iraquíes, fue imposible redescubrir la ubicación inicial de la frontera, lo que acentuó su lamentable e inadecuada definición.<sup>47</sup>

Posteriormente, entre 1954 y 1956, Iraq hizo otras propuestas para intercambiar suministros de agua dulce desde el Shat el-Arab por acceso a territorios en el norte del Emirato y Warba,

---

<sup>46</sup> "La frontera Kuwait-Iraq", punto 4, reproducción de artículo publicado por la revista inglesa *British Newsletter* y distribuido por la embajada británica en Iraq (sin fecha). Documento 2642 CEAMD.

<sup>47</sup> Richard Schofield: "The Iraq-Kuwait boundary: a problem outstanding", *Middle East International*, no. 398, 19 April 1991, p. 22.

temas que pretendía recoger en un acuerdo bilateral por 99 años. Aunque en un primer momento pareció existir algún avance en las conversaciones, no se logró nada en concreto, pues Kuwait se retiró del esquema en el último momento dado que por una parte "consideró riesgoso poner sus suministros de agua en manos de otro Estado"<sup>90</sup> y, por otra, la comunidad comerciante kuwaití "temía que el desarrollo de Umm Qasr pudiera privar a Kuwait en el futuro de su porción de ganancias en el tránsito comercial hacia el Mediterráneo".<sup>91</sup>

La unión de Egipto y Siria en 1958, que dio lugar a la República Árabe Unida, tuvo como respuesta inmediata la unidad de Iraq y Jordania en una federación hashemita (Federación Árabe) auspiciada por Gran Bretaña y Estados Unidos. Bagdad insistió ante las autoridades británicas para que aceptaran incluir a Kuwait en la alianza, como apoyo financiero fundamental, lógica que fue rechazada categóricamente por el Emirato.

Según ha señalado Hassan Al Ebraheem:

La actitud británica al respecto no es bien conocida. Kuwait, por su parte, la rechazaba, pues cualquier unión con Iraq y Jordania significaría la inmediata ruptura de relaciones con Egipto y Siria. Además, la unidad representaría una pérdida financiera sustancial para Kuwait. Sin embargo, la discusión entre Iraq y Gran Bretaña fue pospuesta para el 20 de julio de 1958, cuando se celebraría una conferencia bilateral para discutir asuntos de interés entre los que aparecía el de Kuwait. No obstante, la revolución iraquí del 14 de julio de 1958 terminó con la unión de Iraq y Jordania, y destruyó el sistema monárquico.<sup>92</sup>

El 19 de junio de 1961 Gran Bretaña decidió terminar con su protectorado sobre Kuwait invalidando el acuerdo de 1899 y le otorgó la independencia al Emirato para conducir sus asuntos internos y exteriores. Este hecho constituyó el primer paso

<sup>90</sup> Ob.cit. Schofield "The Iraq-Kuwait boundary..."pp. 12-13.

<sup>91</sup> Ob.cit."La frontera Kuwait-Iraq", punto 6.

<sup>92</sup> Ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 129.

británico para su retiro de la zona del Golfo, y dio lugar a una nueva crisis en las relaciones iraco-kuwaitíes.

#### 1.4 Reclamos territoriales, crisis y acuerdos

En el intercambio de correspondencia entre el Residente Político británico en el Golfo Pérsico, Sir William Luce, y el Jeque Abdallah Al Salim Al Sabah se especificó, sin embargo, que: "Nada en estas conclusiones deberá afectar la disposición del Gobierno de Su Majestad para ayudar al Gobierno de Kuwait si este último solicita dicha ayuda",<sup>53</sup> con lo que se garantizaba la protección de Kuwait en sus primeros años como nueva nación independiente, y la continuidad de vínculos político-estratégicos entre ambas partes. Tal interés británico se explica fundamentalmente por la enorme importancia de Kuwait para la economía británica de entonces, pues, además de que el emirato aportaba casi el 40 por ciento de las importaciones petroleras del reino, depositaba grandes sumas de dinero en los bancos londinenses y efectuaba inversiones en la economía británica por más de 100 millones de dólares anuales.<sup>54</sup>

Al día siguiente de la declaración de independencia kuwaití el General Abdel Karim Qasim, presidente de la República de Iraq, envió una carta al Emir de Kuwait que constituiría el primer paso para la reactivación de los reclamos iraquíes:

He tenido el placer de saber que el 19 de junio de 1961 los ingleses aceptaron la cancelación del falso e ilegal documento no reconocido internacionalmente, y que nombraron el Acuerdo de 1899 después de haberlo concluido falsamente con el Jeque Mubarak Al Sabah, Qaymaqam de Kuwait, quien se encontraba supeditado al gobernador de la provincia de Basora

<sup>53</sup> Texto de la correspondencia citado en ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 124.

<sup>54</sup> Luego del descubrimiento del petróleo en 1937 la exportación de crudo comenzó en 1946 (0.8 millones de toneladas) y experimentó un crecimiento espectacular: 1951 (30 millones), 1955 (54,7), 1960 (81.8). Consultar al respecto: "Koweit: l'histoire, pieces a l'appui", *France Pays Arabes*, no. 167, Novembre 1990, pp. 9-10.

sin el conocimiento (...) de las autoridades legales de entonces en Iraq.<sup>55</sup>

Días después Qasim reclamó la posesión del territorio de Kuwait a nombre del "derecho histórico de su país" sobre el Emirato y, en la versión oficial dada a conocer entonces por la cancillería iraquí, se argumentó que:

Las potencias extranjeras, incluyendo al propio gobierno británico, reconocieron la soberanía del Estado Otomano sobre Kuwait. El Sultán Otomano designaba al Jeque de Kuwait mediante decreto confiriéndole el título de Qaim Maqam, y lo convertía en representante en Kuwait del Gobernador de Basora. Así los jeques de Kuwait obtuvieron sus poderes administrativos de las autoridades otomanas en Basora y afirmaron su lealtad al Sultán Otomano hasta 1914.<sup>56</sup>

Tales pretensiones anexionistas fueron respaldadas con el envío de tropas hacia la frontera común, aunque "No queda claro, sin embargo, que Qasim estuviera preparado para apoyar militarmente su proclamación. Iraq estaba en aquel entonces enfrascado en una lucha con los kurdos y mantenía sólo una pequeña fuerza militar en su frontera sur con Kuwait."<sup>57</sup>

El nuevo gobierno kuwaití decidió responder de manera inmediata declarando que defendería su integridad con todos los medios a su alcance, lo que obviamente tendría como componente principal la solicitud de protección militar a los británicos (según el compromiso acordado al momento de la independencia), aunque también Kuwait pidió el apoyo de la Liga Árabe y de Arabia Saudita. En julio, al mismo tiempo en que tropas británicas desembarcaban en Kuwait, Gran Bretaña llevaba el asunto al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en nombre de Kuwait.

<sup>55</sup> "Arab Reaction to Kuwait", *The World Today*, vol 17 no.8, August 1961, citado por ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 127.

<sup>56</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Iraq, *The Truth About Kuwait*, julio de 1961, p. 24, citado en ob.cit. Al Ebraheem: *Kuwait: A Political Study*, p. 126.

<sup>57</sup> Ob.cit. Martin: *The Unstable Gulf...*, p. 46.

La postura británico-kuwaití recibió el respaldo de los países occidentales, los que argumentaron que con la presencia de tropas británicas y sauditas en el Emirato se contribuía al mantenimiento de la paz y la seguridad regional. No obstante, luego de días de discusión y tras el veto soviético a una resolución que reconocía la independencia de Kuwait, el Consejo de Seguridad terminó su debate sin llegar a ninguna solución.

En el mismo mes de julio, Kuwait hizo su petición de ingreso a la Liga Árabe, la que fue aprobada a pesar de la fuerte oposición iraquí. Si inicialmente la mayoría árabe reaccionó con cierta frialdad ante el conflicto iraco-kuwaití, posteriormente se inclinó por brindarle apoyo a Kuwait, pero le pidió que sustituyera las tropas británicas en el Emirato por un contingente de 3 300 soldados de Arabia Saudita, Jordania, Egipto, Sudán y Túnez.<sup>99</sup>

La posición saudita fue desde el primer momento de total apoyo a Kuwait, probablemente por los temores a la expansión de la experiencia revolucionaria y antimonárquica iraquí. Por otra parte, la intensa rivalidad entre Bagdad y Cairo también favoreció que el Egipto de Nasser apoyara a Kuwait y tratara de evitar que las crecientes finanzas kuwaitíes fortalecieran al proyecto iraquí y su derivado impacto dentro de la dinámica de poder político árabe.

Kuwait insistiría por segunda ocasión en su solicitud para ingresar en las Naciones Unidas, pero nuevamente el veto soviético en el Consejo de Seguridad lo impidió. La posición oficial soviética razonaba entonces que los acuerdos entre Kuwait y Gran Bretaña de 1961, supeditaban a Kuwait a nuevas influencias políticas por lo que estaba descalificado para desempeñarse como un estado independiente. Tal interpretación cambió dos años después luego de la desaparición de Qasim y de

---

<sup>99</sup> En septiembre comenzó la instalación del contingente árabe y ya para octubre de ese año todas las tropas británicas se habían retirado de Kuwait.

esta forma Kuwait fue admitido en la ONU en mayo de 1963. "Los soviéticos, que en 1961 habían ofrecido su veto en apoyo al gobierno de Qassem, no pudieron hacerlo ahora, en vista de la nueva persecución de los comunistas por parte del gobierno".<sup>39</sup>

Las demandas iraquíes sobre Kuwait cesarían cuando el General Qasim fue derrocado en el golpe militar de 1963. El 4 de octubre el nuevo gobierno iraquí del presidente Aref reconoció la independencia y completa soberanía de Kuwait, así como las fronteras de 1932, en los documentos que se conocen como las *Minutas Convenidas entre el Estado de Kuwait y la República del Iraq sobre el restablecimiento de las relaciones de amistad, el reconocimiento y asuntos conexos*, y que fueron registradas por las Naciones Unidas.<sup>40</sup> En la parte resolutive de este texto se especifica:

La República de Iraq reconoce la independencia del estado de Kuwait y su plena soberanía al interior de sus fronteras, claramente definidas en la carta del Primer Ministro iraquí de fecha 21/7/1932, y que fue aceptada por el soberano de Kuwait en su carta del 10/8/1932 (...) los dos gobiernos establecerán cooperación en los ámbitos cultural, comercial y económico (...) En esta perspectiva se ha acordado proceder al intercambio de representantes diplomáticos entre los dos países con rango de embajador".<sup>41</sup>

Con este acuerdo y el posterior intercambio de embajadores parecía entonces que los reclamos territoriales iraquíes cesarían definitivamente.<sup>42</sup> Se ha dicho también que un préstamo sin interés otorgado a Iraq por 85 millones de dólares facilitó el acuerdo en ese momento. Kuwait se comprometió a brindar asistencia financiera "y aceptó

<sup>39</sup> Nita M. Renfrew, "Iraq, Kuwait and the Linkage to Palestine", *Jewish Affairs*, March-April 1991, vol.21 no.2, p.9.

<sup>40</sup> Consultar al respecto Jeremy P. Carver: "Iraq-Kuwait. The end of the line", *Boundary Bulletin*, International Boundary Research Unit, number 2, July 1991, p. 24.

<sup>41</sup> "Procès-verbal approuvé par l'Etat du Koweit et la République d'Iraq", *Documents*, France Pays Arabes, no 167, novembre 1990, pp. 10-11.

<sup>42</sup> Richard Schofield: "Kuwait-Iraq: The Problems of Refining a Poor Boundary", *Boundary Bulletin*, International Boundaries Research Unit, no. 2, July 1991, p. 22.

renunciar a su acuerdo de defensa con los británicos en un momento oportuno".<sup>43</sup>

Este acuerdo fue seguido de la formación de una comisión mixta iraco-kuwaití para la definitiva delimitación de la frontera, pero los trabajos de la misma no lograron ningún avance desde 1964 hasta 1967, cuando su labor quedó interrumpida *sine die*.

Pero entonces la frontera no fue demarcada. Después de la firma el acuerdo se entregó a la ONU por iniciativa de Kuwait. No obstante, poco después de lograr el acuerdo, Iraq afirmó que no lo reconocía porque no había sido ratificado. Pero este acuerdo no estipula el procedimiento de ratificación. En su texto no figura ni una sola palabra acerca de ello.<sup>44</sup>

Con la llegada del partido Baas al poder en 1968 no se hizo nada por reactivar los intercambios fronterizos sino que nuevos incidentes se añadirían a la cronología del diferendo bilateral. Por ejemplo, en 1969 y ante la posibilidad de enfrentamientos militares entre Irán e Iraq por su disputa respecto al Shat el-Arab, los iraquíes presionaron a Kuwait para emplazar tropas en el Emirato con el propósito de lograr un mejor cuadro defensivo en los alrededores de Umm Qasr. En esa ocasión los kuwaitíes accedieron.

Esta mayor flexibilidad kuwaití debe haberse derivado de sus crecientes preocupaciones de seguridad en momentos en que los británicos habían anunciado la próxima retirada de todas sus fuerzas del Golfo, y como gestos frente al poder iraquí no sólo le brindaron acceso estratégico, sino que Kuwait se mostró partidario de Bagdad en la disputa por el Shat el-Arab, y además en mayo de 1968 cesó su acuerdo de defensa con Gran Bretaña.<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Ob.cit. Martin: *The Unstable Gulf...*, p. 46.

<sup>44</sup> Mijail Kochetkov: "Creada comisión para demarcación de frontera iraco-kuwaití", despacho cablegráfico, agencia TASS, 22 de mayo de 1991.

<sup>45</sup> Ob.cit. Martin: *The Unstable Gulf...*, p. 46.

Posteriormente, en 1973, las tensiones bilaterales aumentaron entre Bagdad y Kuwait e incluso hubo limitados enfrentamientos armados en la frontera. Iraq intentó ese año negociar nuevas delimitaciones fronterizas, pues rechazaba la validez de anteriores acuerdos que nunca habían sido ratificados por una autoridad constitucional iraquí.

Sin embargo, al mismo tiempo aclaró que estaría dispuesto a aceptar el *statu quo* anterior si Kuwait le cedía o rentaba las islas de Warba y Bubiyan. Esta propuesta de tratado que fue presentada a Kuwait en forma de ultimátum "permitiría que Iraq construyera y operara sin gravámenes, las instalaciones petroleras en Bubiyan y sus aguas inmediatas."<sup>46</sup>

Estas propuestas fueron rechazadas por el emirato, que insistió en que solamente negociaría sobre la base de los instrumentos jurídicos reconocidos anteriormente, rechazo que provocó el ataque iraquí contra dos puestos fronterizos en marzo de 1973.

Sólo una combinación de presiones sauditas e iraníes, y el pago por parte de Kuwait de varios cientos de millones de dólares, llevaron a una retirada parcial iraquí. El acuerdo resultante dejó a Kuwait limitado a una autoridad civil sobre las dos islas, y Kuwait obtuvo el derecho de efectuar patrullas militares ocasionales sólo después de considerables tensiones ulteriores.<sup>47</sup>

Tras los acuerdos de Argel de 1975 entre Irán e Iraq, los kuwaitíes estimaron que la argumentada amenaza contra Umm Qasr había desaparecido, por lo que solicitaron a Bagdad que retirara el contingente de tropas aceptado seis años atrás, sin embargo, la respuesta sería demorada por Bagdad hasta 1977, coincidiendo con un momento de auge de las relaciones de Iraq con los países árabes del Golfo. "En cualquier caso parece que en el curso de esas conversaciones los iraquíes

---

<sup>46</sup> Ob.cit. Carver: "The Gulf Crisis", p. 6.

<sup>47</sup> Anthony Cordesman: *The Gulf and the Search for Strategic Stability*, Westview Press, 1984, p.405.

obtuvieron facilidades para conducir por el puerto kuwaití de Shuaibah algún tráfico comercial".<sup>68</sup>

Luego de fricciones en 1976 respecto a los derechos de explotación de los yacimientos petrolíferos fronterizos de Rumaila, las tensiones disminuyeron y favorecieron un cierto *rapprochement* entre 1977 y 1979 que llevó incluso a la firma de un acuerdo para suministrar agua a Kuwait a cambio de electricidad kuwaití para Basora.<sup>69</sup>

Estas relaciones se fortalecieron luego del triunfo de la Revolución Islámica en Irán y durante el desarrollo de ocho años de guerra entre Irán e Iraq, etapa en que Kuwait, ante el temor tanto a la expansión revolucionaria como a la extensión del escenario bélico, se convirtió en importantísima fuente de financiamiento para el esfuerzo de guerra iraquí. El inicio de la guerra inutilizó inmediatamente el tráfico iraquí por el Shat el-Arab, Basora y Umm Qasr, por lo que Bagdad tuvo que buscar vías alternativas por Aqaba (Jordania) y por las modernas instalaciones portuarias de Kuwait.

En 1984 Iraq hizo nuevas propuestas para la solución del litigio fronterizo, insistiendo en la cesión o arrendamiento de Bubiyan, no sólo como punto clave para futuras instalaciones portuarias y de exportación petrolera, sino añadiendo consideraciones estratégico-militares. Warba y Bubiyan serían islas claves para respaldar acciones para la protección de Umm Qasr y para la recuperación militar de Fao.

Iraq revitalizó sus esfuerzos por lograr el uso de Bubiyan y Warba para proteger Umm Qasr y comenzó a presionar a Kuwait para que le concediera un arrendamiento a largo plazo de estas islas. La presión fue ejercida a través de la Asamblea Nacional kuwaití y posiblemente mediante el fomento de los sabotajes.<sup>70</sup>

---

<sup>68</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores: *La Crisis del Golfo*, La Habana, 1991, p. 35.

<sup>69</sup> Ob.cit. "La frontera Kuwait-Iraq", punto 9.

<sup>70</sup> Ob.cit. Martin: *The Unstable Gulf...* p. 47.

Kuwait rechazó las peticiones iraquíes, evitando mostrarse abiertamente beligerante frente a Teherán, que había advertido claramente que consideraría esa decisión como *casus belli*. No obstante, la aviación iraquí sobrevoló regularmente el espacio aéreo de Bubiyan para poder golpear con mayor facilidad objetivos bélicos en el Golfo, acciones que solamente fueron rechazadas por Kuwait en numerosas notas de protesta, pues jamás empleó sus dispositivos antiaéreos.

Según Cordesman:

La guerra irano-iraquí también ha creado problemas crecientes en las relaciones de Kuwait con Irán. Irán ha hecho ingentes esfuerzos para influir en la población chiíta de Kuwait desde que Khomeini llegó al poder, ha amenazado reiteradamente a Kuwait por su apoyo a Iraq en la guerra y ha realizado varias incursiones aéreas contra Kuwait para impedir una mayor expansión de ese apoyo.<sup>71</sup>

Luego de cuatro años en los que nada se habló respecto al litigio fronterizo, Iraq recuperó el tema una vez acordado el cese al fuego con Irán en 1988. Consecuentemente en toda la etapa 1988-1990 ambas partes intercambiaron visitas de alto nivel y acordaron continuar con las negociaciones sobre las fronteras, pero no lograron ningún resultado concreto.

A pesar de haber firmado el acuerdo de 1963, reconociendo evidentemente la frontera con Kuwait (...) Iraq ha exigido firmemente satisfacción sobre la cuestión de las islas antes de llegar a un acuerdo sobre su demarcación, que por mucho tiempo ha buscado Kuwait. Con el rechazo tradicional de Kuwait a considerar el traspaso de Warba hasta que la frontera haya sido demarcada, una solución a la cuestión de la frontera ha probado ser intangible, encerrándose en esta conocida *impasse*.<sup>72</sup>

La intensificación de las tensiones bilaterales durante el primer semestre de 1990, inducidas en gran medida por intereses económicos, políticos y estratégicos iraquíes, y propiciadas también por posiciones evasivas e intransigentes

---

<sup>71</sup> Ob.cit. Cordesman: *The Gulf and the Search ...*, p. 570.

<sup>72</sup> Ob.cit. Schofield: "The Iraq-Kuwait boundary...", p. 22.

de parte de Kuwait, llevaron al desencadenamiento de la crisis más traumática en la historia del diferendo iraco-kuwaití: la invasión, ocupación y anexión de Kuwait, y la destructiva guerra.

Al intentar justificar la invasión y ocupación del territorio de Kuwait el 2 de agosto de 1990, el canciller iraquí Tarek Aziz declaró:

Debe mencionarse aquí que los antiguos gobernantes de Kuwait habían explotado las circunstancias durante el periodo en el que la solución del asunto estuvo pendiente. Explotaron las preocupaciones regionales e internas de Iraq, de las cuales la última y más presionante de todas fue la guerra Irán-Iraq durante ocho años. Se expandieron hacia el norte, estableciendo postas policiales, objetivos militares, granjas e instalaciones petroleras. Por ejemplo, en 1963, el punto de control para el cruce de Kuwait a Basora estaba ubicado en un lugar llamado al-Mitlaa, donde se estampaban los pasaportes; pero durante el tiempo en el que Iraq se preocupaba de sus problemas internos y regionales, este punto de control fue gradualmente trasladado hacia un lugar siete kilómetros más al norte, para presentarle a Iraq el *fait accompli*.

Frente a estos argumentos la política kuwaití se plantearía las siguientes interrogantes:

Si Iraq reclama tener una causa contra Kuwait, entonces ¿por qué rechazó las reiteradas invitaciones de Kuwait durante los últimos años para presentar su caso a la Corte Internacional de Justicia? y ¿por qué Iraq rechazó la sugerencia de Kuwait de designar a una comisión árabe para que examinara la cuestión de la frontera entre los dos países? Si Iraq niega sus fronteras con Kuwait dado que estas fueron demarcadas durante el dominio colonial, como ellos argumentan, entonces ¿quién demarcó las fronteras de Iraq con sus otros vecinos? ¿Por qué es aceptable para Iraq reconocer sus fronteras coloniales con un vecino y rechazarlas con otro? (...) Es obvio que Saddam Hussein no tiene derechos históricos sobre Kuwait, y que sus intenciones fueron cegar al mundo con sus infructuosos intentos por justificar la brutal invasión de Kuwait.<sup>74</sup>

<sup>73</sup> Ob.cit. Aziz: *The Kuwait Question...*, p. 21.

<sup>74</sup> *Kuwait Events*, (sin datos editoriales), p. 12.

## CAPITULO II

## ANTECEDENTES INMEDIATOS DE UNA GRAN CRISIS (1988-1990)

## 2.1 Poder, economía y belicismo en la primera posguerra iraquí

Luego de haber recogido los principales elementos que han estado presentes en la historia del diferendo territorial entre Iraq y Kuwait, resulta imprescindible tratar de identificar las motivaciones económicas, políticas y estratégicas de mayor peso que pueden explicar la decisión del gobierno iraquí de diseñar una crisis con Kuwait y proceder a la invasión, ocupación y anexión del emirato en agosto de 1990.

La guerra con Irán entre 1980 y 1988 no había logrado obtener los frutos maximalistas que Saddam Hussein y el baasismo iraquí se habían propuesto: destruir el proceso islámico iraní; obtener el liderazgo del mundo árabe aprovechando la coyuntura derivada de los Acuerdos de Camp David y el alto nivel de crítica regional a la política egipcia; ampliar sus vías fluviales para el acceso al Golfo con la dominación sobre ambas riberas del Shat el-Arab; y ganar el control sobre mayores yacimientos petroleros e infraestructura energética en la provincia iraní de Khuzestán,<sup>79</sup> con lo cual se lograría un papel decisivo en la política petrolera mundial.

Por el contrario, el esfuerzo de guerra implicó cuantiosas pérdidas económicas para Iraq y un cierto estancamiento del proyecto político a escala regional e internacional.

Si algún elemento pudiera ser esgrimido por Iraq como ganancia política derivada de su conflicto bélico con Irán, es que en buena medida Bagdad apareció como el principal responsable de

---

<sup>79</sup> Para los iraníes la zona es denominada Khuzestán, mientras que para los iraquíes y otras fuentes árabes es conocida como Arabistán por ser una región de población mayoritaria de origen árabe. En ella se encuentran casi el 90% de las reservas energéticas de Irán y cuenta con una desarrollada infraestructura de oleoductos y terminales para la exportación del crudo.

la tarea de contención de un proyecto que declaraba como uno de sus propósitos centrales la diseminación de un Islam revolucionario en favor de los oprimidos y los pobres, hecho que preocupaba enormemente a países del Golfo y que se hacía poco atractivo para muchos en Occidente. Tal comportamiento debería ser recompensado —según la valoración iraquí— con un tratamiento comprensivo y flexible durante la recuperación de posguerra.

Si bien es cierto que el nuevo discurso islámico desde el mismo 1979 se refirió en reiteradas ocasiones a la necesidad de derrocar al régimen baasista y en favor del establecimiento de un estado islámico en Iraq —propaganda que pareció estar dirigida en buena medida hacia las comunidades chiitas del Iraq meridional—, Iraq pensó que con una contundente y limitada campaña militar tipo *blitzkrieg*, lograría la total desestabilización del nuevo régimen y la infinita complacencia de los ricos países del Golfo que concebían seriamente amenazados sus respectivos esquemas de seguridad nacional.

Para la aventura bélica contra Irán —la que Iraq reiteradamente presentó como un acto de defensa de toda la nación árabe—, se destinaron cuantiosos recursos. La costosa y prolongada paridad en las acciones bélicas abrió un fabuloso mercado a los grandes productores de armas a nivel mundial y a las transacciones de intermediarios y especuladores bélicos, al mismo tiempo que propició un escenario para que las grandes potencias diseñaran políticas de una alternancia equilibrada entre Teherán y Bagdad, evitando la opción absoluta por una de las partes.

No sólo el frente de guerra fue un consumidor neto de las reservas monetarias iraquíes y de nuevos ingresos generados en su actividad económica, sino que aprovechando la coyuntura brindada por el conflicto bélico (créditos y fácil acceso al mercado de armas), la dirección iraquí decidió emprender la construcción de una gigantesca maquinaria militar que concibió

costosos programas para el desarrollo de armamentos no convencionales, y requirió de cuantiosos recursos monetarios adicionales.

Tal decisión no se explica solamente por el razonamiento estratégico de Bagdad de que gracias a su superioridad tecnológico-militar pudo resistir las numerosas avalanchas y ofensivas del mucho más numeroso ejército iraní, sino que desde entonces parecía madurarse la idea de que, para lograr un papel de potencia dentro del contexto árabe y una posición más decisiva en la política mundial, el proyecto iraquí debía acompañarse de una fuerte maquinaria bélica.

A pesar de que la guerra con Irán puede considerarse como un error político derivado de intenciones hegemónicas que costó al pueblo iraquí miles de vidas y enormes gastos materiales, los ocho años de guerra fueron utilizados para tratar de solidificar el proyecto de poder unipersonal de Saddam Hussein y del partido Baas en el plano interno.

Al mismo tiempo que Bagdad se mostraba regionalmente como defensor de la causa árabe, todos los esfuerzos en la política nacional se dirigieron a insistir en la obligada necesidad de fortalecer la unidad nacional y unir fuerzas alrededor de la dirección iraquí para obtener la victoria en la calificada como "Qadisiyyah" de Saddam, recurso demagógico que pretendía buscar legitimidad recordando la histórica victoria de las fuerzas árabes sobre los persas en el año 636.

La defensa de la gran causa árabe equivalía a la defensa de la nación iraquí, del proyecto baasista y de su máxima dirección. Tal ecuación inalterable brindó sobrados argumentos para que el poder culminara el proceso de disolución del Frente Nacional al arremeter y generalizar la represión contra comunistas, kurdos, chiítas, socialistas, nacionalistas y otras fuerzas políticas que adoptaron posiciones críticas

frente a la aventura de guerra y ante la evolución de la dinámica política interna del proceso iraquí.

A lo largo de esos años también surgieron tendencias en contra de la guerra dentro de la propia dirección del Baas. Algunas purgas de cuadros políticos y militares parecen explicarse no solamente como castigo ante manifestaciones de frustración y desconfianza en la política trazada, sino además en respuesta a intentos conspirativos encaminados a ofrecer la liquidación de Saddam Hussein como "letra de cambio" para la paz con Irán. Saddam siempre salió exitoso de estos retos mediante la aplicación de una política implacable, sin excepciones de ningún tipo, contra cualquier adversario mínimamente sospechoso.

La lógica de la seguridad implica la penetración del Estado en la sociedad, así como en la esfera privada, y la recomposición de esta sociedad a imagen y según los proyectos del poder. Los instrumentos privilegiados de ese control autoritario son los aparatos del partido Baas, sobre todo el aparato policial y de información, los únicos que realmente funcionan.<sup>76</sup>

Además de estas conocidas habilidades para el mantenimiento del poder al costo que sea necesario, los últimos momentos de la guerra con Irán brindaron sólidas credenciales legitimadoras para el liderazgo de Saddam. Asumió la imagen de líder militar, fue identificado como el gran líder de la guerra responsable de las estrategias victoriosas del final de la contienda, y "fue descrito como la presencia motriz e inspiración, el general y el estratega, el líder y el padre de todos los iraquíes".<sup>77</sup>

El movimiento ofensivo iraquí se había manifestado en la etapa 1980-1982 pero, a partir de ese año, Teherán tomó la iniciativa bélica, hasta que en el período 1987-1988, Bagdad logró algunos éxitos militares no sólo combatiendo a la

---

<sup>76</sup> Elizabeth Picard: "Le régime irakien et la crise. Les ressorts d'une politique", en *Maghreb-Machrek*, no.130, oct.nov.dec. 1990, p.29.

<sup>77</sup> Shahram Chubin: "Iraq: Domestic Politics, Foreign Policy", *Middle East Monitor*, December 1992, p.8.

defensiva, sino diseñando operaciones más audaces que le permitieron recuperar algunos territorios (Fao, Majnun, Shalamshah), penetrar en territorio iraní, y sacar notable ventaja de sus ataques en la llamada "guerra de los supertanqueros" en las aguas del Golfo.

Cuando el ascenso político de Hashemi Rafsanjani, y de líneas más pragmáticas dentro del liderazgo iraní, influyeron en el pensamiento del Ayatollah Khomeini e hicieron que éste aceptara el cese al fuego y la Resolución 598 en julio de 1988, las fuerzas iraquíes habían recuperado la ofensiva. Obviamente, la dirección iraquí —olvidando su responsabilidad en el origen del conflicto, enormes costos humanos y materiales, y ausencias totales de ganancias para los dos contendientes— presentaron este final como una gran victoria contra el "expansionismo persa", lograda por el heroico pueblo iraquí bajo la gloriosa dirección del presidente Saddam Hussein. En realidad Saddam "convirtió lo que en esencia fue una recuperación del *statu quo ante bellum* en una victoria".<sup>76</sup>

A la terminación del conflicto irano-iraquí, la otrora flamante economía de Iraq encontraba un endeudamiento exterior estimado entre 70 y 80 mil millones de dólares; de ellos 15 mil millones debían ser pagados a Kuwait y 25 mil millones a Arabia Saudita, países que habían sido los principales pilares financieros de Bagdad a lo largo del conflicto. Los otros pagos de la deuda correspondían principalmente a países de Europa y a Japón (entre 25 y 30 mil millones de dólares) que habían participado de manera creciente en el mercado bélico y tecnológico de Iraq durante los años de guerra; a la URSS (5 mil millones) como tradicional suministrador de armas a Iraq<sup>77</sup>; así como cuantías menores a algunos otros socios

---

<sup>76</sup> Roland Dannreuther: "The Gulf Conflict: A Political and Strategic Analysis", en *Adelphi Papers*, no. 264, Winter 1991-92, IISS, p. 10.

<sup>77</sup> Consultar: *The APS Diplomat*, Fate of the Arabian Peninsula, "Iraq Survey", vol.17, no.2, 20 February 1989; no.3, 27 March 1989; no.4, 3 April 1989; no.5, 15 May 1989, y no.6, 26 June 1989.

comerciales como Brasil, Turquía, India, China y Corea del Sur.

La deuda, en la percepción iraquí, no debería convertirse en un problema y Bagdad intentaría por todos los medios de lograr el ya mencionado tratamiento flexible de parte de sus acreedores, logrando que algunos de ellos (probablemente Arabia Saudita y Kuwait) condonaran la misma en un gesto de comprensión política, y que otros aceptaran reajustar y dilatar sus plazos *in aeternum*.

Según la propaganda del gobierno iraquí, la guerra librada por su pueblo había protegido a los ricos países del Golfo, y particularmente a Kuwait, de la "amenaza persa", por lo que no sólo era obvio merecedor del amplio financiamiento ya brindado durante 8 años, sino que debía recibir de parte de los beneficiarios garantías inmediatas de préstamos y nuevos créditos para la reconstrucción de su economía y para continuar desempeñando su autodesignado papel de "contención" frente a Teherán. No responder a estos reclamos económicos equivalía a cometer una nueva injusticia contra Iraq.

Las dificultades de Iraq con sus principales acreedores habían ido aumentando paulatinamente desde 1983, año en que comenzó un reiterado proceso de discusión con los mismos, para lograr diversos reescalonamientos en el pago de sus adeudos. "Ahora bien, si la República Federal de Alemania, Francia, Turquía o Yugoslavia aceptaron reescalonar la deuda iraquí, la mayor parte de los occidentales rechazan y reducen sus créditos".<sup>80</sup>

La reticencia de los acreedores aumentaba por la insistencia de Iraq en negociar secreta y bilateralmente, rehuyendo transar con el Club de París, el Club de Londres, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, pues esas instituciones, a cambio de las facilidades que podían otorgar,

---

<sup>80</sup> Alain Gresh y Dominique Vidal: *Golfe. Clefs pour une guerre annoncée*, Editions Le Monde, Paris, 1991, p.201.

exigirían información sobre el estado y destino de las finanzas y respecto a los planes iraquíes cuya dimensión militar el gobierno de Bagdad no quería proporcionar.

No hay dudas de que estas tácticas de discusión bilateral, máxima discreción y rechazo al tratar con los grandes emporios de las finanzas internacionales pueden ser perfectamente explicadas y comprendidas en tiempos de guerra, cuando se intenta ocultar al máximo cualquier plan o información que pueda develar objetivos de carácter estratégico-militar, pero, al mantenerse igual práctica luego de finalizado el conflicto con Irán, ello sólo contribuyó a aumentar las sospechas de políticos y banqueros a escala mundial. Según ha opinado Benoit Parisot:

Pero esto habría significado para Iraq reconocer públicamente su situación y por otra parte y sobre todo, ello habría obligado a dar un mínimo de transparencia a su situación económica y financiera, revelando así una asignación de recursos muy favorable al sector militar. El hecho de que esto fuera inaceptable para los dirigentes iraquíes (...) es un claro signo de que las preocupaciones de desarrollo económico se situaban después de las relativas al sector militar.❶

De todas formas, tales sospechas no fueron razón suficiente para que importantes productores de armas a nivel mundial, con el solapado consentimiento de algunas capitales políticas, continuaran suministrando armas y componentes de diverso tipo para los proyectos de desarrollo bélico iraquíes como detallaremos posteriormente.

A fines de 1988 Iraq explicó reiteradamente que estaba imposibilitado de efectuar pagos a corto plazo, pues por ejemplo, su industria petrolera, principal fuente de ingresos del país, necesitaba importantes flujos financieros para poder recuperarse, modernizarse, y generar abundantes ingresos. Parte de la industria extractiva y procesadora había sido

---

❶ Benoit Parisot: "La situation économique et financière de l'Irak a la mi-1990. Quelle influence sur la décision d'envahir le Koweït?", *Maghreb-Machrek*, no.130, oct.nov.déc. 1990, p.41.

afectada directamente por la guerra, otras instalaciones se habían deteriorado considerablemente al detenerse bruscamente el proceso productivo, y algunos importantes campos petroleros habían envejecido y perdido sus características geológicas al abandonarse su explotación, por lo que para recuperarlos productivamente, se requería de cuantiosas inversiones.

Iraq, que antes de la guerra con Irán tenía una capacidad de producción de 4 millones de barriles diarios (b.d.) y producía casi 3 millones 500 mil b.d. —cifras que representaban ingresos anuales superiores a los 20 mil millones de dólares—, veía en 1988 su capacidad productiva disminuida en un 30%.<sup>82</sup> El petróleo era la principal rama económica del país, representaba más del 60% de su P.N.B. y aportaba más del 90% de los ingresos en moneda convertible.<sup>83</sup>

A pesar de que al terminar la guerra a la rama petrolera y petroquímica le fueron destinadas gigantescas sumas para la ampliación y terminación de nuevos oleoductos, modernización de sus terminales portuarias de exportación, y expansión de sus instalaciones extractivas y productivas, la total e inmediata recuperación de esta actividad se vio parcialmente afectada por el espacio prioritario que ocupó el programa militar iraquí,<sup>84</sup> así como por la proliferación de muy variados y gigantescos proyectos de diverso tipo.

Si bien es cierto que los ingresos petroleros aumentaron de 12 mil millones de dólares en 1988 a 15 mil millones en 1989, tal suma resulta insuficiente si tomamos en consideración que las importaciones anuales (civiles y militares) ascendían a 16 mil millones; la ya mencionada deuda externa global era de 70 a 80 mil millones, lo que representaba erogaciones anuales mínimas

---

<sup>82</sup> Consultar Mohammed E. Ahrari: *OPEC. The Failing Giant*, The University Press of Kentucky, 1986, pp.183, 200 y 201.

<sup>83</sup> Isam Al Khafaji: "Iraq's Seventh Year. Saddam's Quart d'heure?", en *Middle East Report*, March-April 1988, p.37.

<sup>84</sup> En 1989 el 27.7% del PNB iraquí fue destinado a gastos de defensa, siendo uno de los porcentajes más elevados a escala mundial.

calculadas entre 3,5 y 5 mil millones de dólares y pagos de intereses anuales de 2 a 2,5 mil millones; los gastos generales para la reconstrucción alcanzaban la cifra de 6,5 mil millones; así como 3 500 millones de dólares que salían cada año del país como remesas de los extranjeros que laboraban en Iraq.<sup>65</sup> El país había perdido 130 mil millones de dólares en la guerra y, obviamente, ya no contaba con sus reservas monetarias que en 1980 eran de 30 mil millones de dólares.

Este grave desequilibrio provocó, por ejemplo, que la balanza de pagos iraquí mostrara un déficit de 5 500 millones de dólares en 1988, 3 500 millones en 1989 y se le pronosticaran otros 3 500 millones para 1990. Las predicciones especializadas indicaban que "el periodo más difícil o los años del cuello de botella serán entre 1990 y 1994";<sup>66</sup> no obstante la dirección iraquí confiaba a principios del año 1990 en que "la actual tendencia al alza de los precios del petróleo motivada por el aumento de la demanda entre los países consumidores continuará, y así permitirá el servicio de la deuda externa y el financiamiento de objetivos de desarrollo decisivos".<sup>67</sup>

Según la conocida investigadora francesa Elizabeth Picard, en los primeros meses de 1990 la economía de Iraq había pasado "de un estado de deterioro a uno de derrumbe".<sup>68</sup> La situación socioeconómica se agudizaría terriblemente con otros dos nuevos factores:

- 1- la desmovilización de más de 200 mil soldados que, aunque reclamaban un tratamiento preferencial en reconocimiento a sus servicios prestados a la nación, pasaron en su mayoría

---

<sup>65</sup> *The APS Diplomat*, Fate of the Arabian Peninsula, 20 February 1989, vol.17, no.2, p.1.

<sup>66</sup> *The APS Diplomat*, Fate of the Arabian Peninsula, 21 August 1989, vol.18, no.2, p.1.

<sup>67</sup> John T. Haldane: "Oil: the base of Iraq's economic future", en *Middle East International*, no.369, 16 February 1990, p.18.

<sup>68</sup> Ob.cit. Picard: "Le régime irakien ...", p.26

a engrosar las filas de los desempleados, pues la economía fue incapaz de absorberlos; y

- 2- la disminución abrupta del caudal del río Eufrates (de 2 mil a 500 metros cúbicos por segundo), como consecuencia del llenado de la represa Ataturk en Turquía, afectación que provocó una sustancial disminución del área cultivable iraquí, y un incremento del déficit alimentario. Este déficit ocurrió al mismo tiempo en que Estados Unidos redujo a la mitad su crédito anual por mil millones de dólares, que otorgaba a Iraq desde 1988 para la compra de cereales y alimentos.

Tal situación de bancarrota económico-financiera comenzaba a afectar de forma más seria a la sociedad iraquí, pues el proyecto político se veía imposibilitado de mantener el alto nivel de vida de años anteriores y el avance de su programa de desarrollo social (principalmente en la zona central y sunnita del país). El poder no tenía a mano fórmulas adecuadas para dar respuesta a las aspiraciones de una población que pretendía sanar rápidamente las heridas de la guerra, recuperar la atmósfera de bienestar de los años 70, dar nuevos pasos en materia de política interna y proceder en las nuevas circunstancias al diálogo para la reconciliación nacional. "Es la propia legitimidad del Baas tal como ha sido definida desde 1968 la que corre el riesgo de ser cuestionada".<sup>99</sup>

Tal como plantea Roland Dannreuther:

Paradójicamente, el fin de la guerra significó en realidad el comienzo de las dificultades para Saddam Hussein. Al proclamar una gran victoria, se convirtió en rehén de las expectativas de su pueblo de una prosperidad renovada luego de ocho años de guerra ininterrumpida. En la nueva atmósfera de paz, esperaban la desmovilización de la condición de guerra total, una nueva era de reconstrucción económica y prosperidad, y al menos, cierto grado de liberalización política.<sup>100</sup>

<sup>99</sup> Ob.cit. Gresh y Vidal: *Golfe. Clefs por une guerre...*, p.201.

<sup>100</sup> Ob.cit. Dannreuther: "The Gulf Conflict...", p.11.

Como respuesta a estas crecientes demandas y cuestionamientos populares, el proyecto iraquí no solo siguió contando con sus muy desarrollados mecanismos de control y represión política interna, sino que diseñó gigantescos y ambiciosos planes reconstructivos que, en todos los terrenos (industria ligera, industria pesada, infraestructura, etc) se trataron de emprender de forma simultánea a pesar de la situación de bancarrota financiera del país. "Parece por tanto que la cuestión de los recursos y de su distribución solo se toma marginalmente en cuenta en las decisiones".<sup>91</sup>

Muchos de estos proyectos reconstructivos no aportarían ingresos, por el contrario representarían gastos netos, sólo de interés para las grandes empresas constructoras cuyos directivos están muy vinculados a la cúpula del poder. Al mismo tiempo, respondían a propuestas ideologizantes de corte megalómano emanadas de la alta dirección política del país. Algunos de estos fabulosos y costosos proyectos fueron las reconstrucciones del palacio de Nabucodonosor, los famosos jardines colgantes de Babilonia, las fortificaciones asirias, los templos de Niniveh, la reedificación de las ciudades de Basora y Fao así como la proliferación de gigantescos complejos monumentales en Bagdad y otras ciudades.

Parejamente el gobierno inició un proceso de privatización económica y comenzó a bosquejar un programa de reajustes políticos, todo lo cual fue acompañado de aún mayores esfuerzos en favor de la modernización militar, la compra de nuevos armamentos y el desarrollo de una industria bélica nacional con tecnología avanzada. El discurso político continuó prometiendo, entonces, que también en la economía se lograría ahora otra gran victoria, al igual que se había alcanzado en el frente de guerra.

El proceso de privatización económica no brindó frutos a corto plazo debido a la naturaleza limitada de tales reformas. A los

---

<sup>91</sup> Ob.cit, Parisot: "La situation économique et financière...", p.40.

inversionistas extranjeros no se les permitió la repatriación de los ingresos obtenidos, por lo que no se comprometieron en ningún tipo de inversión voluminosa o a largo plazo. El objeto central del plan fue solamente vender empresas estatales no productivas y obtener finanzas inmediatas para los programas constructivos y militares, áreas éstas de interés priorizado para el sector más parasitario y especulador de la dominante burguesía iraquí.

Estas acciones solo sirvieron para provocar una descontrolada política de importaciones, generar una mayor inflación y aumentar el índice de desempleo, incrementando consecuentemente los malestares de la población, por lo que el estado se vio obligado a intervenir en el proceso de liberalización y desarrollar nuevamente una política de regulación de precios.<sup>92</sup>

En materia de política interna, la dirección iraquí comenzó a hacer algunas promesas de reajuste que intentaban neutralizar las crecientes presiones de los grupos de oposición que, en buena medida, reflejaban preocupaciones y demandas de muy diversos sectores de la población. Al mismo tiempo, Bagdad parecía buscar un mayor grado de adaptabilidad respecto al debate internacional sobre participación política y democratización, derivado de los grandes cambios introducidos en la política mundial con el proceso de transformaciones políticas en la Unión Soviética y el bloque socialista esteuropeo.

El gobierno iraquí ofreció la reconciliación con la oposición sobre la base de una economía liberal, pluralidad política y multipartidismo, libertad de prensa, elaboración de una nueva constitución de carácter más democrático, reestructuración y

---

<sup>92</sup> Sobre reformas económicas iraquíes consultar a Fred H. Lawson: "Libéralisation économique en Syrie et en Irak", en *Maghreb-Machrek*, no.128, avr.mai.juin. 1990.

elecciones parlamentarias, así como la elección del Presidente mediante sufragio universal.<sup>73</sup>

Sin embargo, rápidamente quedó demostrado que tales promesas de "renacimiento social"<sup>74</sup> (según la definición de los líderes iraquíes) eran principalmente una táctica del poder político para ganar tiempo y reafirmar el *statu quo*, en vez de un programa de reformas derivado de un proceso de reflexión, reconsideración y comprensión real. Por ejemplo, la prometida constitución nunca se llegó a materializar, los candidatos para las elecciones parlamentarias siguieron cumpliendo con las exigencias y requisitos del partido Baas, y Saddam Hussein fue reelecto presidente del país, pero añadiéndosele ahora la condición de vitalicio.

Con ello, la política iraquí no sólo reafirmaba lo que se ha dado en llamar la "baasización" de la sociedad, es decir, la utilización del estado para dar cuerpo a la hegemonía del partido sobre la sociedad en su conjunto, sino que la enorme concentración del poder real en manos de Saddam Hussein ha llegado a sugerir un tipo de "saddamización" política que pretende incluso convertir el culto a la personalidad en componente vital del nuevo nacionalismo iraquí. "Saddam Hussein es Iraq e Iraq es Saddam Hussein".<sup>75</sup>

Al respecto Shahram Chubin plantea:

El gobierno iraquí propagó activa e incesantemente el mito de la historia de Iraq como una comunidad nacional grandiosa y única. Esta línea fue considerada como complemento esencial a la necesidad de defender el territorio iraquí: de este modo el patriotismo y el nacionalismo, y el mito del "Gran Iraq" fueron cuidadosamente cultivados. El nexo indisoluble entre el líder y su pueblo era parte esencial de esto.<sup>76</sup>

<sup>73</sup> Consultar a Godfrey Jansen: "A taste of democracy", en *Middle East International*, no. 348, 14 April 1989, p.11

<sup>74</sup> Consultar: *The APS Diplomat*, Fate of the Arabian Peninsula, 21 August 1989, vol.18, no.2, p.4.

<sup>75</sup> Declaraciones de Izzat Ibrahim, Vicepresidente del Consejo del Comando Revolucionario, a la televisión iraquí, despacho cablegráfico, agencia EFE, 20 de septiembre de 1991.

<sup>76</sup> Ob.cit. Chubin: "Iraq: Domestic Politics...", p.5.

Igualmente, el llamado "clan de Takrit" continuó fortaleciendo su control del poder, con la designación de familiares muy cercanos a Saddam en puestos claves de inteligencia, seguridad, mandos militares, dirección política y administración.

Bastaría recordar que tal proceso ha ido *in crescendo* desde que el partido Baas llegó al poder por segunda vez el 17 de julio de 1968, y que "pudo lograrlo mediante la alianza de un puñado de oficiales del ejército que estaban estrechamente vinculados por relaciones de parentesco y descendencia de pequeños poblados sunnitas árabes como Takrit y Anah".<sup>97</sup> Paulatinamente los miembros del clan fueron tomando posiciones claves dentro del partido, la administración estatal y el ejército, desplazando a otros grupos y clanes en las estructuras del poder e incluso a grupos importantes dentro del propio partido Baas, utilizando los más diversos métodos: expulsiones, destituciones, conspiraciones, y ejecuciones. Para Hanna Batatu este peso prominente de los takrit en la jerarquía de poder hace que "ellos gobiernen el país a través del partido Baas en vez del partido Baas gobernar el país a través de ellos".<sup>98</sup>

Al analizar la estructura y balances del poder iraquí, el Dr. Nabil Haidari ha opinado que:

Por tanto es meramente natural en cualquier sociedad, que la minoría hegemónica, ya sea religiosa, étnica u otra, trate de mantener su autoridad, especialmente si tiene muchos privilegios profesionales y militares que no son compatibles con su peso natural en la sociedad. Resulta un hecho que la autoridad iraquí desde 1968 ha estado basada en relaciones clánicas cimentadas por filiaciones de ubicación común, las que se valen de los círculos militares sin renunciar a su tradicional lealtad clánica. De esta forma podía usar tanto su antigua y continua lealtad clánica como al moderno

<sup>97</sup> Nabil Haidari: "Iraq in the Aftermath of The Gulf War. Background of the Crisis and its Implications", en *Middle East Monitor*, December 1992, p.25.

<sup>98</sup> Hanna Batatu: *The Old Social Classes and its Communists, Ba'athists and Free Officers*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1978, p.1088.

"establishment" militar (...) De ahí que la autoridad esté en una situación que le permita establecer tal equilibrio, que los principales jefes militares se neutralizan entre ellos del mismo modo en que los Takrit neutralizan el peso de los Ramady, los oficiales de Mosul, o los Takrit de Bijat neutralizan a los Takrit de Bounasir y Shayaysha.<sup>99</sup>

Respecto al mismo tema el profesor Chubin ha descrito:

Los cimientos del poder político en el Iraq moderno se fundan en la confianza personal dentro de la dirección. Esta confianza usualmente se nutre y se basa en los elementales vínculos personales de familia, clan, tribu y provincia. Lo que es en gran medida casi política parroquial o comunal, ha servido primero para contrarrestar el estado moderno y luego penetrar y controlar los diversos instrumentos e instituciones de ese estado moderno.

En tal sistema político se espera que el líder brinde beneficios a su familia y sus seguidores. Se supone que estos subordinados y confidentes a su vez procuren y aseguren la obediencia de la sociedad y el estado. De esta forma mientras el líder garantiza la prominencia y beneficio de su distrito electoral, ellos tienen que controlarlo a su interior. Por tanto existe un pacto implícito pero real que es de interés mutuo del líder y de la "élite".<sup>100</sup>

La economía no sólo se vio afectada por el colapso de la producción, la enorme deuda y la carencia de inversiones y capitales, sino también, como ya hemos mencionado anteriormente, por la enorme carga que significó el incremento de los gastos militares a pesar de lograrse la paz con Irán. La mencionada estructura de poder favoreció que Saddam y sus principales colaboradores decidieran el desarrollo de su complejo militar industrial como pieza central para sus objetivos de liderazgo y hegemonía regional.

El programa militar de la posguerra con Irán contempló gastos estimados entre 5 mil y 10 mil millones de dólares anuales, a lo que se le añadian otras voluminosas cifras por concepto de

<sup>99</sup> Ob.cit. Haidari: "Iraq in the Aftermath ...", p.26.

<sup>100</sup> Ob.cit, Chubin: "Iraq: Domestic Politics...", p.4.

la alimentación y mantenimiento en general de más de un millón de soldados con sus equipos bélicos.

Iraq poseía más de 5 500 tanques, más de 7 000 transportes armados de tropas, 3 500 piezas de artillería, y su fuerza aérea contaba con más de 500 aviones, por lo que aparecía como la fuerza armada más numerosa de la región, con un alto nivel de entrenamiento y fogueo en la guerra con Irán, y cualitativamente muy superior a sus contrapartes locales, excepto Israel. Tomando en consideración el número de efectivos en servicio activo, las fuerzas armadas iraquíes se ubicaban en el cuarto lugar mundial en 1989.<sup>101</sup>

La industria bélica nacional mostró notables avances, no solamente en el ensamblaje de algunos equipos bélicos, producción de municiones y armamento ligero, sino que dio grandes pasos en sus programas de armas químicas, bacteriológicas y nucleares, al igual que en la producción y perfeccionamiento de misiles portadores.

Iraq edificó diversas instalaciones que se dedicaron a la investigación nuclear con fines bélicos y comenzó a desarrollar su propia tecnología para el enriquecimiento de uranio, mineral que había logrado adquirir en cantidades notables. Incluso en el primer semestre de 1990, Iraq efectuó la explosión parcial de componentes para la construcción de un artefacto nuclear: el uranio 235, los explosivos que lo rodean y el detonador nuclear, pero "no había logrado hacer la síntesis necesaria de estos componentes para hacer la bomba atómica".<sup>102</sup>

Otras instalaciones se empleaban desde el año 1986 para un programa de investigaciones biológicas con fines militares en el que se experimentó con diversas toxinas como el *anthrax*,

---

<sup>101</sup> *The APS Diplomat*, Fate of the Arabian Peninsula, 31 July 1989, vol.18, no.1, p.1.

<sup>102</sup> Según se confirma en documentos secretos encontrados por los inspectores de Naciones Unidas en Iraq y que fueron revelados por la televisión británica, citados en despacho cablegráfico, agencia AFP, 7 de noviembre de 1991.

*botulinum*, *brucelosis* y *tularemia*; pero parece que nunca llegó a fabricar armas o cabezas biológicas propiamente dichas.

Los complejos iraquíes para la producción de armas químicas han sido evaluados en miles de millones de dólares. Bagdad llegó a acumular hasta 4 mil toneladas de gases neurotóxicos y el conocido gas mostaza (sulfuro de dicloroetilo), así como decenas de miles de proyectiles, obuses, bombas y ojivas de misiles con estos elementos incorporados. Según cálculos estimados de expertos internacionales, Iraq fue en un momento el tercer productor mundial de agentes químicos y en 1990 tenía los mayores inventarios de armas químicas de todo el Tercer Mundo.<sup>103</sup>

En el campo de la cohetaría Bagdad tuvo grandes éxitos y logró construir el arsenal de este tipo de armas más avanzado de la comunidad árabe. En diciembre de 1989 Iraq anunció que había probado con total éxito un cohete de tres fases (Tammuz-1), que, producido nacionalmente, serviría en el futuro para colocar satélites en el espacio. El Tammuz-1, además, podría ser utilizado para golpear objetivos a 3 mil kilómetros de distancia.

Los técnicos iraquíes también habían concebido el misil al-Abid (2 000 km) y habían logrado buenos resultados en la modernización y perfeccionamiento de la tecnología de los misiles SCUD-B y SS-12 soviéticos, obteniendo versiones superiores en alcance y precisión como fueron respectivamente los misiles al-Hussein (600 km) y al-Abbas (900 km). Igualmente, Iraq llevó adelante costosos planes para el desarrollo del misil Badr 2000 (también conocido como Condor II y con alcance de 2 000 km) con colaboración de Egipto y Argentina.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> Despacho cablegráfico, agencia AFP, 27 de enero de 1993.

<sup>104</sup> Consultar a Rogelio García Lupo: "Agenda privada del misil argentino", en García Lupo et al *El arsenal sudamericano de Saddam Hussein*, Ediciones B, Grupo Editorial Zeta, Buenos Aires, Argentina, 1991, 273 p.

La artillería avanzada tuvo como centro de gran atención el proyecto del llamado "supercañón"<sup>100</sup> que, retomando ideas de la ingeniería bélica alemana de la Segunda Guerra Mundial, facilitó que Iraq realizara experimentos con un gigantesco cañón de 350 milímetros de diámetro y 54 metros de longitud. Bagdad construyó otros dos semejantes a éste y llegó a contar con una buena parte de los componentes para la construcción de otro aún mayor con dimensiones de un metro de diámetro y 150 de longitud.

Para cualquier observador, tal programa militar parecería ser un suicidio político para un poder tan debilitado económicamente. Como alternativa, sería bastante obvio sugerir un programa que, aprovechando los pronósticos internacionales que le reservaban un espacio económico privilegiado a mediano plazo tanto a escala regional como internacional, concentrara todas sus fuerzas en el esfuerzo reconstructivo, en la recuperación de su ahora aún mayor potencial petrolero,<sup>104</sup> y en el rescate de un atractivo proyecto de desarrollo económico-social. Sin embargo, es evidente que la lógica del poder iraquí ha sido bien distinta a ésta.

Tradicionalmente, la cúpula del poder en Iraq se las ha arreglado para llevar adelante una estrategia político-económica que evite el surgimiento de centros de poder políticos paralelos con su propia base de sustentación económica. Habría que tener en cuenta a Isam Al Khafaji cuando, al analizar las relaciones de producción predominantes en el caso iraquí, define como estrato central del capitalismo iraquí a una "burguesía parasitaria" que depende principalmente de la dilapidación de los recursos del Estado.

Esto no se aplica solamente a los contratistas sino que también incluye a todo el estrato conocido como

---

<sup>100</sup> Consultar a Nadia Jaber: "Tubes for a supergun?", en *Middle East International*, no. 374, 27 April 1990, p.7.

<sup>104</sup> En 1989 las reservas petroleras probadas de Iraq eran de 100 mil millones de barriles y con un alto grado de seguridad se estimaban probables reservas extras calculadas entre 100 y 120 mil millones. Consultar: *the APS Diplomat*, Fate of the Arabian Peninsula, 20 February 1989, p.3

la "burguesía burocrática" así como varios intermediarios, especuladores y agentes de compañías multinacionales cuyos intereses no se satisfacen mediante el incremento de las capacidades productivas de la economía y la diversificación de su base, sino mediante la perpetuación de la dependencia financiera y tecnológica de las multinacionales, la militarización de la economía y el mantenimiento de la dependencia del país de sus exportaciones de petróleo crudo.<sup>107</sup>

Hanna Batatu contribuye igualmente a la diferenciación del sector "parasitario" de otros estratos de la burguesía nacional, y especifica por ejemplo que "la burguesía industrial sigue siendo una clase medianamente importante, subordinada a los intereses de la administración central y de la élite de empresarios y de hombres de negocios".<sup>108</sup>

Para Chubin esta nueva clase nacional:

...constituiría un grupo vinculado al sistema por favores y prebendas políticas, dependiente y dócil, y también útil. Ellos eran una clase que potencialmente podría cortar a través de líneas tradicionalmente divisorias de la sociedad iraquí, y sobrepasar en cierto sentido los límites de la política comunal. Además los intereses de esta clase radicarían (...) en la garantía del orden que el gobierno puede proporcionar. En resumen esta clase pudiera ser una nueva fuente de apoyo para el régimen ya que ella respaldaría un sólido gobierno interna y externamente.<sup>109</sup>

Por estas razones Fred Lawson, al analizar las reformas económicas iraquíes, ha asegurado que: "el programa de liberalización a gran escala consolidó en gran medida al régimen al canalizar los recursos más importantes hacia las fuerzas que componen la coalición social en el poder".<sup>110</sup>

<sup>107</sup> Isaa Al Khafaji: "The Parasitic Base of the Ba'thist Regime", en *Saddam's Iraq. Revolution or Reaction?*, Committee Against Repression and for Democratic Rights in Iraq, Zed Books, 1986, p.77.

<sup>108</sup> Hanna Batatu: "State and Capitalism in Iraq: a Comment", en *Middle East Report*, no 142, sept.-oct. 1986, p.11

<sup>109</sup> Ob.cit. Chubin: "Iraq: Domestic Politics...", p.5.

<sup>110</sup> Ob.cit, Fred H. Lawson: "Liberalisation économique...", p.40.

Con independencia del peso que hayan ejercido en la toma de decisiones en la etapa 1988-90 las ambiciones estrictamente derivadas de un proyecto de poder unipersonal y sus reflejos hegemónicos a escala regional, y del respaldo encontrado en esta "burguesía parasitaria" y sus particulares intereses económicos, también parece ser que Saddam Hussein prefirió optar nuevamente por la identificación de un enemigo exterior como responsable de la situación financiera, económica y social y de hallar una mejor salida a la crisis, antes que aceptar los retos que representaban: una sociedad políticamente más activa, el ascenso de innovadores sectores dentro de la burguesía nacional con nuevas bases de sustentación menos comprometidas con el poder, las expectativas particulares y cuestionamientos por parte de estratos burocrático-militares, y la posible necesidad de reestructuración y redistribución del poder.

Siempre que se disponga de amenazas externas, la cúpula gobernante puede apelar al incesantemente promulgado "nacionalismo" iraquí para defender al país, echando a un lado contradicciones y diferencias en aras de la imperiosa unidad nacional. Para enfrentar a este nuevo enemigo externo contaría entonces con el apoyo y la legitimidad que brindaba su gigantesco aparato militar.

Al mismo tiempo en que las guerras y las crisis amenazan la supervivencia política de Saddam, ellas también actúan como freno para el cambio y para concentrar energías. El reconocimiento de los graves peligros que implicaba la paz es lo que explica la disposición de Saddam para generar y explotar las crisis con tanta regularidad (...) El Iraq baasista parece necesitar de aventuras y crisis foráneas para funcionar eficazmente en el plano interno. De hecho parece existir un vínculo orgánico entre la esencia de la política y la política exterior, nexos este que inclina a la dirección del Baas a adoptar una actitud errónea para apuntalar su base doméstica y proveerla de una legitimidad sustituta que no podrá ni puede ganar en las urnas.<sup>122</sup>

---

<sup>122</sup> Ob.cit, Chubin: "Iraq: Domestic Politics...", pp. 9 y 11.

## 2.2 La reactivación del activismo internacional de Bagdad y la agudización de sus contradicciones con Kuwait

En la política regional, el peso iraquí había disminuido considerablemente al terminar la guerra en 1988, y básicamente se prestaba atención a los altibajos del proceso de negociaciones irano-iraquí regulado en la Resolución 598 de las Naciones Unidas. Los factores más importantes de la política regional eran en esos momentos: el proceso de reinstauración egipcia como factor central de la política árabe, el desarrollo de la Intifada palestina, la agudización de la crisis libanesa, así como los esfuerzos por llevar adelante nuevos intentos de cooperación e integración interárabe. Bagdad no se contemplaba como factor principal en los distintos planes y procesos de consulta internacionales encaminados a las negociaciones y solución de los diversos conflictos de la zona, lo cual conspiraba seriamente contra cualquier proyecto encaminado a desarrollar un protagonismo político a gran escala.

Tomando estos elementos en consideración, Iraq desarrolló una estrategia dirigida a lograr una presencia directa o una mayor participación en estos problemas más agudos de la política regional y con ello obligar a que fuera nuevamente tomado en consideración y escuchado como actor de importancia en la dinámica regional.

Estableciendo un cierto paralelismo con los propósitos que lo llevaron a la guerra con Irán, Iraq pretendía reiniciar sus esfuerzos por lograr la hegemonía árabe, pero ahora apoyado por un formidable poderío militar. En ello también influirían los grandes cambios en el escenario internacional, pues con el colapso del socialismo y la decadencia soviética en política internacional, Bagdad pudo comprender rápidamente el papel preponderante de Estados Unidos y otras potencias occidentales en la política mundial.

Su estrategia exterior sería complementada con una postura muy activa dentro de la OPEP y con la definición de un nuevo enemigo, aún de mayor calibre que Irán: la conspiración internacional imperialista-sionista.

A partir de estos lineamientos políticos Bagdad desarrolla una política de participación en la crisis libanesa apoyando al general Michael Aoun, en los momentos de mayor enfrentamiento de éste con la política siria, occidental y de otros sectores de la oligarquía maronita, injerencia que contribuyó en buena medida a la agudización temporal de la crisis en sus esferas política y militar, y que se inscribió dentro del reactualizado diferendo entre Iraq y Siria.

Respecto al problema palestino, Bagdad fue responsabilizado de inducir acciones militares por parte de facciones dentro de la OLP contra objetivos civiles en territorios israelíes reconocidos dentro de las fronteras de 1948, recuperando para el movimiento palestino una imagen de accionar violento que perjudicaba tanto el desarrollo de la Intifada como el diálogo internacional palestino de esos momentos.

El factor israelí también le brindó a la estrategia de Saddam la posibilidad de mostrarse decidido a enfrentar al "mayor enemigo de la nación árabe" y mostrar a Tel Aviv como participante activo de la conspiración internacional contra Bagdad; con ello buscó un impacto político demagógico en las grandes masas árabes y presionó a las capitales árabes para que estas últimas aceptaran el protagonismo central iraquí respecto a un crucial tema.

Un elemento importante de tensión entre Bagdad y Tel Aviv fue la ejecución en marzo de 1990 de Farzad Bazoft, corresponsal del periódico británico *London Observer* de origen iraní, que fuera acusado de espionaje en favor de Israel. Pero, sin lugar a dudas, el momento clímax y más comentado de la proyección confrontacionista iraquí se alcanzó el 2 de abril de ese mismo

año cuando Saddam Hussein, en su famoso discurso en una ceremonia en honor de altos cuadros militares, anunció que utilizaría armas químicas en caso de que Israel atacara a Iraq. "Por Dios, haremos que el fuego se trague a la mitad de Israel si intentara algo contra Iraq".<sup>112</sup>

Esta posición:

...generó una enorme demostración de apoyo por parte del mundo árabe, frustrado durante mucho tiempo por la incapacidad de tratar con Israel y descontento por el permanente desequilibrio militar en el Medio Oriente. Aunque la mayoría de los árabes no se han ilusionado con la crueldad de Saddam, este discurso lo convirtió instantáneamente en un héroe por enfrentarse a Israel.<sup>113</sup>

En sus orígenes, las advertencias a Israel pudieron haber estado motivadas por intereses de carácter defensivo ante posibles temores iraquíes respecto a una repetición de acciones semejantes al ataque israelí contra el reactor nuclear de Osirak en 1981. Incluso podría ser lógico pensar que con tal posición Bagdad estaba elaborando una nueva doctrina disuasiva que presentaba a sus armas químicas binarias como respuesta factible ante el reconocido potencial ofensivo israelí, tanto atómico como convencional.

Iraq no estaba realmente interesado en ningún tipo de enfrentamiento físico con Israel, pero sí se propuso aprovechar al máximo el efectismo político y la impresión populista que, a escala regional e interna, brindaba tal controversia. Su enérgico antisionismo quedaría inmediatamente reducido a una versión histriónica pues:

La práctica de Iraq de llevar las cosas al borde de la guerra durante el primer semestre de 1990 tuvo lugar conjuntamente con una diplomacia secreta iraquí-israelí, conducida por Barazan Takriti, hermano de Saddam Hussein, y emisarios del primer ministro israelí Yitzhak Shamir. Las discusiones, mediadas por el presidente egipcio Hosni Mubarak,

<sup>112</sup> "President Warns Israel, Criticizes U.S.", en *Daily Report, Foreign Broadcast Information Service, Near East and South Asia*, 3 April 1990, p.35.

<sup>113</sup> Phebe Marr: "Iraq's Uncertain Future", en *Current History*, January 1991, pp.38-39.

estaban dirigidas a la consecución de planes para el desarme químico y nuclear. Según fuentes israelíes, las conversaciones continuaron hasta finales de agosto de 1990, es decir, incluso después de la invasión de Iraq a Kuwait.<sup>114</sup>

Varios elementos de la política occidental indicaron en la etapa entre 1989 y el primer semestre de 1990 mayores fricciones bilaterales con Bagdad, al ser criticado por cometer violaciones de los derechos humanos, haber empleado armas químicas contra poblaciones kurdas (caso Halabja de 1988), y por desarrollar planes bélicos de gran alcance. Todos estos aspectos fueron utilizados por Bagdad para reforzar y legitimar su nueva tesis de la "conspiración internacional antiiraquí".

Un aspecto central de la "conspiración occidental", según el discurso iraquí, serían los esfuerzos realizados por Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países encaminados a debilitar a Iraq bloqueando sus proyectos bélicos e impidiendo su derecho a la defensa. En realidad, las medidas adoptadas por algunos vendedores de equipamiento tecnológico y militar a Bagdad estuvieron dirigidos solamente a limitar el alcance de algunos potenciales no convencionales logrados por Iraq.

El bloqueo a las ventas de capacitores electrónicos (kytrones) que pueden ser utilizados como detonadores nucleares, y de componentes para la construcción del llamado "supercañón", tuvo un carácter muy reducido, pues sólo afectó estos proyectos "de punta", pero no impidió en lo más mínimo que Iraq siguiera desarrollando todos sus otros programas bélicos y continuara ejecutando multimillonarias transacciones bélicas con los propios occidentales.

El enfrentamiento a la conspiración de Israel y Occidente debía en todo momento buscar legitimidad y apoyo en un reiterado discurso y posiciones panarabistas. Iraq enfatizó

---

<sup>114</sup> Geoffrey Aronson: "Hidden Agenda: US-Israeli Relations and the Nuclear Question", en *The Middle East Journal*, vol. 46, no.4, Autumn 1992, p.619.

sus pronunciamientos críticos respecto a la presencia norteamericana en las aguas del Golfo; mostró su total desacuerdo con la migración de judíos soviéticos hacia Israel, y desarrolló relaciones multifacéticas con el gobierno sudanés para ayudarlo en su lucha contra la insurgencia meridional.

También Bagdad se incorporó a la iniciativa egipcia para la creación del Consejo de Cooperación Árabe (CCA), del cual serían miembros, además, Jordania y Yemen. Para muchos el propósito central iraquí en este caso no era formar un grupo de colaboración económica, sino crear un bloque con suficiente legitimidad militar para presionar dentro de la política y las finanzas árabes. Incluso algunos comentarios de inteligencia han sugerido que Iraq presentó a sus colegas del CCA un plan para la ocupación y reabsorción de los territorios y riquezas de las monarquías del Golfo. Iraq y Egipto se encargarían de administrar los fabulosos recursos energéticos y financieros, Jordania recuperaría su dominio hachemita sobre el Hijaz y zonas del Nejd, mientras que Yemen recuperaría los territorios del Asir, conquistados en las primeras décadas de este siglo por los sauditas.

Su mayor activismo regional y recuperado panarabismo pretendieron lograr mayor comprensión y respuestas favorables a sus peticiones de apoyo financiero, tanto dentro de organizaciones multilaterales árabes, como dentro de la OPEP. A lo largo del primer semestre de 1990, la aguda crisis económica obligó al régimen iraquí a darle máxima prioridad a la búsqueda urgente de fondos para el proyecto.

La realidad tecnológico-productiva de su industria petrolera y la urgencia por obtener fondos puede explicar la posición iraquí dentro de la OPEP en la etapa 1988-1990, durante la cual, luego de lograda una cuota<sup>118</sup> que se correspondía con su

---

<sup>118</sup> La OPEP asignó a Iraq una cuota que se incrementó de 2 millones 640 mil b.d en 1989, a 3 millones 140 mil b.d. para 1990, paralelamente al incremento de la producción total de la organización de 18,5 millones de b.d en el primer semestre de 1989, hasta 25 millones de b.d. a fines de 1990.

capacidad casi tope de producción en esos momentos, Bagdad se dedicó a insistir en la necesidad de impedir que otros productores sobrepasaran sus cuotas, y en un deseable aumento de los precios, tratando así de optimizar sus ingresos por concepto de exportaciones petroleras.

Durante una reunión de la OPEP celebrada en abril de 1990, Iraq hizo hincapié en su llamado a los países miembros del CCG para que condonaran, al menos parcialmente, la deuda de 40 mil millones de dólares acumulada durante la guerra contra Irán e insistió en que trabajaran en favor del aumento del precio del petróleo.

Ya en febrero de ese mismo año, durante la celebración de la cumbre del CCA, Iraq había expuesto sus reivindicaciones financieras respecto a las monarquías del Golfo reclamando "el precio de la sangre" derramada por Iraq en nombre de la nación árabe. Tal "pago solidario" equivaldría —según datos oficiales expresados por Bagdad—, a 10 mil millones de dólares, más la anulación de sus deudas (40 mil millones) con sauditas y kuwaitíes.

La cumbre árabe de Bagdad, en mayo de 1990, fue utilizada por Iraq para insistir en la necesidad de adoptar posiciones comunes en favor de su defensa contra la conspiración imperialista-sionista, proponiendo que los miembros menos capaces debían apoyar a los de vanguardia e interactuar con estos. Al explicar en una reunión privada entre jefes de Estado tal interacción, Saddam Hussein demandó para la causa iraquí 30 mil millones extras a Kuwait y Arabia Saudita, y concentró sus críticas en la sobreproducción kuwaití, aunque la polémica no trascendió en ese momento a la opinión pública internacional.

Si bien la selección del vecino emirato como objeto de confrontación ya parecía que venía gestándose con anterioridad, ésta fue la primera ocasión en que, a nivel de

foro regional. Iraq decide acusar directamente a Kuwait e incluirlo consecuentemente como elemento integrante de la supuesta conspiración internacional antiiraquí.

Occidente, además de negar nuevos créditos y bloquear transacciones bélicas, era acusado por Iraq de manejar el mercado de energéticos y causar la caída de los precios del petróleo. Para poner en práctica esta política Europa y Estados Unidos contaban —según declaró Bagdad— con la complicidad de países como Kuwait y Emiratos Arabes Unidos, los que al sobrepasar sus cuotas de producción fijadas por la OPEP garantizaban el exceso de oferta y la consecuente baja en las cotizaciones.

Esta depresión en los precios había significado que las exportaciones iraquíes representaran ingresos menores a los esperados, con pérdidas evaluadas en miles de millones de dólares. Según han expresado funcionarios iraquíes en reiteradas ocasiones, la reducción de un dólar en el precio del barril equivale a pérdidas de mil millones de dólares anuales. La irritación iraquí aumentaría considerablemente con la caída de los precios de 18 a 14 dólares entre mayo y julio de 1990.

La agenda contra Kuwait se fortalecería en julio cuando Iraq acusó por primera vez de forma pública a Kuwait de haber realizado perforaciones inclinadas durante años y haber explotado el campo petrolero fronterizo de Rumaila, obteniendo ingresos por 2.4 mil millones de dólares. Al mismo tiempo, Bagdad consideró las violaciones de las cuotas OPEP por parte de Kuwait y Emiratos Arabes Unidos, como un acto de agresión a su seguridad y soberanía, no menos efectivo que cualquier acción militar.

Habría que notar que Arabia Saudita no fue calificada como cómplice por parte de Iraq, no solo porque cumplió con sus compromisos de producción y ventas de energéticos, sino

porque, según se ha especulado, los sauditas respondieron a las necesidades financieras de Iraq y ofrecieron nuevas ayudas, lo que facilitó la firma del acuerdo de no agresión en febrero de 1989.

El diferendo fronterizo bilateral pendiente entre Iraq y Kuwait y la negativa kuwaití a las peticiones de apoyo financiero, servirían también como argumentaciones para mostrar la "ingratitude", "codicia" e "intransigencia" del emirato.

En la etapa 1988-1990 el tema fronterizo fue discutido en diversas ocasiones, pero nada se avanzó, pues en todo momento Kuwait rechazó cualquier arreglo sobre las islas de Warba y Bubiyan, u otorgar mayores amplitudes a Iraq en su movimiento marítimo por Khor Abdullah. Algunos hitos importantes fueron:

- Visita del canciller kuwaití Sabah Al Ahmed Al Sabah, a Bagdad en julio de 1988 respondiendo a una invitación del entonces ministro de relaciones exteriores de Iraq, Tarek Aziz, para intercambiar sobre el tema fronterizo.
- Visita del vicepresidente del Comando de la Revolución, Izzat Ibrahim a Kuwait en diciembre de 1988. En esa ocasión se acordó que él y el príncipe heredero kuwaití, Saad Abdullah Al Sabah, fueran los representantes de ambas partes para las negociaciones fronterizas.<sup>116</sup>
- Abdullah Al Sabah realiza una muy difundida visita a Bagdad en febrero de 1989 acompañado de grandes expectativas, pues las autoridades kuwaitíes pensaban que la disputa territorial se resolvería finalmente como un gesto de gratitud hacia la ayuda kuwaití durante la guerra. Sin embargo, "La negativa de Iraq a discutir el asunto, y sus demandas explícitas para que Kuwait arrendara las islas de Warba y Bubiyan, disgustó al príncipe a la Corona, pero no suscitó una mayor sensibilidad kuwaití en sus relaciones

---

<sup>116</sup> Consultar: ob. cit Aziz: *The Kuwait Question*, p. 20.

con Bagdad".<sup>117</sup> "Las discusiones fueron un fracaso pero Iraq no abandonó el asunto".<sup>118</sup>

- Saud Al Usaimi, ministro de Estado para asuntos exteriores de Kuwait visitó Bagdad en marzo de 1989 y, según las versiones iraquíes, sugirió posponer las conversaciones sobre el diferendo territorial. Posiblemente los kuwaitíes se hayan sentido doblemente frustrados y presionados, tanto por el fracaso del reciente encuentro Abdullah-Hussein, como por la firma en febrero del pacto de no agresión entre Bagdad y Riyadh.
- El Emir de Kuwait visitó Bagdad en septiembre de 1989 y fue condecorado en reconocimiento por el apoyo brindado durante la guerra. En esa ocasión se acordó reanudar el proceso de conversaciones fronterizas y se designó para llevar adelante las mismas al vicepresidente iraquí Sadoun Hamadi y al canciller kuwaití.
- A partir de la mencionada reactivación, el tema fue discutido durante las visitas de Hamadi a Kuwait en noviembre de 1989, y del canciller Al Sabah a Bagdad en febrero de 1990.

Hasta julio de 1990 Kuwait se opuso totalmente a responder a las peticiones financieras y territoriales iraquíes. El emirato pensaba que era Iraq el que debía estar agradecido por la enorme ayuda financiera brindada durante los años de guerra, y no ser Kuwait el que tendría que estar llamado a seguir soportando una infinita carga económica por la argüida defensa iraquí frente al activismo regional iraní. Por lo tanto, no solo era inapropiado otorgar nuevos préstamos a Bagdad, sino que Kuwait tenía sobradas razones para no reescalonar la deuda iraquí y por el contrario comenzó a exigir el pago de la misma.

<sup>117</sup> Ob.cit. Dannreuther: "The Gulf Conflict...", p.17.

<sup>118</sup> Ob.cit. Marr: "Iraq's Uncertain ...", p.4.

En una entrevista publicada en el diario egipcio *Al-Ahram*, el Emir de Kuwait, Jeque Jaber Ahmed Al Sabah, aseguró que durante la cumbre árabe en Bagdad en mayo de 1990 invitó a Saddam Hussein a visitar Kuwait.

El Emir revela que, durante las conversaciones que mantuvo con Saddam Hussein en la citada cumbre, el presidente iraquí le pidió un tercio del territorio de Kuwait, petición denegada por Al Sabah, ya que la cesión de parte del emirato no estaba en manos de nadie, ni siquiera del propio Emir. Al Sabah sin embargo aceptó un proyecto iraquí para instalar un oleoducto y un acueducto desde la zona de Shat el-Arab en el sur de Iraq, hasta la capital kuwaití, pero la pretensión iraquí de asentar colonos a lo largo de estos fue rechazada por el Emir quien alegó que no podía permitir el establecimiento de iraquíes dentro del territorio kuwaití. Según Al Sabah, Saddam le señaló que los dos países constituían un solo Estado y que no se preocupara por la cuestión de las fronteras.<sup>119</sup>

El rechazo kuwaití respecto a un cierto acceso iraquí a las islas parece haberse fundado "en parte porque Bubiyan domina la ciudad de Kuwait por lo que la propiedad foránea sobre la isla constituiría una amenaza, y en parte porque temía que esta demanda fuera precursora de la revitalización del viejo reclamo de Iraq sobre todo Kuwait".<sup>120</sup>

De esta forma, para mediados de 1990 ya se contaba con un atractivo expediente para mostrar a Kuwait como vecino enemigo y activo cómplice de los planes imperialista-sionistas contra Bagdad por su: negativa a cancelar o al menos reescalonar la deuda, y por el contrario exigir su pago; negativa al otorgamiento de nuevos créditos; sobreproducción petrolera e impacto en depreciación internacional del crudo y en ingresos iraquíes; y extracción ilegal en yacimientos fronterizos.

La propaganda iraquí tomaba estos elementos para demostrar la traición kuwaití a la nación árabe al conspirar contra Bagdad, "vanguardia del panarabismo y del antimperialismo en la

<sup>119</sup> Diario *Al Ahram* citado por despacho cablegráfico. agencia EFE, 13 de agosto de 1991.

<sup>120</sup> Ob.cit. Marr: "Iraq's Uncertain ...", p.4.

region". Hacia las grandes multitudes árabes se comenzaba a proyectar la idea de que resultaba anacrónico e injusto que las riquezas para la causa árabe y el desarrollo, fueran administradas y concentradas en manos de unos pocos.

El discurso iraquí fue acompañado con la concentración de numerosas fuerzas militares en la frontera con Kuwait durante el mes de julio, intentando aumentar considerablemente las presiones sobre Kuwait para hacerle adoptar posiciones más favorables a Bagdad.

Kuwait no obstante mantuvo su actitud intransigencia, aunque pudiera inferirse que cedió parcialmente a las intimidaciones cuando el 27 de julio se comprometió a cesar su sobreproducción petrolera y aceptó la decisión de la OPEP de elevar a 21 dólares el precio del barril.

Un último intento negociador entre ambas partes sería propiciado por la mediación saudita y egipcia en la reunión de Jeddah del primero de agosto, pero tal encuentro fracasó inmediatamente tanto por la repetida intransigencia kuwaití, como porque ya a esas alturas Iraq parecía decidido a desencadenar una crisis regional que le brindara respuestas a sus variados intereses económicos, estratégicos, de política interna y de proyección hegemónica regional. "El deseo de castigar a Kuwait por su desafío hizo que la invasión a Kuwait resultara una opción atractiva, particularmente cuando la recompensa por la agresión incluiría la toma de la riqueza de Kuwait".<sup>121</sup>

A pesar de las crecientes amenazas, Kuwait pareció estar siempre confiado que las tensiones bilaterales no desembocarían en enfrentamientos armados con Iraq, y menos aun creyó en la posibilidad de una invasión y ocupación de su territorio. Según el canciller kuwaití, tales fricciones eran solamente una "nube pasajera de verano".

---

<sup>121</sup> Ob.cit. Dannreuther: "The Gulf Conflict...", p.16.

Los estrategas kuwaitíes calcularon que las acciones iraquíes no serían más que maniobras de presión, y que habría tiempo suficiente para la búsqueda de soluciones negociadas. Incluso en todo momento desalentaron cualquier participación norteamericana, considerando suficiente las mediaciones dentro de un contexto puramente árabe. Un elemento de confianza lo aportaría el presidente egipcio Hosni Mubarak cuando en medio de las tensiones de julio, y días antes de comenzar el encuentro Iraq-Kuwait de Jeddah, anunció que Saddam Hussein le había expresado su compromiso de no resolver la disputa por la fuerza y, por el contrario, seguir buscando futuros acuerdos mediante un proceso de negociaciones.

El análisis kuwaití parece haberse apoyado también en algunos presupuestos erróneos como fue el creer que Iraq estaba totalmente agotado tanto moral como militarmente, luego de ocho años de guerra, y que ahora daría prioridad a su reconstrucción interna en vez de emprender nuevas aventuras militares. Kuwait también tendía a sobrestimar sus habilidades para lograr balances en su política exterior que siempre le habían ayudado a preservar su integridad e independencia. "El éxito de esta estrategia había engendrado, durante años, una percepción injustificada de invulnerabilidad del Estado y un consecuente ocultamiento de su debilidad intrínseca".<sup>122</sup>

Iraq pudo haberse convencido de que una acción militar contra Kuwait le brindaría al menos enormes ventajas económicas, algunos cambios en su geografía meridional, así como un fortalecimiento del poder político y de su proyección hegemónica regional. El éxito de la operación se daba por descontado tomando en cuenta su enorme poder militar y extrema superioridad cuantitativa sobre el adversario seleccionado.

Por otra parte, el escenario político interno kuwaití de la etapa 1989-1990 se tornaba bastante inestable e incrementaba la vulnerabilidad del emirato si se toman en consideración:

---

<sup>122</sup> Ob.cit. Dannreuther: "The Gulf Conflict...", p.17.

las crecientes demandas de intelectuales y figuras políticas en favor de cambios políticos, la proliferación de la práctica de las *diwaniya* para el debate político, los choques directos entre manifestantes y fuerzas de seguridad, así como el rechazo del movimiento pro-democracia en contra de la fórmula del Consejo Nacional aplicada en 1990.

Las valoraciones previas iraquíes también tomarían en cuenta los cambios en los equilibrios de poder internacionales, y el fortalecido papel estadounidense en la política mundial.

Las grandes transformaciones que se gestaban en la URSS y los países socialistas europeos, y la insistencia soviética en una nueva política exterior que, fundamentada en la "desideologización de las relaciones internacionales", evitara las colisiones entre bloques a escala mundial, le permitían ahora a Bagdad desarrollar un conflicto eminentemente regional, sin que fuera calificado como jugada ofensiva de Moscú en la zona. En el llamado Tercer Mundo los conflictos perderían su dimensión de competencia Este-Oeste.

Por otra parte, aunque mucho se ha acusado a Saddam Hussein de haber malinterpretado el nuevo contexto mundial y de haber sido particularmente errático en sus percepciones respecto a la política estadounidense, no es menos cierto que algunos aspectos de las relaciones Washington-Bagdad pueden inducir al menos ambigüedad en cualquier observador neutral.

El comportamiento de la administración norteamericana antes de la invasión iraquí, ha suscitado amplios comentarios y especulaciones tanto a nivel internacional como dentro de los propios Estados Unidos. Las variadas hipótesis e interpretaciones oscilan desde los que han llegado a ver un complot norteamericano diseñado para crear pretextos que facilitarían el aumento de su presencia y su accionar bélico en la zona, hasta los que han opinado que las complejidades de los procesos de consulta, comunicación, y selección de

prioridades dentro de los mecanismos para la toma de decisiones en Estados Unidos son de tal magnitud que les impide generar respuestas rápidas ante la velocidad de los acontecimientos incitados por Bagdad.

Una tercera lógica interpretativa más atractiva puede ser aquella que contemple, por una parte, el interés de Washington durante el segundo lustro de los ochenta en mantener buenas relaciones políticas con Iraq, y por otra, la posibilidad de que se haya decidido jugar con una crisis a escala limitada, que de todas formas le permitiría a Washington desempeñarse como mediador político-militar en la región.

Si bien es cierto que para mediados de julio de 1990 era posible prever una inminente crisis que incluiría con seguridad acciones militares de Iraq contra Kuwait, invadiendo por ejemplo una faja territorial fronteriza, o las deseadas islas de Warba y Bubiyan (lo que podría ser una crisis limitada), era enormemente difícil pensar que la iniciativa iraquí llegaría hasta la ocupación de todo el territorio kuwaití. En tal sentido, por ejemplo, se habían manifestado los más importantes análisis de inteligencia norteamericana, soviética e israelí.

La hipótesis de la "crisis limitada" pudiera explicar con mayor nitidez el diálogo e intercambio de señales y percepciones entre Iraq y Estados Unidos en el preámbulo de la invasión del 2 de agosto.

Aparentemente, Bagdad interpretó que, *grasso modo*, contaba con el beneplácito estadounidense para su inmediato desempeño, lo que no puede reducirse únicamente al contenido del muy famoso y mil veces citado y reanalizado encuentro del 25 de julio (¿consulta?, ¿aviso?) entre Saddam Hussein y la embajadora April Glaspie, donde ésta respondió que Estados Unidos poco tendría que decir respecto al diferendo Iraq-Kuwait, e insistió en que el deseo personal del presidente Bush era

seguir desarrollando las relaciones entre Washington y Bagdad. Para la lectura positiva de las "señales" norteamericanas Iraq pudo tener en cuenta además:

- El fortalecimiento de las relaciones iraquí-norteamericanas en los años 80, cuando fueron aprobadas cientos de licencias de exportación para productos "sensibles" y Bagdad recibió una ayuda tecnológica masiva, así como informaciones de inteligencia y acciones tácticas norteamericanas en el Golfo que se convirtieron en apoyo indirecto a sus acciones militares en los últimos meses de guerra contra Irán. Las relaciones comerciales bilaterales se desarrollaron hasta tal punto que en 1989 los Estados Unidos adquirieron en Iraq la tercera parte de sus importaciones de petróleo y Bagdad recibía créditos por mil millones de dólares anuales para la compra de productos agrícolas. Prueba de esta tendencia fue además un Memorandum del Consejo de Seguridad Nacional de 1988 que recomendaba la promoción de las relaciones con Bagdad.
- La existencia de un *lobby* pro iraquí en el Congreso con base principal en los intereses de productores de cereales y de tecnología electrónica e industrial, los que contaban además con el respaldo de algunas percepciones entonces predominantes dentro del ejecutivo norteamericano: Iraq seguía siendo un contrapeso regional a Irán; sólo altercaba verbalmente con Israel, pero *intra muros* tendía al entendimiento; a pesar de su ocasional discurso antinorteamericano pagaba todas sus deudas a Washington y prefería la adquisición de tecnología estadounidense a la japonesa.
- Posteriormente a las visitas y entrevistas con Saddam Hussein del subsecretario de estado para asuntos del Medio Oriente, John Kelly (febrero de 1990) y de una delegación de senadores encabezados por Robert Dole (abril de 1990), fueron comunes las declaraciones elogiosas respecto al

papel de moderador regional desempeñado por Iraq y sobre la necesidad de seguir fortaleciendo las relaciones entre ambos países.

- Luego de las amenazas iraquíes para la posible utilización de armas químicas contra Israel, se discutió en el Congreso un proyecto para suspender totalmente a Iraq sus créditos para compras de cereales y alimentos; pero la administración Bush ejerció fuertes presiones y posibilitó que la reducción fuera solamente en un 50%. Sin embargo, se ha coincidido en afirmar que "Es esta bancarrota constante y no cualquier consideración estratégica o moral, la que ha obligado al Congreso norteamericano a reducir a la mitad (...) un crédito del Eximbank a Iraq para la compra de cereales."
- Comparecencia ante el Congreso el 31 de julio, del Subsecretario de estado para asuntos del Medio Oriente, John Kelly, ocasión en la que se mostró favorable al entendimiento con Saddam Hussein y a evitar la agudización del problema kuwaití. "Siempre hemos evitado tomar una posición con respecto al asunto de las fronteras".
- La ausencia de declaraciones públicas de advertencia o amonestación por parte de la política norteamericana durante el prelude de la crisis.

No obstante, Estados Unidos ha insistido en que algunas de sus acciones tenían el claro propósito de llamar la atención a Saddam y disuadirlo de sus posibles acciones contra Kuwait; como ejemplos se citan:

- En respuesta a la concentración de tropas iraquíes en la frontera a fines de julio, Estados Unidos llevó adelante maniobras militares en los Emiratos Arabes Unidos.

---

<sup>123</sup> Ob.cit. Picard: "Le régime irakien et...", p.27.

<sup>124</sup> Ob.cit. Gresh y Vidal: *Golfe. Clés por une guerre...*, p.213

- El 29 de julio la Casa Blanca envió un mensaje a los dirigentes iraquíes donde subrayaba el interés de la administración Bush de tener las mejores relaciones con Iraq, pero advertía que la amenaza o el uso de la fuerza eran inaceptables y que Estados Unidos mantenía sus compromisos de apoyo a los otros amigos de la región.
  
- El 31 de julio, el jefe del Comando Central de las fuerzas de despliegue rápido propuso al ministro de defensa kuwaití enviar al emirato una fuerza aérea de protección, como elemento disuasivo a la concentración de tropas en la frontera; pero se ha comentado que las autoridades kuwaitíes prefirieron postergar esta opción, temiendo que ello fuera utilizado por Bagdad como pretexto para aumentar aún más las tensiones bilaterales.

Aunque las valoraciones respecto a las percepciones bilaterales Washington-Bagdad pueden ser consideradas como unas de las más importantes en la precrisis, sería incompleto definir la política norteamericana como la única responsable de mostrar algún tipo de consentimiento a las acciones iraquíes, pues ni otros occidentales ni árabes insistieron en hacer a tiempo advertencias a Bagdad para impedir la invasión del 2 de agosto.

Podría especularse que a nivel de política regional árabe los reclamos panarabistas iraquíes, la tesis de la conspiración contra Bagdad y la supuesta decisión de enfentar a Israel, habían tenido una repercusión importante en la opinión pública árabe, por lo que varias capitales pueden haber optado por evitar las críticas abiertas a Bagdad, adoptar posiciones neutrales frente al conflicto bilateral, y brindar sus buenos oficios para mediar entre ambos contendientes con la aplicación de una tradicional diplomacia discreta y de compromisos personales.

Para muchos otros centros políticos mundiales, las crecientes fricciones políticas con Bagdad aún no habían sido de tal envergadura como para haber cambiado sus percepciones hacia un país que seguía siendo muy atractivo por su potencial energético y comercial, su papel estratégico regional e incipiente programa de reformas, entre otros factores. Occidente y la URSS prefirieron optar por una política de conciliación en vez de por una línea de conflicto y tampoco emitieron señales de advertencia hacia la dirección iraquí.

Salvando las diferencias que pueden existir en cada caso, Estados Unidos, las principales capitales europeas, y las más importantes políticas árabes, tuvieron como elemento común sus deseos de no oponerse abiertamente a la política iraquí en una primera etapa, y optaron por ofrecer sus respectivos buenos oficios en la mediación del diferendo, diferendo que podría tener como uno de sus escenarios posibles el desencadenamiento de una crisis de mayor envergadura, aunque de carácter limitado.

La realidad de los hechos sobrepasaría los más atrevidos pronósticos e induciría reajustes analíticos políticos y estratégicos por parte de los principales participantes en la crisis iraco-kuwaití de 1990-1991.

## CAPITULO III

## ANEXION, CRISIS Y GUERRA (1990-1991)

Sin intentar en lo más mínimo hacer una reconstrucción factológica detallada de la crisis y Guerra del Golfo —por demás extensamente tratada en la prensa internacional y analizada a profundidad en diversos proyectos académicos—, resulta de enorme utilidad para el presente estudio tratar de identificar los principales elementos contenidos en la estrategia de conflicto iraquí en la etapa de agosto de 1990 a febrero de 1991, su alcance real y probables readecuaciones ante la evolución de las tendencias regionales e internacionales, así como el nivel de reconocimiento que lograron algunos reclamos iraquíes a pesar de la unánime crítica a sus acciones.

Ello resulta de particular interés si queremos no sólo determinar las posibles ventajas que para la dirección iraquí se hubieran derivado de una solución negociada al conflicto, sino, fundamentalmente, precisar cuáles fueron los elementos que brindaron una cierta legitimidad a las demandas de Bagdad en el transcurso de la crisis y que podrían conservar su vigencia para nuevos reclamos iraquíes y la reactivación futura de su conflicto con Kuwait.

### 3.1 De la ocupación de Kuwait a la propuesta negociadora del "linkage" regional

Todavía hoy se hace difícil reproducir con nitidez el contenido, dimensión y la evolución real del pensamiento iraquí de preconflicto y conflicto, pues todavía permanecen ocultas para la historia innumerables informaciones e interioridades del proceso de análisis y toma de decisiones del Iraq de la crisis. No obstante, un simple ejercicio de especulación lógica podría permitirnos inferir que Bagdad trataría de obtener el mayor número de beneficios mediante una estrategia de conflicto que tendría que ser readaptada y

reformulara casi desde el mismo comienzo de la crisis y durante sus distintas etapas.

La ocupación militar total del territorio de un miembro reconocido de la comunidad internacional recibió, desde el primer momento, un amplio y unánime rechazo mundial, sobrepasó consecuentemente los límites de cualquier agenda de conflicto interárabe, e indicó a Bagdad que la cota superior para su estrategia de conflicto presentaba inmediatos y agudos problemas y parecía haber sido mal determinada. De esta forma, el mismo 2 de agosto el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por 14 votos a favor<sup>123</sup> la Resolución 660, que condenó la invasión y exigió la retirada inmediata e incondicional de todas las tropas iraquíes.

Si en vez de haber concebido la invasión total de Kuwait como cota superior de su estrategia, Iraq se hubiera limitado a ocupar las islas de Warba, Bubiyan y los yacimientos petroleros fronterizos de Rumaila, es probable que la reacción internacional hubiera tenido menor fuerza y que el conflicto hubiera conservado un carácter bilateral y una trascendencia eminentemente regional.

Un alto funcionario iraquí explicó que la decisión de invadir todo Kuwait en vez de solo las zonas en disputa fue en parte un intento por negarle a Estados Unidos la posibilidad de situar un gran número de fuerzas terrestres en el área. Saddam optó por ocupar todo Kuwait y no solamente el yacimiento petrolero y las islas estratégicas en disputa, luego de ser informado de que si Iraq atacaba, Kuwait tenía el propósito de invitar a una fuerza expedicionaria norteamericana a desembarcar y establecer bases en la parte no ocupada del país.<sup>124</sup>

Ahora bien, si se piensa en una estrategia de conflicto que pretendía obtener el mayor número de ventajas al llamar fuertemente la atención de numerosos factores políticos internacionales y obligar a mayores compromisos a Kuwait y

<sup>123</sup> Yemen no participó en la votación.

<sup>124</sup> Janice Gross Stein: "Deterrence and Compellence in the Gulf, 1990-91. A Failed or Impossible Task", en *International Security*, Fall 1992, pp.167-168.

otros países de la zona, con la ocupación de las islas y de algunos territorios el conflicto podía haber quedado dentro de los límites de un diferendo fronterizo a resolver a mediano o largo plazo. Parece que la lógica iraquí de obtener mayores ganancias en el tiempo mas breve posible partía precisamente de una jugada maximalista (la ocupación de todo Kuwait), para a partir de ahí ir cediendo en algunos aspectos y obteniendo otras ganancias. En esta lógica se proyectó Tarek Aziz en entrevista al diario jordano *Al-Destur* cuando declaró:

El ataque a Kuwait el 2 de agosto de 1990 fue de naturaleza táctico-defensiva (...) no teníamos planes para expandir nuestro territorio ni ambiciones de anexar Kuwait (...) la invasión apuntaba a la internacionalización de la disputa iraquí con el emirato, y hacer que la gente de buena voluntad intercediera y resolviera la cuestión.<sup>127</sup>

El desbordamiento de las acciones iraquíes no sólo provocó manifestaciones de repudio frente a la clara violación del derecho internacional, sino que estimuló agudas preocupaciones en materia de seguridad regional, finanzas internacionales y política petrolera mundial.

La invasión de Kuwait por sí misma inducía una obvia incertidumbre respecto a la producción petrolera de los grandes miembros de la OPEP y esbozaba a un Iraq con enormes potenciales en política y economía mundial al controlar el 20% de las reservas mundiales. Tal incertidumbre se convertía en pánico cuando se constataba que Iraq contaba con sobradas capacidades militares para continuar su movimiento bélico expansivo hacia zonas mas meridionales y para ocupar y controlar los riquísimos yacimientos energéticos del este de la Península Arábiga.

Independientemente de la mayor o menor posibilidad de materialización que tenían estas conjeturas, la ocupación de todo el territorio kuwaití y la concentración de tropas

<sup>127</sup> Declaraciones al diario jordano *Al-Destur*, citadas por despacho cablegrafico, agencia ANSA, 19 de febrero de 1992.

iraquíes en la frontera con Arabia Saudita, si brindaron suficientes argumentos para que Riyadh dudara del pacto bilateral firmado anteriormente con Iraq, abandonara su tradicional cautela en la cooperación estratégica abierta con Washington y aceptara —luego de su rechazo inicial— las propuestas de protección norteamericana.<sup>120</sup> Estados Unidos comenzó así a aplicar planes estratégico-militares de contención y despliegue rápido elaborados y reajustados durante años para la región del Golfo.

Desde el inicio Washington parece haber valorado que esta crisis le posibilitaría extraer beneficios concretos para sus intereses políticos, económicos y estratégicos, por ello decide convertirse en el principal antagonista del reto iraquí y concibe el uso de la fuerza militar como una de sus posibles opciones, variante que se perfeccionaría en meses posteriores y que, en definitiva, sería la utilizada como salida al conflicto.

Para cualquier escenario final de crisis la presencia militar —independientemente de si finalmente se convertía en acción— serviría para respaldar y legitimar la política exterior norteamericana. Estados Unidos al parecer tenía variadas motivaciones, casi todas bien alejadas del diferendo bilateral Iraq-Kuwait y de un supuesto interés en la defensa del derecho internacional.

No es necesario hacer grandes esfuerzos para demostrar la enorme importancia que tienen los recursos energéticos de la

---

<sup>120</sup> Según declaraciones de Evgeni Primakov, Saddam Hussein estaba convencido de que el rey Fahd no aceptaría a tropas norteamericanas en su territorio. Se ha comentado que la concentración de tropas iraquíes en las fronteras del reino saudita perseguía el propósito de atemorizar a Riyadh para que no interrumpiera el flujo de petróleo iraquí por el oleoducto que atraviesa su territorio. "... incluso con las tropas iraquíes desplegadas en formación ofensiva a lo largo de la frontera saudita, el presidente Bush y el secretario de Defensa Richard Cheney experimentaron una dificultad considerable para persuadir al rey Fahd de que aceptara el despliegue de gran número de efectivos norteamericanos en tierra saudita. Cheney advertiría a Fahd: "los defenderemos pero no los liberaremos, tienen poco tiempo para escoger". Consultar al respecto: ob.cit. Gross Stein: "Deterrence and Compellence ...", p.169.

region del Golfo Pérsico para la economía mundial, pues en ella se encuentran el 70% de las reservas mundiales del crudo.

Para las grandes economías de Europa Occidental y Japón los suministros de petróleo y gas procedentes de la zona son verdaderamente vitales, con niveles de dependencia que oscilan entre 40 y 80%. El propio Estados Unidos es un importante consumidor de estos energéticos aunque en los últimos años ha disminuido sus niveles de dependencia de esta zona a menos de un 15%. Al mismo tiempo, estos enormes recursos energéticos y su comercialización tienen un impacto decisivo sobre los grandes flujos y reflujos de las finanzas mundiales, por lo que su importancia tiene un doble carácter.

Por ello, el activismo político norteamericano y su respaldo militar ayudarían a que Washington no actuara solamente en función de sus intereses directos en la zona, sino que se le brindaba la oportunidad para mostrarse como el único garante real de la seguridad energética y financiera del mundo más desarrollado industrial y tecnológicamente. Ese comportamiento debería propiciar el surgimiento de compromisos con los competidores europeos y japoneses en materia de comercio, finanzas y tecnología, y favorecer el rediseño económico y estratégico de Estados Unidos.

La oportunidad servía también para demostrar, a un costo relativamente bajo, que el factor militar seguía siendo crucial en las cambiantes relaciones internacionales. Washington debía mostrar su capacidad y decisión para actuar, contribuyendo a la reactivación del sector militar de su economía con la inmediata modernización y readaptación de tecnologías que podrían ser utilizadas en futuros conflictos convencionales de baja y mediana intensidad.

El considerable debilitamiento de la opción nuclear obligaba a replanteos estratégicos, y a prever la proliferación de otros tipos de conflictos para los cuales había que realizar

determinados ajustes. Al mismo tiempo, la competitividad principal para Estados Unidos, sus principales retos, pasaban del plano estratégico al económico, haciéndose imprescindible para su proceso de reconversión, mantener transitoriamente en actividad algunas ramas básicamente relacionadas con la producción militar.

Por otra parte, las enormes transformaciones operadas en la URSS y el este de Europa, brindaban a Estados Unidos un escenario favorable para destacar su papel como superpotencia militar y dar pasos para intentar redefinir un "nuevo orden político mundial" en el llamado periodo de posguerra fría. Según declarara el presidente Bush ante el Congreso de los Estados Unidos:

Estamos hoy en un momento extraordinario. La crisis en el Golfo ofrece una oportunidad excepcional para pasar a un periodo histórico de cooperación. De estos tiempos de agitación puede emerger un Nuevo Orden Mundial, una nueva era más libre de la amenaza del terror, más fuerte en su lucha por la justicia y más segura en la búsqueda de la paz.<sup>127</sup>

Los agudos cambios en la política exterior soviética contribuyeron a que, por primera vez en varias décadas, norteamericanos y soviéticos no tuvieran posiciones opuestas por definición, y en respuesta a un acto de abierta violación del derecho internacional propiciaron líneas coordinadas de verbo y acción condenatorias desde un primer momento, aunque no se debe perder de vista la existencia de numerosas tendencias interpretativas dentro del debate político-estratégico soviético de ese momento. Unos se mostraban más favorables a la coordinación con Estados Unidos, otros preferían hacer alianza con capitales europeas claves, mientras otros preferían proyectarse de manera tradicional.

La "nueva mentalidad política" de la política exterior de Mikhail Gorbachov (...) situó a un mundo de estados interdependientes y, por consiguiente,

---

<sup>127</sup> Discurso ante el Congreso en septiembre de 1990 citado por Graham Evans: "Operation Desert Storm, the Just War Tradition and the New World Order", en *International Affairs Bulletin*, vol.16, no.1, 1992, p.7.

unas relaciones internacionales desprovistas de ideología, rivalidad Este-Oeste, y el enfoque de juego de suma cero característico de la guerra fría.<sup>130</sup>

Si alguien calculó que el tradicional antagonismo Washington-Moscú se mostraría también en esta ocasión, y que, consecuentemente, se obstaculizarían las propuestas norteamericanas para la región y se favorecería la dinámica propia de la estrategia de conflicto iraquí, ahora podía rápidamente desestimar tal curso de los acontecimientos.

Mas bien parece que desde antes del 2 de agosto Bagdad percibía con bastante claridad el papel creciente de Estados Unidos y estaba interesado en evitar el enfrentamiento con Washington, consecuentemente preferiría diseñar un conflicto de perfil reducido y propio, despojado de incitaciones soviéticas o animosidad antinorteamericana, conflicto típicamente regional derivado puramente de contradicciones e intereses locales. Ahora bien, es muy probable que Iraq hubiera contado con una actuación estadounidense de "bajo perfil", por lo que la fuerte respuesta de Washington obligaba a que Bagdad reconsiderara algunos elementos.

El interés en no enfrentarse a Estados Unidos quedaría expresado nuevamente por Saddam Hussein cuando el 6 de agosto, en entrevista con el encargado de negocios estadounidense Joseph Wilson, al mismo tiempo en que recalcaba la decisión iraquí de responder en caso de que fuera atacado por Estados Unidos, se preguntaba:

¿Hasta qué punto están amenazados los intereses norteamericanos respecto a Kuwait o a cualquier otro lugar? Ustedes compran petróleo iraquí desde que accedí al poder, cuando nuestras relaciones se habían interrumpido, y la cantidad de sus compras al Iraq no ha cesado de aumentar desde que se restablecieron nuestras relaciones en 1984. (...) Compraban aproximadamente una tercera parte de nuestra producción. No era una decisión técnica,

<sup>130</sup> Galia Golan: "Gorbachev's Difficult Time in the Gulf", en *Political Science Quarterly*, vol. 107, no.2, 1992, p.213.

sino una opción política. Su interés tiende a su comercio y a un aprovisionamiento continuo de petróleo. Entonces, ¿de qué tienen ustedes miedo?

Ustedes son una gran potencia y sabemos que nos podrían perjudicar (...) Por lo demás, no dudaremos en atacar sus intereses en la región, igual que hemos atacado Kuwait cuando ha hecho un complot contra nosotros. No nos pongan de nuevo en esta situación.<sup>131</sup>

Y a continuación sugirió:

¿Por qué quieren ustedes ser nuestros enemigos? (...) Desde nuestro punto de vista, defenderían incluso mejor sus intereses en esta parte del mundo apoyándose en un régimen fuertemente nacionalista y realista, más que con los saudíes.(...) Si el presidente norteamericano quiere mantener su política en la región y salvaguardar sus intereses, la opción militar y la tensión creciente en la región se oponen a estos objetivos, a menos que esa actitud esconda otra cosa (...) Aspiramos con honor a un porvenir digno, que permita construir y multiplicar las buenas relaciones con los Estados Unidos, a condición naturalmente de que ellos lo deseen.<sup>132</sup>

Teniendo en cuenta estos elementos resulta interesante prestar atención, una vez más, a los cambios en la argumentación oficial iraquí sobre los acontecimientos en Kuwait y tratar de ver si ellos reflejan o no las readaptaciones en su estrategia de conflicto frente a las reacciones experimentadas.

La fácil y arrolladora invasión y ocupación militar de todo el territorio kuwaití el 2 de agosto fue explicada inicialmente como una acción de apoyo solidario a una revolución popular contra la monarquía Al Sabah. Para intentar dar legitimidad a sus planes y acciones iniciales, Iraq intentaría captar a alguna figura de la oposición política kuwaití —especialmente activa durante 1989— pero tal empeño fracasaría tanto por el

<sup>131</sup> Pierre Salinger y Eric Laurent: *La Guerra del Golfo. Dossier secreto*, Intermedio Editores, Bogotá 1991, pp.161-162.

<sup>132</sup> Ob.cit. Salinger y Laurent: *La Guerra del Golfo...*, pp.162-163.

éxodo de las principales figuras políticas kuwaitíes como por su negativa unánime a hacerle el juego a Bagdad.<sup>133</sup>

Ello obligaría a proceder rápidamente a la instauración de una junta militar provisional (Gobierno Provisional Libre de Kuwait), integrada casi en su totalidad por oficiales iraquíes. Esta propuesta sucumbió igualmente ante el fuerte rechazo internacional por su carencia absoluta de legitimidad, quedando entonces el camino abierto para la opción más descarnada y desafiante de todas: la declaración formal de anexión del 8 de agosto.

Este último acto exigió también una alteración de la línea argumental que se enriquecería posteriormente. De esta manera la acción iraquí se presentó, entonces, como una acción soberana encaminada a la recuperación de legítimos derechos históricos iraquíes sobre la totalidad del territorio de Kuwait, negados durante siglos de presencia y dominio colonial británico en la región del Golfo.

Algunos han opinado que esta evolución de los hechos y argumentos entre el 2 y el 8 de agosto no tiene nada de particular interés y es la exteriorización lógica del mal calculado y premeditado proceso hacia la anexión.

Según estas opiniones el proceso de anexión siempre habría requerido de acciones previas que expeditaran el tránsito institucional. Deponer a la familia Al Sabah, abolir el régimen de emirato, instituir una nueva república y demandar su integración con Iraq constituían etapas intermedias, jurídica e institucionalmente indispensables para poder llevar a término una fusión irreversible y, por supuesto, deberían ser realizadas "desde adentro" por inspiración kuwaití, y no ser impuestas desde el exterior. Esta opción estratégica tendría como presupuestos básicos la utilización de las

---

<sup>133</sup> Consultar al respecto a Nadim Jaber: "Kuwait. Indecisive and inefficient", en *Middle East International*, 31 August 1991, pp. 9-10.

contradicciones interárabes, el no enfrentamiento con Estados Unidos como única potencia capaz de revertir el curso de las acciones y, sobre todo, una obligada técnica de negociación dilatoria que facilitara ganar tiempo para asimilar el territorio y habituar a la opinión pública y política mundiales al nuevo escenario.

Aunque esta lógica fuera la acertada, y el accionar iraquí haya sido producto exclusivamente de concepciones excesivamente optimistas que llegaron a concebir que la política regional e internacional aceptaría, a fin de cuentas, la desaparición total de Kuwait mediante la variante anexionista, Bagdad pudo constatar que tanto la ocupación como la posterior anexión eran fuertemente rechazadas y se hacía muy difícil lograr avances persistiendo en mantener su propuesta de hecho consumado.

Es más factible pensar —reitero— que dicha estrategia de conflicto intentaba acumular rápidamente el mayor número de elementos para lograr una cómoda posición en futuras negociaciones; así Bagdad podría hacer diversos reajustes y concesiones a cambio de nuevas garantías e importantes ganancias políticas, financieras y fronterizas. *leitmotiv* de su actuación.

Incluso algunas informaciones se inclinan a confirmar<sup>134</sup> que la decisión de anexión tomada por Iraq el 8 de agosto de 1990, fue más una respuesta ante el fuerte rechazo internacional, al inicio de la concentración de tropas norteamericanas en suelo saudita (7 de agosto), y al embargo económico-militar acordado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Resolución 661 del 6 de agosto),<sup>135</sup> que propósito *ab initio* u objetivo máximo de los planes iraquíes.

---

<sup>134</sup> Por ejemplo, Saddam Hussein en entrevista con el presidente argelino Benjedid le aseguró que había decidido la anexión en respuesta a la resolución 661 del Consejo de Seguridad que impuso un embargo económico y militar contra Iraq. Despacho cablegráfico, Agencia reuter, 23 de agosto de 1991.

<sup>135</sup> Aprobada por 13 votos a favor y dos abstenciones: Cuba y Yemen.

Pierre Salinger y Eric Laurent en su famoso libro *La Guerra del Golfo. Dossier secreto*, ofrecen numerosos detalles respecto a la disposición iraquí de retirarse de Kuwait y encontrar salidas negociadas a la crisis, alternativas que fueron expresadas personalmente por Saddam Hussein a Yasser Arafat y al rey Hussein de Jordania<sup>136</sup> en los primeros días después de la invasión. Incluso ambos autores confirman la disposición de Saddam a asistir a una minicumbre negociadora con el rey Fahd el 4 de agosto y su decisión de comenzar inmediatamente la retirada de las tropas de Kuwait si ellas surtían efecto. Sin embargo, Salinger y Laurent opinan que dicha reunión se frustraría de antemano debido al fuerte verbo de la política egipcia —respondiendo a presiones norteamericanas—, y a que los cancilleres de la Liga Árabe adoptaron una primera resolución de condena a Iraq donde reclamaban la retirada incondicional de sus tropas.<sup>137</sup>

De todas formas la anexión agregó nuevos incentivos para el rechazo ante las acciones de Bagdad, y, unánimemente, fue condenada y declarada nula por los 15 miembros del Consejo de Seguridad en su Resolución 662 del 9 de agosto. También propició que, a pesar de las divisiones existentes entre los diversos países árabes, la Liga Árabe continuara criticando el desempeño iraquí y acordara entonces,<sup>138</sup> enviar fuerzas militares a Arabia Saudita para contribuir a la conformación de la incipiente coalición internacional encabezada por Estados Unidos.

Luego de haber obtenido el respaldo soviético, Estados Unidos se había dado a la tarea de construir una amplia alianza internacional (tanto política como militar) que aportara una

<sup>136</sup> Según declarara el rey jordano, Saddam le aseguró que no tenía intenciones de permanecer en Kuwait, pero que creía que estaría en una posición más fuerte "si finalmente se retira hasta el punto de dejar a Iraq solo con los territorios en disputa. Judith Miller: "King Hussein on Kuwait and Dashed Hope", *The New York Times*, 16 October 1990, pp. A1 y A18.

<sup>137</sup> Para estos y otros detalles consultar particularmente los capítulos V y VI de ob.cit. Salinger y Laurent: *La Guerra del Golfo...*1991, 255 p.

<sup>138</sup> Las divisiones internas fueron notables pues de un total de 21 miembros, la resolución finalmente adoptada fue aprobada por 12 votos a favor y 3 en contra.

solida base y legitimidad a su decisión de enfrentar a Iraq. La crudeza de la agresión iraquí y sus inmediatas implicaciones estratégicas facilitaron la concertación con las diplomacias occidentales y Japón, y lo que es más importante aún, con algunos actores claves de la política mesoriental, que brindarían también una cierta legitimidad árabe-musulmana al empeño contra Bagdad.

Así Arabia Saudita y los otros miembros del CCG se unieron a la coalición preocupados principalmente por su seguridad nacional; Egipto,<sup>139</sup> intentando aplacar el reto iraquí al liderazgo regional y buscando un mayor apoyo financiero del Golfo y la continuidad de tratamiento preferencial por parte de Washington; y Siria,<sup>140</sup> que, comprendiendo el impacto que en el Medio Oriente ejercían los cambios en el equilibrio de poder internacional, decidió rápidamente abandonar su táctica de buscar respaldo en Moscú para sus propósitos de política regional, y optó por explorar nuevas fuentes de apoyo financiero y nuevos espacios en política local, y por recomponer sus relaciones con Estados Unidos.

El escenario político árabe quedaba dividido entre muy pocos actores más cercanos a las posiciones iraquíes (Jordania, Yemen, OLP, Sudán), países que al mismo tiempo en que criticaban la acción iraquí condenaban los planes norteamericanos de intervención directa (Libia, Argelia), países que trataron de mantener posturas marginales, y otro grupo que paralelamente a sus exigencias para la retirada incondicional iraquí de Kuwait participaron directamente en la coalición antiiraquí (miembros del CCG, Siria, Egipto, Marruecos).<sup>141</sup>

<sup>139</sup> Consultar a Heba Saleh: "Egypt. United against Saddam", en *Middle East International*, 31 August 1990, pp. 17-18.

<sup>140</sup> Consultar a Gerald Butt: "Syria. Seizing the opportunity", en *Middle East International*, 31 August 1990, pp. 16-17, y Paul-Marie de la Gorce "Syrie: la politique du funambule", en *Jeune Afrique*, no. 1555, 17-23 octubre de 1990, pp.56-57.

<sup>141</sup> Respecto a las reacciones de los principales actores árabes consultar a: Ann Mosely Lesch, "Contrasting Reactions to the Persian Gulf Crisis: Egypt, Syria, Jordan and the Palestinians", en *The Middle East Journal*, Winter 1991, pp.30-50; Liesl Graz: "Yemen. Unenviable position", en *Middle East*

De esta forma, y en unos pocos días, la ocupación y anexión de Kuwait era respondida con una fuerte reacción estadounidense con consentimiento soviético, apoyo occidental, colaboración mesoriental, con una rápida coordinación y formación de una alianza político-militar, así como con la aprobación de tres resoluciones condenatorias y punitivas.

Un hecho de extraordinaria importancia que puede brindar mayor claridad sobre las interpretaciones, propósitos reales y readecuaciones iraquíes fue la plataforma negociadora sugerida por Saddam Hussein el 12 de agosto de 1990, sólo días después de la ocupación y de la declaración de anexión. En esa ocasión ya Iraq dio a entender públicamente que accedía a retirarse de Kuwait como elemento importante dentro de un compromiso de arreglo a escala regional. Subrayamos públicamente pues hasta el momento tal posibilidad no había sobrepasado los marcos del diálogo con Yasser Arafat, el rey Hussein, o con la diplomacia norteamericana.<sup>142</sup>

Propongo que todos los problemas de ocupación, o los problemas que han sido descritos como ocupación en toda la región, sean resueltos de acuerdo con las mismas bases, principios y premisas establecidos por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la siguiente forma: Primero, la preparación de acuerdos de retirada en concordancia con los mismos principios para la inmediata e incondicional retirada israelí de los territorios árabes ocupados en Palestina, Siria y Líbano. La retirada siria de Líbano, una retirada entre Iraq e Irán, la formulación de arreglos para la situación en Kuwait, y las etapas para los arreglos militares y los arreglos políticos relacionados que deben aplicarse en todos los casos y de acuerdo con las mismas bases, principios y premisas, teniendo en cuenta los derechos históricos de Iraq en su territorio y la opción del pueblo kuwaití, siempre que la puesta en práctica del programa comience con la ocupación más antigua, o lo que se llamo ocupación, comenzando por

---

*International*, 31 August 1990, pp.18-19; Lamis Andoni: "Jordan. Hussein vision", en *Middle East International*, 31 August 1990, pp.12-13; y Samir Gharbi: "Hassan II, Chadli et Ben Ali.Trois chefs d'Etat face a la guerre", en *Jeune Afrique*, no.1571, 6-12 febrero 1991, pp.38-41.

<sup>142</sup> Tener en cuenta por ejemplo entrevista de Saddam Hussein con Joseph Wilson el 6/8/90 cuando afirmó que "La retirada de nuestras fuerzas debe basarse en un acuerdo internacional y no abandonaremos Kuwait para que caiga en manos de otra potencia", en ob.cit. Salinger y Laurent, *La Guerra del Golfo...*, p.167.

la puesta en vigor de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y de las Naciones Unidas, hasta llegar a la ocupación más reciente, y a condición de que las mismas medidas aprobadas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas contra Iraq, sean adoptadas contra cualquier parte que no cumpla su compromiso de acatar dicho acuerdo.<sup>143</sup>

Independientemente de que la enorme complejidad de tal propuesta tipo "*linkage*" pueda ser vista con cierto escepticismo y valorada como una magistral maniobra dilatoria de la diplomacia iraquí —pues no se compromete explícitamente con la retirada incondicional— no podría dejar de reconocerse que resulta ser una atractiva idea para la negociación y solución de algunos de los problemas más candentes de la región, y que efectivamente contiene el germen para la reversibilidad de la anexión iraquí de Kuwait.

Según Dannreuther:

Obviamente esta iniciativa era inaceptable para la coalición antiiraquí y afianzó la convicción de que Saddam no planteaba en serio la retirada incondicional. Sin embargo, la deducción de que un acuerdo sobre Kuwait podía vincularse a una resolución del problema palestino si tocó una cuerda sensible para muchos árabes, y fue acogida con entusiasmo por Jordania y la OLP. Asimismo, para países como Francia y la Unión Soviética, que históricamente habían propuesto una política más activista hacia Palestina, si ofreció una oportunidad de poner en práctica este aspecto de su política hacia el Medio Oriente.<sup>144</sup>

Iraq parece haber comprobado este efecto secundario de su propuesta tanto sobre algunas políticas árabes y occidentales como entre sectores populares árabes y, a partir de entonces y durante los meses de conflicto, la mantendría como plataforma de partida para sus principales razonamientos y señales de su estrategia negociadora.

<sup>143</sup> Saddam Hussein's peace initiative of 12 August 1990, en *Arab Studies Quarterly*, vol.13 nos. 1 y 2, Winter-Spring 1991, pp.169-170.

<sup>144</sup> Ob.cit. Dannreuther: "The Gulf Conflict...", p.31.

### 3.2 De las variantes negociadoras al ultimátum de la Resolución 678

La propuesta iraquí del 12 de agosto no solamente debió ser inducida por el fuerte rechazo generalizado a las acciones iraquíes contra Kuwait, como ya hemos comentado anteriormente, sino que también parece ser que ya en esos momentos Bagdad veía con creciente preocupación la realización de posibles acciones militares de Estados Unidos y la coalición en su contra.

A partir de este razonamiento pueden explicarse, entonces, algunas medidas iraquíes como fueron: el fortalecimiento del esquema defensivo de sus tropas en Kuwait, la propuesta de arreglo pacífico presentada a Irán el 15 de Agosto, y la idea de emplear a extranjeros como "rehenes humanitarios" y "escudos humanos".

Si bien es cierto que potencialmente Iraq podría haber causado una verdadera hecatombe regional e internacional invadiendo el este petrolero saudita y otros países del CCG, opción que fue —se ha dicho— la principal preocupación de estrategias norteamericanas y occidentales durante agosto y septiembre de 1990, no debe perderse de vista que el esquema militar desarrollado por las tropas iraquíes en territorio kuwaití desde mediados de agosto fue eminentemente defensivo, y no ofensivo lo que, técnicamente en el plano estratégico-militar, definía desde entonces el alcance máximo de su estrategia política de conflicto. A la disposición defensiva de sus emplazamientos artilleros, tanques, y despliegue de efectivos habría que añadir que las tropas élite de la Guardia Nacional, instrumento perfecto para operaciones estratégicas especiales como lo es una invasión, habían sido inmediatamente retiradas hacia Bagdad.

Nada de esto excluyó que la incertidumbre causada por la invasión, y la carencia de escrúpulos y compromisos en las acciones iraquíes, hayan sido empleadas durante semanas como

argumento para continuar el desplazamiento estratégico norteamericano hacia la zona. Habría que otorgar validez a las palabras de Saddam cuando dijo: "Si ustedes se inquietan realmente por Arabia Saudita se equivocan. Ahora bien, si esperan hacer así que Arabia Saudita se inquiete, es otra cosa".<sup>148</sup>

El movimiento militar hacia Kuwait, al ser respondido con el envío de tropas estadounidenses y aliadas hacia Arabia Saudita, y motivar importantes desplazamientos militares iraníes hacia la frontera con Iraq junto a declaraciones de Teheran de que no aceptaría mutaciones en las fronteras de la región, obligó a que Bagdad intentara mejorar su maniobrabilidad estratégico-defensiva en el escenario de conflicto. Para tal propósito, Saddam aceptó una solución pacífica definitiva con Irán y, obviando ocho años de guerra, aceptó la demarcación fronteriza acordada en Argel en 1975 como válida, accedió a la devolución de fajas fronterizas ocupadas a Irán, y al intercambio de prisioneros. Esto le permitiría reemplazar en territorio kuwaití unos 300 mil efectivos que se encontraban en la frontera con Irán.

Los crecientes temores iraquíes respecto a posibles ataques aéreos en su zona, llevaron a Bagdad a concebir la maniobra de los llamados "rehenes humanitarios", que consistió en tomar como rehenes a cientos de extranjeros residentes en Kuwait e Iraq y ubicarlos en instalaciones estratégicas, civiles y militares, y, de esta forma, convertirlos en "escudos humanos" que disuadieran los ataques de Estados Unidos y sus fuerzas aliadas. Al mismo tiempo, Bagdad parece haber pensado en la utilidad de tales rehenes como cartas de cambio en un proceso futuro de diálogo y negociación con sus respectivas capitales políticas. Según Saddam: "Privar a un individuo de ver su

---

<sup>148</sup> Ob.cit.Salinger y Laurent: *La Guerra del Golfo...*, p.160.

Patria por algún tiempo es mejor para él y para la humanidad en su conjunto que quitarle la vida a miles de personas".<sup>146</sup>

Obviamente, tales acciones y un discurso totalmente intransigente contribuirían al deterioro de la imagen pública iraquí, e independientemente de que varias ideas surgieran y comenzaran a aplicarse en la esfera de la diplomacia discreta para intercambiar puntos de vista con las autoridades iraquíes, se fortalecería el rechazo político internacional a Bagdad y se aprobarían nuevas resoluciones condenatorias en el Consejo de Seguridad: la Resolución 664 (18 de agosto)<sup>147</sup> exigió a Iraq que facilitara la salida de Iraq y Kuwait de ciudadanos de terceros países y que garantizara la seguridad de los mismos; y la 665 (25 de agosto)<sup>148</sup> autorizó el uso de fuerzas navales para garantizar el embargo previamente acordado en la resolución 661 contra Iraq.

Paralelamente al fuerte discurso iraquí y a sus acciones en favor de una supuesta irreversibilidad de su hecho consumado, cuyo máximo ejemplo fue la nueva división administrativa aplicada a Kuwait e incorporación legal como decimonovena provincia iraquí el 28 de agosto de 1990, Bagdad dio a conocer diversas iniciativas negociadoras durante la segunda quincena de agosto, como fueron:

- Propuesta de liberar a todos los rehenes a cambio del retiro de las tropas estadounidenses de Arabia Saudita (19 de agosto).
- Saddam propuso debatir directamente con la primera ministra británica Margaret Thatcher y con el presidente norteamericano George Bush todos los aspectos de la crisis del Golfo (28 de agosto). Como "gesto" de su voluntad

---

<sup>146</sup> Citado por Hisham H Ahmed: "Iraq's Conduct of the Gulf Crisis: A Critical Assessment", en Arab Studies Quarterly, Winter-Spring 1991, p.23.

<sup>147</sup> Aprobada por unanimidad.

<sup>148</sup> 13 votos a favor y dos abstenciones: Cuba y Yemen.

negociadora decidió ese mismo día la liberación de todas las mujeres y niños.

- El canciller Tarek Aziz propuso el 31 de agosto liberar a los rehenes occidentales a cambio de que Naciones Unidas diera garantías de que Estados Unidos no atacaría a Iraq, la que fue rechazada por el Secretario General.

Y, en lo que sin dudas fue entonces el gesto más concreto y transparente de los propósitos iraquíes, y que mostraba la reversibilidad de su anexión, Bagdad envió el 29 de agosto una propuesta de paz directamente a Brent Scowcroft, Jefe del Consejo de Seguridad Nacional del gobierno norteamericano, en la cual proponía<sup>149</sup> su retirada de Kuwait a cambio de que se levantaran las sanciones adoptadas por Naciones Unidas, y de que se le concedieran las islas de Warba, Bubiyan y los yacimientos petroleros de Rumaila, propuesta que fue totalmente desatendida por Washington; pero que se consideraría en varias agendas de negociación para el conflicto presentadas por distintos actores internacionales, como veremos posteriormente.

A lo largo de septiembre se apreciaron varios planos de acción paralelos. Por una parte, la política oficial, la retórica y algunas acciones iraquíes estuvieron cargadas de mensajes amenazantes, hostiles e intransigentes: "Kuwait pertenece a Iraq y nunca renunciaremos a él, aunque tengamos que luchar por él durante mil años. el asunto está cerrado".<sup>150</sup> En un segundo plano, tal postura iraquí recibió una abierta crítica internacional y nuevos acuerdos punitivos; y mientras todo esto ocurría siguieron dándose a conocer variados planes para la solución negociada al conflicto.

---

<sup>149</sup> Consultar "Chronology of the Gulf War", en *Arab Studies Quarterly*, vol.13 nos. 1 y 2, Winter-Spring 1991, p.149.

<sup>150</sup> Despacho cablegrafico, agencia Reuter, 24 de septiembre de 1990.

El mensaje de Saddam a Bush y Gorbachov en el que anunció su intención de conservar Kuwait, el asalto de tropas iraquíes a varias sedes diplomáticas en Kuwait, las exhortaciones de Saddam a las masas árabes para emprender una guerra santa contra los regímenes de Fahd y Mubarak, las declaraciones oficiales sobre la disposición iraquí de efectuar acciones contra intereses norteamericanos, contra Israel y contra los campos petroleros de la zona, fueron algunos ejemplos de la abierta agresividad iraquí.

Estas acciones fueron respondidas con nuevos apoyos políticos a la coalición internacional y con nuevos envíos de tropas hacia Arabia Saudita por parte de diversos países, así como con la aprobación de cuatro nuevas resoluciones en el Consejo de Seguridad de la ONU:

- Resolución 666 (13 de septiembre), que establece una serie de mecanismos para la distribución de ayuda humanitaria como excepción a las sanciones económicas.<sup>191</sup>
- Resolución 667 (16 de septiembre), que condenó unánimemente a Iraq por sus actos agresivos contra personal y locales diplomáticos en Kuwait, incluyendo el secuestro de ciudadanos extranjeros que se hallaban en las misiones diplomáticas y consulares. Exigió a Iraq el cumplimiento de las resoluciones anteriores y la liberación de extranjeros.
- Resolución 669 (24 de septiembre), también aprobada por unanimidad, que encomendó al Comité de Seguimiento de las Sanciones de la ONU examinar todos los pedidos de asistencia formulados por los países afectados económicamente debido al respeto del embargo contra Iraq.
- Resolución 670 (25 de septiembre) que decidió el bloqueo aéreo contra Iraq, y la inmovilización de todo buque iraquí

---

<sup>191</sup> Aprobada por 13 votos a favor, 2 en contra: Cuba y Yemen.

anclado en un puerto extranjero si fuera sospechoso de haber violado el embargo.<sup>152</sup>

El tercer plano de acciones que se observó en esta etapa, y que fue extraordinariamente importante en la medida en que generó diversas ideas y plataformas para la solución negociada de la crisis, partió de, al menos, dos presupuestos:

- a) Ya estaba garantizada en buena medida la contención estratégica de Iraq y el amplio cuerpo de sanciones adoptadas abría un parentesis para explorar soluciones negociadas.
- b) Aunque la política iraquí no planteaba explícitamente la reversibilidad de sus acciones, se podía inferir mediante terceros actores la disposición negociadora de Bagdad y sus intereses más concretos.

No sólo se dieron a conocer nuevas propuestas árabes, sino que numerosas declaraciones de la diplomacia europea e internacional parecían inclinarse, de forma reiterada, a la posibilidad y preferencia de encontrar soluciones negociadas en vez de militares: muchas de ellas contemplaron el otorgamiento de garantías a Bagdad, consideraron una cierta aplicación del enfoque tipo "linkage", llegaron a cuestionar la continuidad del poder Al Sabah en Kuwait, y avanzaron algunas ideas respecto a la agenda de discusión y recomposición estratégica regional en la poscrisis.

A escala árabe se dieron a conocer varios planes negociadores: algunos se acercaban bastante a las propuestas de Hussein-Arafat (retirada iraquí de Kuwait, despliegue de fuerzas árabes, celebración de elecciones para establecer una monarquía constitucional con status semiautónomo, formación de una confederación o federación iraco-kuwaití)<sup>153</sup> mientras

<sup>152</sup> Aprobada por 14 votos a favor, 1 en contra: Cuba.

<sup>153</sup> El conocido como plan Hussein-Arafat había sido dado a conocer el 27 de agosto de 1990.

otros incorporaban nuevos elementos. Desde Beirut se reportó en septiembre la existencia de un plan que concebía la restauración monárquica en Kuwait, pero mediante la toma del poder del clan Mubarak, rama de los Al Sabah que estaba en pugna con la cúpula dominante desde finales de los años 50, y que había sido históricamente respaldada por Bagdad.

El plan libio, que según declaraciones oficiales de Trípoli gozaba del beneplácito del rey Fahd, contempló entre sus varios puntos la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait, el reemplazo de tropas occidentales por fuerzas árabes e islámicas, el respeto a la soberanía del pueblo kuwaití respecto a sus asuntos internos, y explícitamente proponía la entrega a Iraq de la Isla de Bubiyan y la parte en disputa del campo petrolero de Rumaila.<sup>154</sup>

Otros planes negociadores fueron desarrollados por Argelia y Marruecos, los que subrayando la importancia de dar prioridad a una solución árabe, y contemplando como imprescindible la retirada tanto de tropas iraquíes de Kuwait como de las occidentales del área, se inclinaban en favor de una posterior conferencia internacional para discutir todos los conflictos de la región. Ello llamaba la atención en el caso de Rabat pues, a pesar de que era uno de los principales apoyos de la coalición en efectivos, optaba por la solución interárabe como variante más adecuada y realista.

Las opiniones sirias también se asemejaron a las marroquíes, y eran igualmente interesantes, pues al mismo tiempo en que la participación de sus contingentes militares en la alianza resultaba ser un punto clave, Damasco mostraba su preferencia por la solución política negociada dentro de un contexto árabe que favoreciera la retirada occidental de la zona.

---

<sup>154</sup> Consultar: "Les neuf propositions du colonel Kadhafi pour une solution pacifique du conflit du Golfe", en *France Pays Arabes*, no.166, octubre 1990, p.6.

La política exterior saudí, según palabras de su canciller, intento repetidamente llegar a un arreglo pacífico con Bagdad, asegurándole que todos los países del Golfo se mantendrían a su lado y apoyarían su estabilidad, siempre que aceptase retirarse de Kuwait. La mejor muestra de reconocimiento saudita a los intereses y reivindicaciones iraquíes, y que dio una idea del curso real y alcance de las opciones valoradas mediante una diplomacia silenciosa bilateral Riyadh-Bagdad, fue expresada por el ministro de defensa saudí, Sultán Ibn Abdelaziz, cuando exigió la retirada total e inmediata de los iraquíes de Kuwait como condición imprescindible para cualquier arreglo, y declaró que su país era favorable a:

...la restitución de los derechos a sus interesados lo que podría implicar concesiones árabes fraternas, a pesar de lo real o equivoco que pueda ser ese derecho (...). No existe prejuicio para ningún país árabe que done a su hermano una parcela de su territorio, dinero o una salida al mar (...). Si Iraq posee derechos en Kuwait, todos accederemos a su pedido, aunque todo árabe que tenga un derecho sobre su hermano debe recuperarlo por la magnanimidad y no por el uso de la fuerza. Todo derecho recuperado por un árabe con el consentimiento de su hermano es un honor para la nación árabe.<sup>158</sup>

Esta posición saudita tuvo un gran impacto pues, a pesar de que era el miembro más importante del CCG, escenario fundamental para la contención estratégica de Iraq y principal abrigo para la familia Al Sabah, Riyadh expresaba así una clara comprensión de las demandas iraquíes y ofrecía la mutilación territorial kuwaití como ofrenda para un reajuste de fuerzas a escala regional.

Incluso la política egipcia, que desde un inicio se mostró como la más distante de estas iniciativas árabes y concibió un fuerte discurso mantenido contra las acciones iraquíes, comenzaba a condicionar su atención a las demandas de Bagdad

---

<sup>158</sup> Despacho cablegrafico, agencia AFP, 23 de octubre de 1990.

cuando declaró que: "no hay nada que aceptar ni que conceder a Iraq mientras sus tropas no se retiren de Kuwait".<sup>156</sup>

Entre los intentos de soluciones negociadas durante los meses de septiembre y octubre, una resolución del Parlamento Europeo insistía en que una vez que fuera restaurada la independencia de Kuwait (hablaba de independencia y no de reimplantación de la monarquía Al Sabah), era necesario alcanzar soluciones equitativas para los principales problemas del Medio Oriente "entre los que se encuentran la devolución de la plena soberanía e integridad territorial del Líbano y el reconocimiento de los legítimos derechos del pueblo palestino y del estado de Israel".<sup>157</sup> Esta posición, que encontró eco en otras numerosas declaraciones de varios cancilleres europeos, daba valor al enfoque tipo "linkage" de Saddam, no en su dimensión paralela o condicionada, sino como un enfoque realista para el posterior diálogo mesoriental.

Para muchos la cumbre soviético-norteamericana, celebrada en Helsinski el 9 de septiembre, había demostrado que Moscú<sup>158</sup> se unía decisivamente a la coalición sin mostrar muchos matices en su posición: "unidos en la creencia de que la agresión iraquí no puede tolerarse (...) debemos demostrar sin lugar a dudas que la agresión no puede ni dará resultados".<sup>159</sup> Sin embargo, luego del encuentro unos días después entre Gorbachov y el canciller italiano De Michelis, se dieron a conocer valoraciones compartidas que se inclinaban en favor de discutir diplomáticamente el acceso iraquí a Warba, Bubiyan y los pozos de Rumaila, y el problema de las compensaciones a Bagdad, siempre que Iraq decidiera primeramente retirarse de Kuwait y se pudiera restaurar la soberanía del país. Ninguno

<sup>156</sup> Despacho cablegráfico, agencia EFE, 5 de septiembre de 1990.

<sup>157</sup> Despacho cablegráfico, agencia Reuter, 15 de septiembre de 1990.

<sup>158</sup> Para ver la evolución de la política soviética durante las diversas etapas de la crisis, así como la relación entre su proyección exterior y el debate político interno de entonces, consultar a: ob.cit. Golan: "Gorbachev's Difficult Time ...".

<sup>159</sup> Ob.cit. "Chronology of the Gulf War" en *Arab Studies Quarterly*, vol.13 nos. 1 y 2, Winter-Spring 1991, p.150.

de los dos hizo tampoco referencia a la restauración monárquica kuwaití como escenario obligado de poscrisis.

Una de las plataformas negociadoras más elaboradas de las dadas a conocer en esta etapa fue la propuesta del presidente francés François Mitterrand, en su discurso del 24 de septiembre ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. En un intento por conciliar la retirada incondicional de Kuwait, exigida internacionalmente, con los intereses iraquíes y sus propuestas de negociación sobre la base del "linkage", Mitterrand condenó explícitamente la agresión iraquí y sugirió un proyecto negociador en cuatro etapas:

- La retirada de Kuwait no es negociable, pero si Iraq afirmara su intención de retirarse del emirato y liberara a todos los rehenes extranjeros, "entonces todo se tornaría posible".<sup>140</sup>
- En una segunda fase, la comunidad internacional podría garantizar la retirada de las fuerzas militares, la restauración de la soberanía kuwaití y tomaría en cuenta los deseos democráticos del pueblo kuwaití.
- La tercera etapa se centraría en tratar de resolver el conflicto del Medio Oriente, para reemplazar la dinámica actual de confrontación con la de buena vecindad, tanto en lo referente al Líbano como a las aspiraciones de los palestinos y la seguridad de Israel, retomando la idea de una conferencia internacional para la paz regional.
- Una cuarta etapa se concentraría en un proceso para la reducción mutua y acordada de los arsenales convencionales y no-convencionales acumulados "desde Irán hasta Marruecos".

Al mismo tiempo Mitterrand valoró altamente los esfuerzos y planes concebidos por la política regional, inclinándose

---

<sup>140</sup> Despacho cablegráfico, agencia EFE, 24 de septiembre de 1990.

entonces por favorecer la solución árabe de la crisis y restarle peso a la participación militar occidental.

Esta percepción internacional en favor de una solución negociada llegó a tener incluso impacto en las posiciones oficiales de la política estadounidense durante septiembre y las primeras semanas de octubre de 1990 cuando atemperó en cierto grado su retórica, comenzó a valorar algunos escenarios y vías negociadas, y elogió por primera vez las iniciativas de diálogo interárabe.

El presidente Bush insistía en que no retrocedería en sus exigencias a Iraq; pero tranquilizaba a la opinión pública norteamericana preocupada por un desenlace bélico al opinar que no era partidario de una variante militar en el Golfo.<sup>141</sup> El mismo Bush, en su discurso ante la Asamblea General de la ONU el 2 de octubre, reconocía en cierta medida la validez de la propuesta iraquí de negociación global regional, aunque no de forma paralela sino a *posteriori*, cuando sugirió que la reversión de la agresión iraquí daría un nuevo aliento para la búsqueda de una solución al conflicto árabe-israelí y a la eventual eliminación de las armas de destrucción masiva en el Medio Oriente.

Paralelamente, el asesor para la seguridad nacional, Brent Scowcroft, declararía que la guerra no era inevitable y que la deseada retirada incondicional de Iraq podría demostrar que la acción colectiva brindaba sus frutos. El secretario de Estado, James Baker, por su parte, llegaría incluso a considerar que, luego de la retirada total iraquí, la estabilidad del Golfo podría ser garantizada por una estructura de seguridad regional "que pudiera detener las ambiciones hegemónicas de Iraq, incluso si Saddam Hussein se mantuviera en el poder"<sup>142</sup>, y que un desenlace pacífico a la crisis brindaría un nuevo dinamismo para la solución del conflicto árabe-israelí e

---

<sup>141</sup> Despacho cablegráfico, agencia AFP, 21 de septiembre de 1990.

<sup>142</sup> Ob.cit. Dannreuther: "The Gulf Conflict...", p.33.

incrementaría significativamente la estabilidad de toda la región.

Entre las abundantes exploraciones secretas o públicas de entonces, parecen haber tenido gran fuerza los diálogos directos del enviado soviético Evgueni Primakov<sup>143</sup> con Saddam Hussein, así como diversas iniciativas de la diplomacia francesa. La culminación de lo que ha sido interpretado como un esfuerzo coordinado en favor de un esquema negociador fue la cumbre Gorbachov-Mitterrand del 28 y 29 de octubre, en la cual se afirmó que una solución militar al conflicto era inaceptable y se sugirió la celebración de una conferencia interárabe para encontrar soluciones locales a la crisis.

También las numerosas visitas de altas personalidades políticas mundiales a Bagdad y sus encuentros personales con Saddam Hussein contribuyeron decisivamente a percibir como más atractivas las variantes negociadas al conflicto. Luego de sus encuentros, reconocidas figuras como Kurt Waldheim, Edward Heath, Yasuhiro Nakasone, Willy Brandt, y otros, criticaban las propuestas bélicas y recomendaban la búsqueda de soluciones negociadas sobre la base de una retirada parcial (no total) iraquí de Kuwait, de tener en cuenta las necesidades económicas iraquíes, prestar atención a la recomposición del equilibrio de fuerzas en la región una vez terminada la crisis, y además se mostraron favorables a la necesidad de discutir también la problemática palestina como tema central de conflicto en toda la zona.

Este potencial en favor de soluciones negociadas, en favor de buscar tiempo para la labor de la diplomacia y del intercambio, conspiraba decisivamente contra la variante bélica diseñada y ejecutada fundamentalmente por Estados

---

<sup>143</sup> Primakov, reconocido como el principal experto soviético en asuntos del Medio Oriente, fue ganando un papel creciente en la conducción de la política soviética hacia la crisis del Golfo. Las contradicciones entre Primakov y Schevardnadze aumentaron en la medida en que el primero, siendo también partidario de la nueva mentalidad en política exterior, abogaba por una política independiente de la de Estados Unidos y que protegiera los intereses futuros de la política de Moscú en el Golfo.

Unidos. Las posturas políticas pro negociadoras de muchos de los miembros árabes y occidentales de la propia coalición,<sup>144</sup> ponían en jaque la unidad y resolución de actuación de la misma. La agudización de los efectos del embargo acordado y el impacto que con éste se buscaba sobre la alta política iraquí tomaría también tiempo, pues a las capacidades de readaptación y reservas iraquíes, se añadía el alivio secundario que aportaba un ilegal comercio altamente especulativo desarrollado por varias zonas fronterizas.

Estos elementos parecen haber preocupado al ejecutivo norteamericano, ya que tal situación podía convertir la crisis en un dilatado proceso político-diplomático que, por una parte, aumentaría considerablemente los costos de la operación militar para Estados Unidos, y por otra, no garantizaría un final necesariamente exitoso para la política y las armas de Washington.

Por el contrario, la incertidumbre y el tiempo podrían debilitar la imagen estadounidense, incrementar la crítica en el mundo árabe-musulmán por la presencia de fuerzas militares "infieles" en tierra sagrada, hacer efectivas y exitosas plataformas negociadoras árabes o europeas, y perder Washington su deseado papel de "garante" de la seguridad energética y financiera mundial mediante su actuación en este conflicto. Desaparecería igualmente la posibilidad de que Estados Unidos resaltara su posición como actor protagónico central dentro de la recomposición de las relaciones políticas internacionales en la llamada posguerra fría, y enfrentaba el

---

<sup>144</sup> Para algunos autores "muchos gobiernos mostraron un entusiasmo genuino por el espíritu de cooperación internacional que inicialmente enfrentó a la invasión iraquí y rápidamente acordaron seguir el mando norteamericano para brindar apoyo para las sanciones multilaterales mediante el envío de fuerzas al Golfo. Pero este entusiasmo fue limitado. De los 36 miembros de la coalición que desplegaron fuerzas en el Golfo, nueve contribuyeron solamente con naves marítimas y aéreas, siete contribuyeron sólo con grupos médicos: Canadá e Italia brindaron aviones y embarcaciones. Estas contribuciones eran apropiadas para un bloqueo naval o para atender heridos, pero no para una operación ofensiva contra las fuerzas iraquíes. De hecho solo siete Estados desplegaron tropas terrestres que realmente libraron combates. Consultar Andrew Fenton Cooper, Richard A. Higgott, Kim Richard Nossal: "Bound to Follow? Leadership and Followership in the Gulf Conflict", en *Political Science Quarterly*, vol.106, no.3, 1991, p.403.

riesgo no de un fracaso militar, sino de un fiasco político y pérdida de credibilidad derivada de una inútil "sitzkrieg".

Según Muhammad Hallaj:

La guerra evitable se hizo ineludible. Si en algún momento de la crisis la guerra resultó inevitable, fue porque se dieron deliberadamente pasos para llegar a ese punto, y no porque fuera inherente a la situación (...). Se insistió mucho en que esperar por el efecto de las sanciones o por las iniciativas de paz solo elevarían el costo de un conflicto ulterior, y se llegó a la conclusión de que por esa razón, cuanto antes estallara la guerra, mejor.<sup>145</sup>

Ello puede explicar el notable fortalecimiento, desde fines de octubre y durante noviembre, de los postulados iniciales de la política norteamericana hacia el conflicto, al rechazar cualquier optimismo negociador y decidir la inmediata duplicación de su dispositivo bélico acumulado en Arabia Saudita, de forma tal que transformara su diseño estratégico defensivo para la protección del territorio saudita en dispositivo ofensivo para la futura recuperación de Kuwait.

Para argumentar tal intensificación de su política militar, Washington señalaría la intransigencia iraquí, su negativa a anunciar su retiro incondicional y la supuesta irreversibilidad de la asimilación del territorio kuwaití como decimonovena provincia de Iraq.

Sobre la asimilación real o no del territorio de Kuwait por parte de Iraq, ocurrieron hechos que pueden tener una interpretación contradictoria. Fue notable el esfuerzo iraquí por transformar completamente la demografía del territorio,<sup>146</sup> facilitando para ello la salida de pobladores kuwaitíes por la frontera hacia Arabia Saudita, mientras al mismo tiempo

<sup>145</sup> Muhammad Hallaj: "U.S. Gulf Policy: Going the Extra Mile for War", en *Arab Studies Quarterly*, Winter-Spring 1991, pp.3-4.

<sup>146</sup> Labor que no resultaría difícil si tomamos en consideración que de los 2 millones de habitantes en el emirato antes del 2 de agosto, solo 500 mil eran ciudadanos kuwaitíes. Además la emigración hacia el urbanizado y desarrollado Kuwait podría ser atractiva para pobladores meridionales iraquíes con niveles de vida muy inferiores.

migraron hacia la nueva provincia miles de habitantes del Iraq meridional y se garantizaba la permanencia local de otros miles de pobladores de origen palestino que ya habitaban en el emirato desde hacía años.

Este esfuerzo de "iraquización" que fuera acompañado de notables cambios administrativos, de la eliminación de símbolos de autoctonia y de la destrucción de archivos, registros y memorias locales, y del saqueo de riquezas y valores culturales kuwaities, fue también rechazado internacionalmente como un esfuerzo por forzar y hacer irreversible el curso de la anexión. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas condenó unánimemente esta actuación iraquí en la Resolución 677 del 28 de noviembre de 1990.

Sin embargo, el desmantelamiento y saqueo de instalaciones industriales, petroleras y portuarias, no serían pasos lógicos hacia una incorporación del enorme potencial productivo e infraestructura exportadora kuwaití que supondría una anexión. Más bien estas acciones parecerían estar motivadas por una cierta conciencia de la provisionalidad y de la transitoriedad de la ocupación, y no por una percepción de que existiera un nuevo estatuto de carácter definitivo.

La salida bélica recuperada por las altas figuras del ejecutivo y de la cúpula militar norteamericana, fue altamente cuestionada tanto por importantes tendencias dentro del Congreso como por la opinión pública norteamericana que aún no se sentía definitivamente atraída por la incertidumbre que causaba una salida militar. Granada y Panamá habían contribuido a aliviar en cierta medida los efectos del llamado "síndrome de Viet Nam": pero en este caso aparecían diversos elementos que constituían fuertes antidotos para la opción bélica.

La mayor parte de los análisis y estudios militares dados a conocer durante estos meses de conflicto explicaban las

condiciones, equipamiento y experiencia combativa del ejército iraquí y hacían hincapié en el potencial destructivo con que contaba dicho ejército. Ello indicaba que un futuro desenlace bélico del conflicto tendría un impacto destructivo regional y sería de un alto costo para Estados Unidos y los aliados, tanto en gastos generales como en bajas humanas.

La prensa internacional dedicó importantes espacios a comentar la capacidad y alcance de la coherencia iraquí, la posesión de armamento químico, su posible potencial bacteriológico, y el pronosticable desempeño de un ejército de más de un millón de hombres entrenados durante ocho años de guerra, con aviación moderna y numeroso equipamiento blindado y artillería.

Las proyecciones más comunes indicaban que una acción bélica no sería fácil y que Estados Unidos tendría que desempeñarse a fondo, logrando una gran concentración de recursos, coordinando con los principales ejércitos aliados y utilizando el armamento más moderno que existe en la actualidad; principalmente debería emplearse el castigo aéreo para evitar un gran número de bajas en una campaña terrestre.

El potencial iraquí parecía contar con sobradas condiciones para atacar a Israel con armas químicas y lograr su participación en la guerra, destruir con misiles las instalaciones petroleras del este saudita, y complicar la regionalización y evolución del conflicto hasta el punto de elevar considerablemente los costos para Estados Unidos. Al mismo tiempo, se afectaría considerablemente la ecología regional, la infraestructura de extracción-exportación petrolera de la zona, y se descontrolaría totalmente el mercado internacional de energéticos con la enorme subida de los precios del petróleo. No existían garantías para una guerra "limitada", sino que las repercusiones del conflicto en el Golfo podrían alcanzar niveles regionales e internacionales.

Tampoco se tenía la certeza respecto a cómo evolucionarían los factores árabes dentro de la coalición, y se sospechaba sobre las posibles divisiones que podrían agudizarse entre la política norteamericana y sus otros aliados de complicarse el proyecto bélico.

Las numerosas propuestas negociadoras que se habían generado en estos primeros meses de crisis y que contrastaron con la carencia de alternativas semejantes generadas por la política norteamericana, pueden haber contribuido a elaborar una línea táctica iraquí que, tomando esta diferencia en consideración, intentara garantizar el mayor número de beneficios posibles mediante una diplomacia que se dilataría en el tiempo y que neutralizaría las alternativas bélicas. Según percibiera Evgueni Primakov: "es posible que él (Saddam Hussein) haya pensado que tenía suficiente tiempo para maniobrar y que por tanto debía adoptar la posición más rígida posible".<sup>147</sup>

Habiendo recibido Iraq tantas ofertas atractivas, propuestas dialogadas y compromisos en las esferas política, estratégica, territorial, económica y tecnológica parecía que lo más importante para la estrategia de crisis de Bagdad era definir el límite hasta dónde la crisis se iba a desarrollar, cuál sería el punto adecuado para anunciar y efectuar la retirada de sus tropas de Kuwait, es decir, en qué momento la intransigencia oficial iraquí incorporaría elementos de su diplomacia "discreta" y señales en favor del diálogo, para evitar un desenlace militar que, independientemente de los factores que podían disuadir a Washington a tomar tal decisión, si se preveía que tendría un final de impacto internacional pero con resultados particularmente desastrosos para Iraq.

---

<sup>147</sup> Evgueni Primakov: "L'histoire secrète du plan soviétique", en *Jeune Afrique*, no.1575, 6-12 Mars 1991, p.89.

Con la aprobación de la Resolución 678 el 29 de noviembre,<sup>148</sup> evidentemente precipitada por Estados Unidos —quien decidió no dar tiempo para medir el efecto de las sanciones, ni propiciar las agendas negociadoras que presentaban y gestionaban los aliados—, se fijó un plazo para la diplomacia, una fecha para la guerra, un límite para el potencial negociador iraquí y occidental. Dicha resolución no sólo era necesaria para preservar la coalición encabezada por Estados Unidos, sino para que la administración Bush lograra mayor comprensión y apoyo de parte de su Congreso y del electorado norteamericano.

Así las Naciones Unidas autorizaban el uso de la fuerza según el antojo de la política estadounidense, sin organizar tropas que fueran propiamente contingentes militares de la ONU, y sin reactivar ni subordinar las posibles futuras acciones a las estructuras existentes dentro del organismo internacional para la planificación, coordinación y ejecución de acciones militares y promoción de la seguridad colectiva.

Mientras Gran Bretaña apoyaba la propuesta norteamericana y China se descomprometía con las implicaciones finales al abstenerse y no utilizar su poder de veto, Francia y la Unión Soviética brindaron su aprobación para la nueva resolución luego de que acordaran con Estados Unidos otorgar a Iraq una nueva pausa de buena voluntad antes de la fecha tope.

El acuerdo entre Estados Unidos, Francia y la Unión Soviética sobre una "pausa de buena voluntad" hasta el 15 de enero incluía un arreglo según el cual las siete semanas restantes serían un periodo de esfuerzos diplomáticos finales para lograr una solución pacífica de la crisis.<sup>149</sup>

A pesar de esta más preocupante tendencia en favor de una salida militar anunciada en fecha, la dirección iraquí pareció estar siempre convencida de que quedaba suficiente tiempo para la diplomacia, que la fecha límite sería sobrepasada con

---

<sup>148</sup> Aprobada por 12 votos; China se abstuvo, mientras Cuba y Yemen votaron en contra.

<sup>149</sup> Ob.cit. Dannreuther: "The Gulf Conflict...", p.41.

gestiones pendientes y negociaciones, y que las amenazas belicistas norteamericanas no llegarían a ser realidad.

Además, para muchos a nivel internacional, el vencimiento del plazo fijado no quería decir que obligatoriamente se tomarían de inmediato acciones militares. Esta percepción iraquí pareció fortalecerse con la importante iniciativa para el diálogo bilateral del presidente Bush un día después de la aprobación de la Resolución 678.

Aunque el objetivo declarado del encuentro entre los cancilleres Baker y Aziz sería advertir por última vez a Iraq que se retirara incondicionalmente de Kuwait o enfrentaría el ataque militar de la coalición,<sup>170</sup> tal variante generó enormes expectativas a nivel mundial respecto a la posible solución negociada del conflicto, probabilidad que se acentuó con la decisión de Saddam Hussein de liberar a todos los rehenes foráneos a principios de diciembre.

Ello parece ser una prueba más de que Bagdad percibía como altamente factible el avance del diálogo para la salida de la crisis, pues, de lo contrario, hubiera podido conservar a los rehenes como elemento de disuasión contra acciones militares, tal como había hecho hasta entonces. En todo caso, este gesto iraquí estaría dirigido a debilitar el accionar militar de Occidente y mover a la opinión pública de esos países en contra de los riesgos de la guerra.

En tal sentido sería altamente significativa la reacción de varios miembros importantes de la Comunidad Económica Europea en favor de seguir buscando una salida negociada e incluso un diálogo directo con Bagdad, independientemente del protagonismo de Washington. Algunos ejemplos ilustrativos fueron la propuesta del canciller alemán Hans Dietrich Genscher para que la CEE negociara directamente con los

---

<sup>170</sup> Es bueno tener en cuenta que esta posición tajante fue decidida por el presidente Bush, el asesor de seguridad nacional Scowcroft y el secretario de Defensa Cheney, pues Baker y el Departamento de Estado se inclinaban por potenciar el diálogo y buscar compromisos con Iraq.

iraquíes, el acuerdo para efectuar una reunión entre algunos cancilleres de la CEE y Tarek Aziz, así como las negociaciones secretas sostenidas entre Francia e Iraq durante diciembre de 1990 y primeros días de 1991.

Sin embargo, el mantenido verbo intransigente de Bagdad, y el fracaso al que casi de antemano se había condenado el muy divulgado encuentro Aziz-Baker del 9 de enero en Ginebra posibilitaron que la administración Bush acelerara sus últimos pasos hacia la salida bélica de la crisis y neutralizara las iniciativas negociadoras.

Aunque muchos han calificado, reiteradamente, de fracaso total dicho encuentro, por considerarlo un diálogo de sordos, dada la abundante retórica iraquí, su falta de compromiso respecto a su retirada incondicional de Kuwait, y por el rechazo de Aziz a portar la carta personal dirigida por Bush a Saddam, no es menos cierto que tanto en la discusión misma como en las conferencias de prensa posteriores de ambos cancilleres existen numerosos elementos respecto a la política mesoriental y los equilibrios estratégicos regionales, que podrían haber sido aspectos para continuar el diálogo y enriquecer una agenda negociadora de crisis y poscrisis, en caso de que se hubiera optado por seguir explorando la vía diplomática. Según declarara Aziz:

Lo que está en juego en nuestra región es la paz, la seguridad y la estabilidad. Lo que está en juego es el destino de la región en su conjunto, esa región que ha sufrido las guerras, inestabilidades y penurias. Si ustedes están dispuestos a traer la paz a la región —una paz integral, duradera y justa— estamos dispuestos a cooperar.<sup>171</sup>

---

<sup>171</sup> Citado en ob.cit. Ahmed: "Iraq's Conduct ...", , p.19. Ahmed opina que el hecho de que Aziz fuera acompañado por Barzan Al Tikrit, medio hermano de Saddam Hussein "y confidente íntimo del presidente iraquí", significó sinceridad de parte del gobierno iraquí para resolver la crisis mediante negociaciones. Para información y comentarios sobre el encuentro Aziz-Baker consultar artículos de Thomas Friedman: "Iraq in Geneva Says Pressure Won't work, en *The New York Times*, 9 de enero 199, p.A6 y "A 6-Hour Meeting: Secretary Says He Found No Sign of Flexibility by Iraq in Geneva", en *The New York Times*, 10 de enero de 1991, pp. A1 y A6.

Así, ya a punto de expirar el llamado plazo o pausa de "buena voluntad", el 12 de enero el ejecutivo obtuvo la aprobación congresional para el uso de la fuerza militar contra Iraq, a pesar de que los resultados bastante nivelados de la votación ejemplificaban las reservas que aún existían respecto a la solución bélica de la crisis. Como respuesta simbólica a esto Saddam aceptaba el reto del enfrentamiento militar y obtenía el apoyo unánime de su Asamblea Nacional para la guerra contra Estados Unidos, al mismo tiempo que reafirmaba la anexión del territorio kuwaití por el voto unánime de sus miembros."

Cinco meses de crisis habían colocado la problemática del Golfo como la cuestión más importante y grave de la escena mundial. Iraq resultaba ser un protagonista decisivo en el escenario político mundial en su contradicción con Estados Unidos y la coalición. Saddam y Bush parecían ser las dos figuras políticas que más incidirían en la evolución inmediata de los acontecimientos internacionales. Bagdad había ido incorporando a sus proyecciones políticas diversos elementos que intentaban presentar el conflicto como el de una gran coalición contra un país tercermundista; como el del supremo defensor de la causa árabe y de Palestina frente a Israel; como un conflicto que dejaba al descubierto las acciones de los "árabes traidores" y de pequeñas cúpulas enriquecidas que persistían en mantener una distribución injusta y desigual de la riqueza en detrimento de las grandes masas árabes empobrecidas; como un conflicto en defensa del Islam y de la tradición árabe antimperialista.

El apoyo popular a Saddam Hussein se tornó más estridente con la retórica, manifestaciones, marchas de protesta y, en ocasiones la violencia pro Saddam y antinorteamericana a lo largo y ancho del mundo musulmán: en Argelia, Túnez, Marruecos, Mauritania, Sudán, Libia, Nigeria, Líbano, Jordania, Gaza y Cisjordania, Yemen, Egipto, India, Paquistán, Bangladesh, Irán, Malasia, Indonesia e incluso dentro de la comunidad musulmana en Sudáfrica.

---

<sup>172</sup> John L. Esposito: "The Persian Gulf War, Islamic Movements, and the New World Order", en *The Iranian Journal of International Affairs*, Spring 1991, p.12.

Según Alan George, la táctica de Saddam era transparente: "explotar la honda sospecha del mundo árabe e islámico respecto a Occidente como un medio para recabar el apoyo de la opinión pública, y de esa forma ejercer una gran presión sobre los gobiernos de Arabia Saudita y otros alineados en la coalición antiiraquí.

Si bien es cierto que estos argumentos tuvieron un impacto parcial en las masas de algunos países árabes, su alcance fue limitado con contra-argumentaciones también de carácter panárabe e islámico que llamaban la atención respecto al inicio violento de la crisis, a la agresión de un Estado árabe contra otro Estado árabe, de un Estado islámico contra otro islámico, del predominio del interés unipersonal y hegemónico por encima de la concertación interárabe. Se hacía énfasis en explicar que la acción iraquí amenazaba la seguridad de toda la región y de estados individuales, los que, como recurso excepcional, tenían que recurrir a la ayuda occidental para hacer comprender al hermano Iraq que había cometido un grave error:

Todo musulmán sabe que es Iraq, país musulmán, el que primero invadió a otro país musulmán. Está prohibido por el Corán, está prohibido por el derecho (...) el profeta lo dijo: Si dos hermanos pelean, levántense musulmanes, traten de persuadir al agresor para que recobre la razón. Si persiste en su error, les toca a ustedes levantarse de nuevo y atacarlo para ayudar al agredido.<sup>174</sup>

No obstante su intento de alcance árabe-islámico, los elementos integrantes del discurso y la propaganda iraquí pueden haber estado también motivados por razones internas, pues, luego de ocho años de estancamiento en la guerra con Irán, Bagdad estaba obligado a edulcorar con nuevos ingredientes ideológicos su nueva aventura kuwaití para ganar apoyo interno, obtuviéranse o no al final de la crisis las

<sup>173</sup> Alan George: "The Gulf War. Three leaders, three goals", en *The Middle East*, March 1991, p.6.

<sup>174</sup> Jeque Mountaga Tall, citado en Sennen Andriamirado: "Ils partirent cinq cents...", en *Jeune Afrique*, no. 1575, 6-12 Mars 1991, p.86.

deseadas ganancias materiales y estratégicas que lo habían motivado en su empeño.

La estrategia tendría que insistir en buscar y asegurar beneficios por debajo del tapete, mientras que en el plano político Saddam y la dirección del Baas se veían obligados a conservar una postura "principista" e intransigente. Era preferible arriesgarse incluso a la incertidumbre del choque militar que admitir una derrota política. Según palabras del propio líder iraquí: "Nunca he dicho que estuviera dispuesto a retirarme. ¿Por qué? Porque creo que los soldados iraquíes perderían la moral si oyen que creo en una retirada. Si avanzo una proposición de paz, soy yo quien tendría que hacer concesiones. Si son los otros quienes proponen, entonces yo puedo obtener concesiones".<sup>178</sup>

Iraq, pareció estar hasta el último momento convencido de que la guerra era muy poco atractiva para Washington y que Estados Unidos podía perfectamente alcanzar sus propósitos en esta crisis en un escenario negociado y no necesariamente bélico. Todos podrían beneficiarse mediante la negociación, pues eran simplemente dos estrategias de conflicto en búsqueda de beneficios que no tenían que enfrentarse obligatoriamente. Sin embargo, los cálculos estadounidenses sobrepasaron tales perspectivas y optaron por dar la legitimidad mayor posible a su nuevo desempeño, lo que se lograría mediante la guerra contra un adversario que a pesar de su discurso tremendista, no deseaba en realidad el enfrentamiento militar.

Según declarara Saddam Hussein al periódico turco *Hurriyet* un año después de terminada la Guerra del Golfo, siempre creyó que se encontraría una solución negociada y que no estallaría la guerra:

Iba a surgir un acuerdo de último minuto. Después de lograr que las grandes potencias reconocieran que nuestra causa era la justa y la devolución de nuestros derechos, teníamos la intención de

---

<sup>178</sup> Ob.cit. Salinger y Laurent: *La Guerra del Golfo...*, pp.213-214.

abandonar Kuwait. Todas las noticias que recibíamos de Mitterrand y Gorbachov eran buenas. Estados Unidos estaba preparando unos planes de contingencia que no podrían convencer a nadie. Estábamos a la espera de una base de acuerdo hasta el último momento, pero al final no tuvimos más alternativa que desafiar a los agresores.<sup>174</sup>

En esta misma declaración, quedaba reflejado una vez más que Iraq perseguía definidos objetivos económicos, políticos y geoestratégicos con su estrategia de conflicto, y que la anexión del territorio kuwaití no había sido contemplada como un hecho imprescindible o irreversible, ni respondía a la recuperación por la fuerza de un derecho históricamente arrebatado y negado. En las palabras de Hussein la "causa justa" y la "devolución de derechos", aparecen perfectamente deslindados del concepto Kuwait.

Los propósitos iraquíes requerían de un proceso diplomático dilatado —perseguido durante estos meses por Bagdad y comprendido por muchos internacionalmente—, pero que chocaba con los cálculos estadounidenses y su interés de actuar militarmente en la región, no por razones de defensa a ultranza de la soberanía kuwaití, la legalidad internacional, o el pleno convencimiento punitivo contra Iraq, sino por profundas motivaciones de geopolítica y economía internacionales, ya apuntadas anteriormente.

### 3.3 El conflicto bélico y la recuperación de la soberanía de Kuwait

Al decidirse a comenzar las acciones militares, Washington arrastraba a sus aliados-competidores a su línea de acción, les imponía una dinámica de dependencia estratégico-militar, desechaba sus enfoques en favor de transacciones negociadas y se autoadjudicaba un protagonismo central para hacer inobjetable su liderazgo mundial y disposición de actuar hasta en el escenario más difícil y riesgoso.

---

<sup>174</sup> Despacho cablegráfico, agencia EFE, 9 de febrero de 1992.

Al estudiar el comportamiento norteamericano frente a sus aliados y su actuación en las distintas etapas de la crisis, los profesores Cooper, Higgott y Nossal llaman la atención respecto a la necesaria diferenciación metodológica que hay que hacer para distinguir entre una relación de liderazgo y otra de subordinación:

¿Podemos estar seguros de que los seguidores iniciales no se habían transformado a la altura de enero en lo que Michael Mann define como "aceptación pragmática" y en febrero en un sometimiento total? (...) parecería que Estados Unidos tenía mucho menos seguidores genuinos en el conflicto del Golfo que los que la sabiduría convencional presuponia. La administración Bush comenzó a principios de agosto de 1990 con la idea de una fuerza sancionadora multinacional, la que generó un entusiasmo considerable a escala internacional. Pero dicha visión no fue seguida de igual forma por la coalición cuando la administración decidió cambiar hacia la opción militar. Para los amigos y aliados el nuevo orden mundial no fue una visión que tuviera suficiente sentido para impulsarlos a unirse con tesón a Estados Unidos en una aventura militar. Las contradicciones de la posición de Washington eran muy profundas, sus motivos reales muy inciertos, los objetivos a largo plazo no estaban lo suficientemente centrados. En resumen al guiar a la coalición a la opción militar, Bush ofreció muy pocas razones acerca de por qué los amigos y aliados de Estados Unidos debían derramar la sangre de sus ciudadanos o gastar su tesoro nacional en lo que se percibía ampliamente como una cruzada norteamericana.

Y concluyen resumiendo que:

El problema real fue que el liderazgo se convirtió en jefatura, donde las decisiones para el grupo se tomaban unilateralmente por un líder cuyo arrogante poder garantiza que los subordinados tendrán muy pocas opciones como no sea la de obedecer. Esto fue lo que pasó con todas las principales decisiones que definieron la respuesta de la coalición ante la invasión.<sup>177</sup>

Algunos importantes sectores del poder en Estados Unidos estaban convencidos de que podían transformar esta crisis en

<sup>177</sup> Ob.cit. Cooper, Higgott, Nossal: "Bound to Follow? ...", pp.402, 407 y 408.

un instrumento idóneo para la recomposición de las relaciones internacionales en la posguerra fría bajo su égida político-militar. Para estos objetivos globales resultaba necesario tranquilizar la que se considera como la zona más caótica, estratégica y neurálgica de las relaciones internacionales, induciendo para la misma nuevas dinámicas de fuerzas y concertaciones regionales y, de paso, aleccionar a otros posibles actores enfrascados en conflictos del Tercer Mundo.

También la acción militar serviría para limitar las iniciativas y proyecciones económico-tecnológicas de la CEE y Japón. El enemigo no era sólo Iraq u otros potenciales conflictos regionales, sino sobre todo sus propios aliados de la OTAN y Japón, pues la carrera económica y tecnológica entre las más poderosas economías capitalistas desarrolladas del mundo, sustituía como prioridad antagonizante a decenios de bipolaridad política y estratégica-militar entre los dos grandes bloques encabezados por Washington y Moscú.

La administración Bush decide consecuentemente no esperar el efecto de las sanciones ni las gestiones políticas. Junto al enfoque del Departamento de Estado en favor de la negociación, habían aparecido incluso opiniones de la CIA que mostraban la viabilidad de la política de sanciones a largo plazo y cómo ella induciría cambios deseados en la posición iraquí.

El siempre escuchado Henry Kissinger se había mostrado cada vez más partidario de una salida militar a la crisis, no porque la consideraba como la única vía posible, pues él mismo reconoció que las sanciones podrían surtir el efecto deseado, sino porque opinó que mediante la transacción política Estados Unidos no podría alcanzar los nuevos objetivos a escala mundial que ahora se proponía.

Necesitamos contar con un equilibrio de fuerzas tanto global como regionalmente. Tenemos que evitar situaciones en las que gobiernos radicales se vean tentados por vacíos de poder que ocurran cada pocos años, obligándonos a responder a las mismas crisis una y otra vez, aunque con diferentes actores. Es

por esto que en el análisis final, todas las llamadas opciones diplomáticas harían las cosas peores. Cualquiera de estas dejaría a Iraq en una posición militarmente dominante (...) Cualquier solución diplomática que no logre una dramática reducción del poder militar de Iraq podría ser una victoria para Saddam Hussein.<sup>170</sup>

Tales cálculos impulsaron a Estados Unidos a convertir lo que hasta aquellos momentos se conoció como operación "Escudo del Desierto" en operación "Tormenta del Desierto", para lo cual comenzaría intensas operaciones de ataque aéreo a partir de las 3:00 horas del 17 de enero de 1991, hora de Kuwait.

Tal decisión fue informada a los principales aliados y, aunque Moscú informó a la dirección iraquí minutos antes de que comenzara la ofensiva, Bagdad no anunció ningún cambio de último momento y decidió aceptar la variante del desenlace militar.

La dirección iraquí pudo haber sido sorprendida por la premura en el desenlace de las acciones, pues ya hemos apuntado que consideraba que existiría tiempo suficiente para las negociaciones; pero no fue sorprendida por el desarrollo de ataques aéreos, pues en varias ocasiones el propio Saddam Hussein había valorado tales acciones como altamente probables en caso de enfrentamiento militar. De todas formas, el inicio de la guerra y la intensa ofensiva aérea aliada obligarían a reconsideraciones por parte de Bagdad. Según Primakov: "evidentemente el factor sorpresa táctico del ataque contra Iraq se logró. Parece que Saddam Hussein se mantuvo operando hasta el último momento sobre la base de que las fuerzas multinacionales no iniciarían las operaciones militares."<sup>171</sup>

Desde los primeros instantes la enorme maquinaria de información y propaganda norteamericana quedó subordinada al mando militar estratégico, evitándose por todos los medios la

<sup>170</sup> Henry A. Kissinger: "A Postwar Agenda", *Newsweek*, January 28 1991, p.44.

<sup>171</sup> Citado por Norman Cigar: "Iraq's Strategic Mindset and the Gulf War: Blueprint for Defeat", en *Journal of Strategic Studies*, March 1992, p.8.

difusión de informaciones que podrían ser contraproducentes para las acciones estadounidenses y de la coalición.

En el prefacio de su excelente obra, *War Game. La información y la guerra*, Dominique Wolton apunta que:

Nunca hubo en una guerra tantos medios implicados y nunca la opinión pública tuvo tanta sensación de no estar informada. Nunca tanta demanda de información y nunca tanto recurso a la censura. Nunca tantos periodistas sobre el terreno y nunca tantos rumores de desinformación. Nunca tantas imágenes, pero tampoco nunca tanto "fono" en los estudios. Nunca tanta transmisión en directo, pero tampoco nunca tantas "imágenes en bucle", vueltas a ver cien veces y de relleno. Nunca tanta información por lo tanto, y nunca tanta sensación de estar apartado de lo esencial, de estar frustrado y saturado a la vez.<sup>100</sup>

Un aspecto central de esta política informativa sería el de tratar de inducir la idea de que por primera vez estábamos en presencia de una guerra "limpia", "humana", tan desarrollada tecnológicamente que era capaz de golpear exclusivamente los objetivos militares sin afectar ni castigar a la población civil.

Las repetidas imágenes de los armamentos más avanzados y su altísima efectividad según las insistentes versiones televisadas, llevaban al más incrédulo a la sorpresa y muchos comenzamos a creer que efectivamente el F-117 Stealth, los misiles Tomahawks y las bombas guiadas por laser, indicaban un nuevo tipo de guerra de alta tecnología.

Tal percepción fue de enorme utilidad para tranquilizar a la opinión pública norteamericana y de otros países occidentales, pues veían una campaña tempranamente exitosa que tendría muy pocas pérdidas en hombres de la coalición. Los estrategas norteamericanos argumentaron que tal intensidad de ataque aéreo era imprescindible para debilitar a las fuerzas iraquíes

---

<sup>100</sup> Para profundizar en el estudio de los medios de información durante la crisis y guerra del Golfo consultar el pormenorizado estudio de Dominique Wolton: *War Game. La información y la guerra*, Siglo XXI Editores, México, 1992, 238 p.

en el teatro de operaciones kuwaití y sus retaguardias más inmediatas y, de esta forma, hacer más fácil la posterior ofensiva terrestre para la liberación de Kuwait con el menor número posible de bajas.

El presidente Bush, por su parte, también insistía en que el único propósito de la "Tormenta del Desierto" sería la recuperación de Kuwait, pero al mismo tiempo dio a conocer propósitos militares y estratégicos de mayor alcance que sobrepasaban los límites de la liberación kuwaití, dentro de ellos aparecieron los ataques para destruir todas las instalaciones iraquíes para la producción o experimentación de armamento químico, bacteriológico o nuclear, sus plantas, polígonos de pruebas, emplazamientos de misiles y rampas móviles, así como la mayor parte de la artillería, tanques y otras armas del conjunto del ejército iraquí. Por lo tanto, los principales blancos a ser golpeados no se restringirían a la geografía kuwaití, sino que el llamado teatro de operaciones comprendería como su parte más importante y extensa a numerosas áreas y objetivos en todo el territorio de Iraq.

Durante cinco semanas, la estrategia bélica norteamericana se basaría en el bombardeo constante contra objetivos centrales en territorio kuwaití e iraquí. De esta forma fueron atacados principalmente: los centros de mando, comunicación e instalaciones de detección electrónica iraquí, concentraciones de tropas y equipos militares, bunkers aéreos y almacenes bélicos, aeropuertos, pistas aéreas, puentes, carreteras, líneas de suministros, fuentes de generación de electricidad, plantas y distribuidoras de agua, emplazamientos de misiles, complejos para la fabricación de armamentos, misiles e instalaciones químico-bacteriológicas.<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Para datos y particularidades respecto al potencial aéreo empleado en la Guerra del Golfo así como el número y objetivo de los 5 335 ataques aéreos lanzados por la coalición consultar a: Eliot A Cohen, "The Air War in the Persian Gulf", en *Armed Forces Journal International*, June 1993, pp.10-12.

Sin embargo, si bien es cierto que durante la guerra y en la euforia de la posguerra la percepción tecnológica de la guerra contribuyó a los planes norteamericanos, los estudios dados a conocer posteriormente por las propias agencias oficiales del gobierno de los Estados Unidos demuestran que los bombardeos causaron grandes destrozos, pero estuvieron bastante lejos de la alta eficiencia contra objetivos exclusivamente militares que se aseguraba. Por ejemplo, según declaraciones del Estado Mayor de la Fuerza Aérea de Estados Unidos a la PBS, de un total de 88 500 toneladas de explosivos lanzadas contra Iraq durante los 42 días de guerra, solamente un 7 % emplearon mecanismos de precisión electrónica, y nada más y nada menos que un 70 % de todo el tonelaje de explosivos lanzados erró completamente su blanco.

La respuesta iraquí se limitó a su defensa antiaérea, la que tuvo un impacto muy limitado contra la aviación aliada. Bagdad decidió no podía utilizar su numerosa fuerza aérea pues sintió un alto grado de vulnerabilidad. En favor de Occidente estaba el conocimiento de buena parte del armamento iraquí suministrado en años anteriores por importantes miembros de la coalición y, lo que es más importante aún, el conocimiento con bastante precisión de la localización y características constructivas de los numerosos bunkers y hangares estratégicos que habían sido diseñados y construidos por empresas occidentales. Este factor parece haber sido decisivo en el éxito de la coalición para destruir más de la mitad de estos refugios supuestamente invulnerables, y que los estrategas iraquíes se vieran obligados a enviar hacia Irán su aviación de combate aún no destruida *in situ*, para intentar salvarla y recuperarla una vez terminado el conflicto.

La estrategia iraquí parece haberse inclinado desde los mismos inicios de la guerra a tratar de preservar al máximo sus medios y fuerzas fundamentales soportando y asimilando el intenso castigo aéreo, mientras mantenía latente en su discurso la incertidumbre sobre lo costosa en pérdidas humanas

que sería una campaña terrestre para la coalición. Sin embargo, tal especulación se reflejaba sólo en el verbo, pues no se ejecutaron acciones concretas que incrementaran la veracidad de tales advertencias.

Toda iniciativa fue eminentemente defensiva y se evitó presentar combate. A la maniobra para resguardar la aviación en Irán y no arriesgarla en combate u operaciones de ataques, se añadió la permanencia total en refugios de las tropas en Kuwait, la inmovilidad absoluta de sus emplazamientos ofensivos en Kuwait, y la protección en la retaguardia profunda iraquí de las principales unidades de la Guardia Republicana, entre otros factores militares.

En la medida en que Iraq soportara el embate y en el campo de batalla las acciones fueran eminentemente realizadas por una sola de las partes, Bagdad podía aspirar a que la comunidad internacional buscara formas para detener la guerra lo antes posible y, si ello ocurría, Saddam podría entonces mostrar como aval una conducta de firmeza, de no claudicación, y un espíritu de victoria frente al enorme despliegue militar de los aliados. La política podría encargarse de enmendar las imperfecciones y cuestionamientos restantes en aras de salvar el proyecto. Por el contrario, la resistencia y guerra hasta sus últimas consecuencias sí conspirarían definitiva y fatalmente contra la aspiración de continuidad del poder.

"La estrategia de Saddam desde el comienzo de la crisis del Golfo había estado dirigida a evitar el enfrentamiento armado y, en caso de que estallaran las hostilidades, se buscaría una terminación rápida".<sup>102</sup>

En búsqueda de impactos políticos y no militares, es que Bagdad decide lanzar sus misiles SCUD contra territorio saudita e israelí. Mientras que apuntar hacia el este

---

<sup>102</sup> Lawrence Freedman y Efraim Kash: "How Kuwait Was Won. Strategy in the Gulf War", en *International Security*, Fall 1991, p.10

petrolero saudí siempre resultaba preocupante para el mercado de energéticos mundiales. Los IR impactos contra territorio de Israel perseguían como objetivo la participación del Estado hebreo en la contienda. Irac calculó que con la participación israelí en la contienda se introducirían cambios y fisuras entre los miembros árabes de la coalición como Egipto y Siria, pues aparecerían entonces aliados al sionismo en acciones militares contra un estado árabe e islámico. Ello también favorecería el surgimiento de respuestas más fuertes en contra de la guerra por parte de otros países árabes e islámicos.

Bagdad también buscó, y en cierta medida logró, un fuerte golpe de efecto político. "Los ataques con misiles SCUD a Tel Aviv fueron celebrados tanto por los nacionalistas árabes como por los activistas islámicos. Saddam fue considerado como el primer líder árabe que realmente golpeó de forma directa el corazón de Israel".<sup>103</sup>

Sin embargo, esta estrategia no funcionó, pues el gobierno del Likud y los estrategas militares israelíes siguieron las sugerencias hechas por Washington de "no participación" y resistieron las fuertes presiones de sectores políticos israelíes en favor de una respuesta contundente, pues evidentemente, estas acciones resquebrajaban el mito de la inmutable "seguridad nacional" de Israel. Israel se limitó a tratar de interceptar los misiles SCUD con las baterías antimisiles tipo Patriot suministradas por Estados Unidos sólo días antes del inicio de la guerra, las que incluso fueron operadas por personal estadounidense.

Por el contrario, Israel apareció como país agredido, exhibiendo una posición sensata en política regional, lo que fue recompensado con suministros occidentales de alta tecnología militar, compromisos de sustanciales ayudas económicas, así como nuevos financiamientos para la

---

<sup>103</sup> Ob.cit. Esposito: "The Persian Gulf War...", p.12.

reconstrucción de los daños y para contribuir a la asimilación de las recientes oleadas de inmigrantes judíos.

Iraq, sin embargo, fue muy cuidadoso en solamente utilizar sus imprecisos SCUD con cargas de TNT y no como portadores de sus disponibles cabezas químicas, evitando que cualquier grado de respuesta israelí o aliada, sobrepasara la dimensión convencional del enfrentamiento y se introdujera el uso de armas de destrucción masiva contra Bagdad.<sup>104</sup>

Paralelamente, el mercado petrolero se mantuvo tranquilo pues al aumento de las ofertas de otros productores para llenar el espacio dejado por Iraq y Kuwait, se unió la liberación de importantes reservas petroleras por parte de Estados Unidos y algunos europeos. Al demostrarse también que las capacidades ofensivas iraquíes habían sido neutralizadas, motivaron que los precios de los energéticos se mantuvieran estables y no ocurriera el alza descontrolada que se anunciaba antes de que comenzara la guerra.

La posición oficial iraquí durante las semanas de bombardeo no había sufrido variación. Bagdad no mostraba disposición de retirarse de Kuwait y cumplir con las resoluciones de la ONU. Ante esto Estados Unidos prosiguió con su plan militar mientras que el Movimiento de Países No Alineados, varias capitales árabes y otros actores internacionales buscaban en vano vías para detener la guerra y reencauzar el conflicto por vías negociadoras.

Su estrategia bélica de conflicto siguió siendo eminentemente defensiva, excepto el ataque y toma del poblado de Khafji en territorio saudita el 29 de enero. Para algunos esta acción, que definitivamente fuera rechazada con enorme fuerza por la coalición, tenía el propósito fundamentalmente político de

---

<sup>104</sup> Para detalles sobre los ataques iraquíes con misiles SCUD durante la guerra y respecto al desempeño de los sistemas antimisiles Patriot, consultar el excelente trabajo de Theodore A. Postol: "Lessons of the Gulf War Experience with Patriot", en *International Security*, Winter 1991-1992, pp. 119-171.

hacer ver de alguna manera que Iraq combatía: para otros, fue una maniobra que pretendía precipitar la ofensiva terrestre por parte de la alianza y frente a esto utilizar los emplazamientos defensivos iraquíes en Kuwait que aún no habían sido destruidos por la aviación, para causar el mayor número de bajas a las tropas de Estados Unidos y sus aliados.<sup>100</sup>

Con ello se trataba de favorecer el alto el fuego y la salida negociada a la crisis, fortalecer inclinaciones propacifistas en el escenario político-social europeo, así como recuperar el "síndrome de Viet Nam" para los estadounidenses. Según palabras de Saddam Hussein a la embajadora Glaspie. "La suya es una sociedad que no puede aceptar 10 mil muertos en una batalla".<sup>101</sup>

Luego del fracaso de Khafji y del intensivo bombardeo de varias semanas, ya para mediados de febrero el general Schwarzkopf, comandante de las fuerzas aliadas, consideraba que las fuerzas iraquíes estaban suficientemente debilitadas, que no intentarían ninguna nueva iniciativa bélica y que estaban creadas las condiciones para lanzar una ofensiva terrestre.

El 15 de febrero Saddam Hussein presentó una nueva propuesta de paz que expresaba por primera vez de forma explícita la aceptación de la Resolución 660 y la retirada de las tropas de Kuwait, pero vinculando su compromiso de retirada con la terminación de las sanciones, la retirada simultánea de las tropas aliadas, y la solución de los conflictos palestino y libanés. A pesar del obvio rechazo estadounidense a la misma, Moscú exhortó a los aliados a demorar la ofensiva terrestre y se comprometió en un nuevo intento de solución diplomática.

---

<sup>100</sup> Esta estrategia se asemeja a la empleada por Iraq durante la guerra con Irán, pues intentaba atraer a las tropas enemigas a sus "zonas de muerte" donde se concentraba el fuego de sus piezas de artillería y unidades blindadas.

<sup>101</sup> John Bullock y Harvey Morris: *Saddam's War: The Origins of the Kuwaiti Crisis and the International Response*, Faber and Faber, 1991, p.11

De esta forma Moscú presentó a Tarek Aziz un nuevo plan para la retirada iraquí que fue aceptado por Saddam Hussein. El proyecto soviético no contemplaba ningún tipo de "linkage" con otras crisis regionales, pero se hacía atractivo para Bagdad en la medida en que no especificaba un plazo fijo para la retirada iraquí, y sugería que las sanciones de la ONU se levantarían una vez que Iraq se retirara de las dos terceras partes del territorio kuwaití, con lo que temporalmente Iraq podría continuar ocupando el norte del emirato y las islas de Warba y Bubiyan.

Esta variante de solución podría hacer que la diplomacia soviética se alzara con un gran éxito individual y fuera difícil proseguir con el plan de ataque terrestre, por lo que Washington decide retomar la iniciativa, polarizar las opciones y desintegrar el potencial de compromiso y negociación avanzados por la diplomacia soviética.<sup>107</sup>

El 22 de febrero Estados Unidos presenta un ultimátum no negociable exigiendo la salida de las tropas iraquíes en una semana, propuesta que fue seguida por un nuevo plan soviético reajustado y apoyado por Iraq que proponía comenzar inmediatamente con la retirada de las tropas, labor que se extendería por 21 días y que posibilitaría el ulterior levantamiento de las sanciones.

Ya con la ofensiva terrestre lista, Washington dejó a un lado el plan de la URSS y continuó exigiendo a Iraq que declarara explícitamente su aceptación de todas las resoluciones de las Naciones Unidas y que comenzara a retirar a sus efectivos en Kuwait. Al no producirse la deseada reacción iraquí, Estados Unidos decidió comenzar rápidamente su ofensiva terrestre en la madrugada del 24 de febrero, negando una vez más cualquier

---

<sup>107</sup> Para detalles sobre estas últimas iniciativas soviéticas y los contactos entre Primakov y Saddam consultar a Evgueni Primakov: "L'histoire secrète du plan soviétique", primera y segunda parte aparecidas en *Jeune Afrique*, no. 1575 y no. 1577 de marzo de 1991.

posible transacción y optando por el completamiento de su plan y desempeño militar.

Dos días antes, y aparentemente convencidos de que las operaciones terrestres eran inminentes, los iraquíes habían comenzado a incendiar los pozos petroleros en Kuwait, no tanto como medida para impedir las acciones de la aviación y proteger la retirada de sus tropas, sino para afectar las características geológicas de los pozos kuwaitíes y encarecer en el futuro la actividad extractiva del emirato.<sup>100</sup>

La táctica norteamericana consistió en mantener un bombardeo constante sobre las posiciones iraquíes en Kuwait y el sur de Iraq para obligar a las tropas a permanecer en sus refugios. Se hizo creer que la ofensiva se haría mediante un desembarco de tropas, lo cual movió a la mayor parte de las tropas iraquíes hacia el litoral de la Bahía de Kuwait; pero las tropas aliadas atacaron desde el sur y desde el occidente, cercando en una operación de "pinzas" a las tropas acantonadas en el territorio kuwaití.

Los efectivos iraquíes en Kuwait, en su mayoría reservistas con bajo entrenamiento militar, habían sido muy debilitados por semanas de intensos bombardeos, escasez de provisiones adecuadas, anulación de las vías de apoyo y suministros, por lo que mostraron una baja disposición combativa que llevó a la fácil rendición y a que se propiciaran entregas masivas.

El 25 de febrero Bagdad ordenaba la retirada inmediata y la fuerza aérea aliada se dedicaba a una fácil operación de cacería y destrozo de fuerzas militares, efectivos y pobladores que huían despavoridamente hacia territorio iraquí, convirtiendo la carretera Kuwait-Basora en la tristemente

---

<sup>100</sup> Tener en cuenta que con la combustión de los pozos se afecta la presión natural de los mismos, por lo que se requiere de operaciones más costosas para la extracción del petróleo. Con ello Iraq parecería haber pensado en moderar las futuras posiciones kuwaitíes dentro del mercado petrolero, pues a mayor costo productivo el emirato se vería obligado a sustituir su política de sobreproducción y bajos precios por una política más conservadora y de precios más altos.

célebre "autopista de la muerte". El día 27 el gobierno de Iraq expresaba su disposición a cumplir incondicionalmente con todas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, y en la mañana kuwaití del 28 de febrero de 1991 se anunciaba el cese al fuego de los aliados y la liberación total de Kuwait. La campaña terrestre había necesitado solamente 100 horas para su éxito final.

Para Freedman y Karsh:

En ningún momento Iraq ofreció resistencia verdadera alguna. Su fuerza aérea se replegó en el combate, su insignificante marina de guerra, no teniendo dónde esconderse, fue diezmada (...) el ejército se desmoronó ante el avance de la coalición (...) la causa principal de la debacle militar de Iraq reside en la personalidad de Saddam y en la naturaleza de su régimen (...) la total subordinación de la estrategia militar al objetivo final de la supervivencia política, lo llevó a librar una batalla política con un ojo fijo en su supervivencia de posguerra.<sup>189</sup>

En sentido semejante se manifiesta Amuchástegui cuando opina que: "En esta confrontación sólo una de las partes hizo la guerra en regla; la otra buscó escapar y escapó, pese a las admoniciones y predicciones en sentido contrario".<sup>190</sup>

Para Janice Gross:

Sus valoraciones más importantes fueron políticas y no militares: no estaba seguro de que Estados Unidos usaría la fuerza pero, más precisamente, fue persuadido de que de hacerlo, Iraq obtendría una victoria política en una derrota militar. Muchas de estas valoraciones políticas eran compartidas por altos funcionarios en Washington. Resulta difícil concluir, como lo hiciera April Glaspie, que Saddam fue estúpido o irracional, de serlo, también lo fueron muchos otros.<sup>191</sup>

La acción militar dirigida por Estados Unidos se limitó a la recuperación del territorio kuwaití y de franjas meridionales

<sup>189</sup> Ob.cit. Freedman y Kash: "How Kuwait Was Won...", pp. 5 y 36.

<sup>190</sup> Domingo Amuchástegui: *Algunas consideraciones alrededor del conflicto en el Golfo Pérsico*, ponencia presentada a Conferencia científica sobre el conflicto del Golfo, La Habana, 1991.

<sup>191</sup> Ob.cit. Gross Stein: "Deterrence and Compellence ...", p.173.

de Iraq, lo cual contradujo algunas especulaciones que exageraron el interés norteamericano en ocupar todo Iraq y destruir el poder de Saddam Hussein y el Baas. Al respecto, bastaría recordar el enfrentamiento de las lógicas de Bush y Schwarzkopf, cuando el segundo insistía en continuar las acciones militares hasta Bagdad para derrotar definitivamente a Saddam, mientras que el ejecutivo optó estratégicamente por detener las acciones en la frontera, permitir la continuidad del poder central sunnita, y tomar más tiempo para que surgieran otras alternativas a Saddam dentro de la misma dinámica del poder tradicional en Iraq.

Es decir, predominó la opción (muy reiterada en esos meses de crisis por parte de analistas y estrategias estadounidenses) que insistía en la necesidad de debilitar las capacidades ofensivas convencionales y los potenciales químico-bacteriológico-nucleares de Iraq; pero sin que ello provocara tal debilidad que llegara a inducir cambios traumáticos tanto en el plano interno como a escala regional, los que podría entonces convertirse en elementos desestabilizadores para el área y perjudiciales para los propósitos e intereses norteamericanos. Había que evitar a toda costa el desmembramiento del país ya fuera por el auge del irredentismo y nacionalismo kurdo, o por el fortalecimiento del chiismo meridional con enormes puntos de contacto con Teherán.

Saddam Hussein, por su parte, no perdería tiempo en tratar de transformar toda su campaña en Kuwait como gran victoria política, y de forma inmediata declararía el mismo 28 de febrero que el cese de las hostilidades era el resultado de la gloriosa actitud iraquí frente al imperialismo mundial y sus aliados:

!Ohí iraquíes, ustedes triunfaron al enfrentar con tanto vigor a los ejércitos de 30 países (...) han conseguido destruir el efluvio de Estados Unidos, el imperio del mal, el terror y la agresión (...) los Guardianes han quebrado la espina dorsal de sus agresores y los han empujado al otro lado de sus fronteras. Confiamos que el presidente Bush no

hubiera aceptado nunca un cese el fuego de no haber sido informado por sus líderes militares de la necesidad de preservar sus fuerzas huyendo del puño de los heroicos hombres de la Guardia Republicana.<sup>192</sup>

---

<sup>192</sup> Ob.cit Freedman y Kash: "How Kuwait Was Won...", p.35.

## CAPITULO IV

## EL CONFLICTO IRAQ-KUWAIT EN LA POSGUERRA DEL GOLFO (1991-1994)

## 4.1 La posguerra en Iraq y Kuwait

El cese al fuego en la Guerra del Golfo quedaría sellado con la Resolución 686 del primero de marzo de 1991, que exigió el cese de la hostilidad iraquí, el cumplimiento de las doce resoluciones aprobadas con anterioridad por el Consejo de Seguridad respecto a Bagdad, y pidió la designación de comandantes iraquíes para que concertaran los aspectos militares del alto al fuego.

Al Iraq derrotado se le sometería entonces a un amplio y estricto régimen de control, observancia y sanciones, que quedaría recogido en la Resolución 687 (3 de abril de 1991)<sup>193</sup> del Consejo de Seguridad, la más extensa de las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas a lo largo de toda su historia.

Esta resolución exigió el respeto a la frontera internacional y la demarcación de la misma; pidió crear una comisión de observación del cese al fuego; abogó por el desmantelamiento de los arsenales y capacidades instaladas para la producción de armas químicas, bacteriológicas y nucleares en Iraq, la destrucción de misiles portadores con alcance superior a los 150 kilómetros, y el logro del compromiso iraquí para la eliminación de futuros planes de producción o compra de este tipo de armamentos; dio pie para la creación de mecanismos para la restitución de riquezas y bienes a Kuwait así como para la creación de un fondo de compensaciones.

Igualmente, la 687 reiteró el régimen de sanciones y bloqueo económico impuesto a Iraq desde agosto de 1990 y condicionó la entrada en vigor de un cese oficial del fuego (ya existía de

---

<sup>193</sup> Aprobada por 12 votos a favor, dos abstenciones (Yemen y Ecuador) y uno en contra (Cuba).

facto) a la aceptación, por parte de Iraq, de ésta y todas las disposiciones anteriores. La respuesta favorable del gobierno iraquí posibilitó que esta famosa resolución se convirtiera, en buena medida, en elemento rector del comportamiento iraquí durante casi tres años de posguerra.

Hasta fines de 1994 Saddam Hussein siguió mostrando sus enormes habilidades para la conservación del poder a pesar de los abundantes pronósticos que auguraban un fin, probablemente violento, para su carrera política. Saddam continuó asegurando su poder unipersonal con una mezcla de rígido control político interno, aparente apertura política, y de nuevas purgas de cuadros políticos y militares.

El X Congreso regional del Baas fue la ocasión de una purga sin precedentes. Salida de los moderados, los prooccidentales,(...). Solo los incondicionales del régimen quedaron al mando. Saadoun Hammadi, una de las figuras históricas del Baas, con reputación de ser un hombre de diálogo y de apertura ha sido excluido. El nuevo Comando Regional y los nuevos promovidos al Consejo del Comando de la Revolución, órgano supremo de poder, son todos incondicionales de Saddam y le deben todo. La nueva ley sobre el multipartidismo refleja igualmente este endurecimiento: recuerda más a la práctica de los frentes populares en los países del Este que un verdadero avance democrático.<sup>194</sup>

Esta mecánica para la conservación del poder fue acompañada de: una increíble y muy acelerada reconstrucción de la infraestructura económica básica del país; de algunas iniciativas en política exterior que le permitieron paulatinamente disminuir su aislamiento y sacar ciertas ventajas políticas de su periódico enfrentamiento con Estados Unidos y las Naciones Unidas; y de una eficiente neutralización de las rebeliones en el norte y el sur del país.

El régimen iraquí, que había logrado proteger y conservar a sus más importantes fuerzas militares del castigo de la

<sup>194</sup> Ahmed Gasmi: "Irak. La fuite en avant", en *Le Nouvel Afrique Asie*, 25 octobre 1991, p.37.

coalición, pudo arremeter tanto contra la rebelión kurda en el norte del país como contra el levantamiento de la población chiita que habita en las zonas meridionales.

En el caso kurdo, el estricto seguimiento del caso iraquí en el Consejo de Seguridad de la ONU, en buena medida inspirado por el activismo de la diplomacia estadounidense, propició la adopción de la Resolución 688, la que contempló diversas medidas encaminadas a resguardar a sectores de población kurda de la contraofensiva desarrollada por el gobierno central. Al concebir incluso la participación directa de efectivos internacionales en zonas fronterizas del territorio iraquí, Washington y algunas tendencias del pensamiento internacional de la posguerra fría intentaron aplicar por primera vez el conocido "principio de intervención humanitaria", cuyo segundo capítulo se intentaría escribir varios meses después tomando como escenario a la crisis somala.

A pesar de este apoyo inicial, y de un cierto progreso respecto al ordenamiento político que incluyó la celebración de elecciones en el kurdistán iraquí, la persistencia de divisiones entre las principales organizaciones kurdas, la muy débil coordinación entre éstas y las otras fuerzas de oposición política iraquíes, y las dinámicas de incitación-neutralización aplicadas al caso kurdo por los otros actores regionales, contribuyeron a que el problema kurdo en Iraq a fines de 1993 perdiera en fuerza y se reprodujera nuevamente una mecánica de búsqueda de arreglos y reacomodos mínimos con el refortalecido poder central árabe y sunnita .

La arremetida contra la insubordinación chiita del sur se desarrolló sin grandes contratiempos durante los primeros meses de la posguerra en 1991, aunque ello motivó algunas tensiones entre Teherán y Bagdad. Curiosamente la rebelión chiita sería llevada al seno del Consejo de Seguridad cuando de manera repentina Estados Unidos, planteó en agosto de 1992 sus enormes preocupaciones al respecto y logró imponer una

"zona libre de vuelos" para la aviación iraquí al sur del paralelo 32.

Tal medida se basó en una interpretación forzada y extremadamente flexible de la resolución 688 y respondió principalmente al interés de la administración Bush de mostrar una línea de acción decisiva en política exterior, en momentos de fuerte campaña electoral republicana, y no a un interés real de protección humanitaria de los chiitas, los que nunca habían gozado de simpatías en Washington por ser considerados como muy cercanos a un Irán conflictivo.

Además la preocupación norteamericana resulta muy dudosa si se toman en consideración las reales implicaciones de la prohibición, pues si bien es cierto que se le impedía a Bagdad utilizar su aviación para atacar las intrincadas y pantanosas regiones chiitas, paralelamente se le dejaba intacto todo el poderío bélico terrestre; es decir artillería, cohetes, blindados, tropas y particularmente unidades anfibias, con las que también el gobierno había estado golpeando al sur y podría seguir haciéndolo entonces.

Otras tensiones surgidas en la posguerra del Golfo entre Iraq, Estados Unidos y las Naciones Unidas se derivaron en ocasiones del proceso de inspección y destrucción de arsenales iraquíes contemplados en la Resolución 687, pues las Naciones Unidas y sus organismos especializados realizaron a lo largo de la etapa 1991-1994 numerosos estudios y verificaciones *in situ*. Sin embargo, casi desde que estos grupos de inspección comenzaron sus labores surgieron fricciones entre Iraq y Naciones Unidas cuando —según acusaciones de los expertos— Bagdad comenzó a obstaculizar el trabajo impidiendo el acceso a determinadas instalaciones, negando informaciones solicitadas, desarrollando tácticas dilatorias, maniobras de traslado, repliegue y ocultamiento de equipos, materiales y componentes de sus programas de armas no convencionales, e

incluso acusando a estas comisiones de estar vinculadas a agencias de inteligencia occidental.

Estas tensiones, unidas al incumplimiento de los plazos establecidos y a las grandes dimensiones del programa no convencional que se comenzaba a constatar, propiciaron que el Consejo de Seguridad aprobara otras dos resoluciones respecto a Iraq. La Resolución 707 (agosto de 1991) condenó las faltas e incumplimientos iraquíes, y la Resolución 715 (octubre de 1991) reguló todo el proceso de verificaciones para garantizar que Iraq no continúe su proyecto bélico nuclear, reemprenda programas de producción de armas químicas y bacteriológicas, ni desarrolle misiles de largo alcance.

En estas ocasiones de mayores contradicciones entre Iraq y Naciones Unidas, algunos de los miembros del Consejo de Seguridad y particularmente Estados Unidos, expresaron un fuerte discurso de condena ante la actitud iraquí, y valoraron como opción el reinicio de acciones bélicas contra Bagdad. Por lo general, luego de las ocasionales tensiones, Iraq adoptó posiciones conciliadoras y de cooperación, al mismo tiempo en que buscó elementos para demostrar firmeza en el plano de su política interna, y haciendo ver en ocasiones la unilateralidad de las acciones norteamericanas, pudo ganar algunas simpatías a escala regional, utilizar en su favor las fisuras surgidas entre los occidentales de la coalición, y contrarrestar en cierta medida su aislamiento político derivado de la crisis del Golfo.

Otros ejemplos de agudas crisis entre Iraq, Estados Unidos y Naciones Unidas en la posguerra del Golfo, fueron:

- La negativa iraquí para inspeccionar su Ministerio de Agricultura estuvo a punto de provocar que el Consejo de Seguridad acordara efectuar acciones militares contra Bagdad en agosto de 1992.

- Las incursiones aéreas iraquíes y la colocación de baterías antiaéreas en la zona de restricción al sur del paralelo 32, sus penetraciones en la zona desmilitarizada fronteriza con Kuwait así como la obstrucción a las labores de expertos internacionales, motivaron fuertes tensiones entre Iraq y la ONU en diciembre de 1992 y enero de 1993. A pesar de que el Consejo de Seguridad acordó criticar las acciones iraquíes pero no responder con acciones militares, Estados Unidos, seguido por Gran Bretaña y Francia asestaron un primer golpe aéreo masivo contra instalaciones militares en el sur iraquí en enero de 1993. Sin embargo, Washington de manera unilateral y aún sin respaldo de ningún aliado continuó efectuando ataques contra Bagdad y diversos puntos en todo el territorio iraquí, lo que fue considerado por muchos como un enfrentamiento eminentemente personal entre Saddam y Bush en sus últimos momentos en la Casa Blanca. Esta enorme expectativa de agudización bélica al anunciarse la continuación de la "madre de todas las batallas" sería disuelta con el anuncio unilateral iraquí del cese al fuego como gesto de buena voluntad ante la toma de posesión del nuevo presidente demócrata en Estados Unidos.
  
- El 27 de junio de 1993 Estados Unidos decidió lanzar un ataque con 23 misiles Tomahawk contra la sede central de los servicios de inteligencia iraquíes en Bagdad, argumentando que tal acción se efectuaba como represalia a una conspiración que, supuestamente organizada por Bagdad, tenía como propósito asesinar al expresidente Bush durante su visita a Kuwait en abril de 1993. También en este caso parecen haber tenido mayor peso los argumentos de política interna norteamericana, pues la acción servía al nuevo presidente Clinton para refutar a sus fuertes críticos, demostrando que sí era capaz de actuar en política exterior y de utilizar medios militares. Aunque Washington ha asegurado que posee pruebas inobjectables de la participación iraquí en la planificación del atentado, la

respuesta fue también en este caso unilateral, pues ni se esperaron los resultados finales del juicio, ni se buscó aprobación internacional para tal castigo militar.

Como parte de su campaña diplomática internacional encaminada a demostrar su cumplimiento de las resoluciones del organismo internacional, y solicitar consecuentemente el levantamiento del régimen de sanciones en su contra, Iraq accedió en diciembre de 1993 a facilitar sin restricciones el régimen de monitoreo internacional sobre sus capacidades militares,<sup>195</sup> cuando luego de meses de tensiones y negociaciones con las comisiones de expertos de la ONU, permitió la instalación de cámaras de video en sus polígonos de prueba de misiles. Con ello Bagdad dio un paso importante en aras de lograr el levantamiento del embargo a sus exportaciones petroleras en una primera etapa y del embargo general posteriormente.

El levantamiento del embargo permitirá que Bagdad gane miles de millones de dólares al vender grandes partidas en el mercado mundial. Sin embargo, todas las ventas tendrán que ser supervisadas por las Naciones Unidas, mientras que el Consejo de Seguridad exige a todos los clientes de Iraq que transfieran sus pagos a una cuenta en depósito, cuya tercera parte será reservada para compensar a las víctimas de la invasión de Kuwait y los costos de las actividades de las Naciones Unidas en Iraq.<sup>196</sup>

A pesar de la destrucción a que fuera sometida una parte importante de la infraestructura iraquí durante la guerra del Golfo, y de la imposición de amplias restricciones económicas internacionales de carácter punitivo contra Bagdad, la gestión económica del país propició un acelerado ritmo reestructivo.

Los primeros estimados que concebían al menos diez años para poder eliminar las secuelas de la guerra, quedaron rápidamente sobrepasados cuando para fines de 1993 el país había logrado la casi reconstrucción total de terminales petroleras, oleoductos, carreteras, puentes, redes eléctricas e

---

<sup>195</sup> Según aparece previsto en la Resolución 715 del Consejo de Seguridad de la ONU.

<sup>196</sup> Jules Kagian: "Hope for oil sales", *Middle East International*, 10 September 1993, p.12.

hidráulicas, sistemas de comunicación, industrias e instalaciones civiles.

Ello ha sido posible por una conjugación de factores entre los que se podrían citar: las reservas de materiales y equipos que existían en el país desde antes de la guerra, la utilización de algunos fondos y cuentas privadas iraquíes internacionales que no fueron congeladas, un estricto control de la política de precios al consumidor, el incentivo de la actividad agrícola, la estimulación de la actividad de los comerciantes privados y la proliferación de empresas mixtas de comercialización radicadas principalmente en Jordania.<sup>197</sup> A pesar de las restricciones impuestas por la ONU, han abundado los comentarios respecto al desarrollo de un intenso y lucrativo comercio fronterizo de Iraq con Jordania, Turquía Irán e incluso Siria.<sup>198</sup>

Tampoco puede perderse de vista que la naturaleza de la "burguesía parasitaria" iraquí, (tema ya abordado en el segundo capítulo), ha propiciado el auge de los sectores de la construcción y el comercio como bases centrales de su potencial económico en toda esta etapa de reconstrucción. Sin embargo, algunos observadores comienzan a llamar la atención respecto al surgimiento de nuevos estratos con fortaleza económica dentro de la actual estructura de poder en Iraq:

Las antiguas estructuras sociales se están desintegrando (...) mientras muchos de los más importantes secuaces de Saddam Hussein han prosperado al concertar acuerdos multimillonarios de importación, no todos los nuevos prósperos comerciantes poseen vínculos estrechos con el régimen. Entre estos aparecen negociantes iraquíes establecidos con propiedades en Iraq y cuentas bancarias en el extranjero, al igual que ciudadanos jordanos y libaneses que viven en Iraq. No son

---

<sup>197</sup> El Consejo de Seguridad ha exonerado a Jordania del embargo total acordado contra Iraq, permitiéndole que compre energéticos a Bagdad y le venda alimentos y medicinas. Para detalles de esta importante actividad comercial consultar a Peter Feuilherade: "Growing trade", *Middle East International*, 23 July 1993, p.10.

<sup>198</sup> Consultar al respecto a Marc Yared: "Quand Damas fait les yeux doux à Bagdad", *Jeune Afrique*, 16-12 abril de 1992, p.28-29; *Tehran Times*, 3 de agosto de 1992, p.1.

simplemente funcionarios de gobierno (...) un denominador común es la sólida conexión jordana.<sup>199</sup>

Al analizar este fenómeno en la posguerra, Mariam Shahin ha argumentado también que:

Mientras la base económica de Iraq se aleja del petróleo, la agricultura y el mercado negro están comenzando a crecer en bienestar e importancia (...) Muchos de estos "nuevos elementos" en la sociedad tienen vínculos con los grandes, y una vez poderosos clanes rurales de Iraq. Provenientes en su mayoría de los estratos inferiores de estos clanes, los nuevos comerciantes son tanto chiitas como sunnitas, atravesando las líneas sectarias más importantes en el Iraq central y meridional (...) Los que se dedican al mercado negro son el "sector privado" de la nueva economía iraquí. A cambio de su libertad para comerciar, se han convertido en entusiastas partidarios del régimen, en nuevos aliados para el gobierno (...) Pero este no es el único nuevo poder surgido desde la terminación de la guerra (...) a los jefes rurales ijefes tribales, se les están devolviendo los poderes administrativos y financieros a cambio de un incremento de la producción agrícola.<sup>200</sup>

Según *Middle East Economic Digest*,<sup>201</sup> ya para mediados de 1992, Iraq alcanzaba un potencial de producción y exportación ascendente a 3 millones de barriles diarios, nivel impresionante si se considera que antes de la guerra era de 3,5 m.b.d. De acuerdo con estos estimados Iraq podría producir 1 m.b.d. en los campos petroleros del norte y 2 m.b.d. en los del sur, y con la interconexión que brinda su red de oleoductos, Bagdad podría incluso exportar petróleo de Rumaila vía Turquía (700 mil b.d.) o crudo de los campos de Kirkuk por el puerto de Mina Al Bakr (1 m.b.d.).

Este enorme potencial ha contribuido a recuperar la confianza en las perspectivas económicas iraquíes y augura una inmediata inserción de Iraq en el mercado petrolero mundial una vez que

<sup>199</sup> Anne-Marie Johnson: "Iraq: Life under sanctions", *Middle East International*, 22 October 1993, pp.20-21.

<sup>200</sup> Mariam Shahin: "Iraq. Surviving sanctions", *Middle East International*, 25 June 1993, p.10.

<sup>201</sup> *Middle East Economic Digest*, June 19 1992, p.12.

se levante el embargo de las Naciones Unidas. Incluso numerosas compañías y empresas con históricos vínculos comerciales con Iraq han brindado importantes créditos y accedido a comprar petróleo por adelantado, con lo que Bagdad ha podido obtener importantes sumas financieras para su actividad reconstructiva.

Al mismo tiempo no puede perderse de vista que el gran potencial de exportación mediante las terminales en Mina Al Bakr, contribuirá a reactivar en el futuro inmediato el debate estratégico de Iraq con Kuwait respecto al acceso a los estrechos de Khor Zubair, Khor Shetana, y Khor Abdullah, las islas de Warba y Bubiyan, y el nuevo límite territorial en el puerto de Umm Qasr.

En lo referente a la reconstrucción militar de Iraq han aparecido opiniones contrapuestas entre los observadores y analistas militares internacionalmente, pues si en general se estima que ha avanzado el trabajo de los grupos de inspectores de la ONU para la detección y destrucción de arsenales e instalaciones para la producción de armas no convencionales, hay algunos que han dudado de la efectividad de estas labores al mismo tiempo que llaman la atención respecto al poder convencional iraquí.

Por ejemplo en junio de 1993 un informe presentado al Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, señaló a Iraq como potencia regional preocupante a corto plazo pues ha podido reconstruir gran parte de su capacidad de producción militar, ha reparado una buena parte de sus tanques, transportes y artillería dañada durante la guerra, ha continuado fabricando abundante armamento convencional y conserva al menos 200 misiles SCUD.

No obstante estas afirmaciones, reconocidos expertos en temas militares como Anthony Cordesman y Michele Einsenstadt han informado que, a pesar del esfuerzo de reconstrucción

industrial y militar iraquí, éste tiene un alcance limitado pues Bagdad sólo ha podido adquirir algunos repuestos por contrabando, no cuenta con recursos financieros adecuados para efectuar nuevas compras y modernizar su equipamiento debido al embargo al que ha sido sometido, ni tampoco ha podido reparar ni dar mantenimiento a su aviación, buena parte de la cual aún permanece en Irán.<sup>202</sup>

Asimismo resulta útil considerar sintéticamente los principales elementos de la reconstrucción económica y política de Kuwait antes de pasar a ver específicamente la evolución del diferendo iraco-kuwaití en la etapa 1991-1994.

La reconstrucción económica kuwaití también brindó notables resultados a muy corto plazo si se toma en consideración el nivel de deterioro generalizado en que quedó el emirato luego de la ocupación iraquí y de la guerra. Por ejemplo, ya para julio de 1991 Kuwait había reanudado sus envíos de crudo al mercado internacional, mientras que en noviembre de ese mismo año anunció la extinción del fuego en el último de sus pozos incendiados durante la guerra.

De los mil pozos que tenía Kuwait en explotación antes de la guerra, 732 fueron incendiados durante la retirada iraquí. De estos, más de la mitad tuvieron que ser definitivamente cerrados por la grave afección que sufrieron sus estructuras geológicas.<sup>203</sup> Ello obligó a incrementar la actividad de perforación paralelamente a la reconstrucción de instalaciones, oleoductos, bombas, refinerías, centros de acopio y terminales para la exportación petrolera y, tal como algunos expertos previeron Kuwait cuenta hoy con menores reservas de energéticos y su costo de producción se ha

---

<sup>202</sup> Consultar al respecto a Barbara Starr: "Iraq Able to Expand Military Capability" en *Jane's Defence Weekly*, July 10 1993, p.9. Cordesman es investigador de la Georgetown University y Eisenstadt del Washington Institute on Near East Policy.

<sup>203</sup> "Flames Hamper Firefighters", *New Arabia*, no.2, 1991, p.3

triplicado,<sup>204</sup> al menos temporalmente, en comparación con la preguerra.

No obstante, el país cuenta con grandes reservas que garantizan su producción para un largo período de tiempo y que lo siguen mostrando como altamente atractivo para compañías petroleras, constructoras y comercializadoras. A ello contribuyen decisivamente los gigantescos recursos financieros y en inversiones a escala mundial con las que cuenta el pequeño emirato desde hace años.

Aparte de los contratos para el control de los pozos incendiados y para la recuperación de la infraestructura petrolera general, los contratos para la reconstrucción del emirato ascendentes a un monto general de 50 mil millones de dólares aproximadamente,<sup>205</sup> propiciaron una fuerte competencia entre numerosas empresas internacionales, resultando las más favorecidas las norteamericanas. Con ello se logró la rápida reconstrucción de aeropuertos, carreteras, plantas eléctricas, desalinizadoras de agua, sistema de comunicaciones, edificios públicos, educacionales y gubernamentales, y la moderna infraestructura portuaria.

La reconstrucción política de Kuwait en la posguerra ha tenido como características principales la restauración del poder de la familia Al Sabah, la celebración de elecciones, el mantenimiento de las presiones por parte de la oposición y la reimplantación de la Asamblea Nacional.

Luego de la retirada iraquí la élite tradicional de poder, la familia Al Sabah, regresó al país para administrar el emirato

---

<sup>204</sup> Despacho cablegráfico, agencia EFE, 26 de abril de 1991, reproduce opiniones de especialistas consultados por el periódico *The Wall Street Journal* respecto al aumento de los costos de producción. Según Maria Kielmas en "Confusion over Iraqi oil sales", *Middle East International*, 6 August 1993, p.14, dentro de la OPEP "Kuwait se ha mostrado favorable a poner límites a la producción al mismo tiempo en que sus funcionarios petroleros han comenzado a admitir que sus esfuerzos por producciones superiores ha dañado las reservas". Algunos estudios han calculado que las reservas energéticas kuwaitíes se redujeron entre un 20 y un 30%.

<sup>205</sup> "Major Contracts to Emerge in June", *New Arabia*, no.3, April 1991, p.16.

bajo un régimen de ley marcial durante varios meses. En abril de 1991 se dio a conocer un nuevo gabinete que reflejó ciertas divisiones y desbalances dentro de la familia real<sup>206</sup>, pero frustró una buena parte de las expectativas y demandas de la ciudadanía al no incluir figuras de la resistencia antiiraquí ni miembros de la oposición política parlamentaria. Esta reinstauración política Al Sabah estuvo acompañada de la identificación, procesamiento, encarcelamiento y deportación de numerosos migrados palestinos, árabes de variada nacionalidad y asiáticos, que fueron acusados de cooperar con las autoridades de ocupación iraquí.

Las críticas internacionales por los excesos cometidos se convirtieron en un fuerte elemento de presión para la monarquía, la que reconoció la existencia de irregularidades, suspendió la ley marcial, convocó al Consejo Nacional creado antes de la guerra y anunció elecciones parlamentarias para 1992.

Durante el segundo semestre de 1991 y hasta las elecciones parlamentarias de octubre de 1992, el debate político kuwaití ganó en fuerza, haciéndose muy común la celebración de las *diwaniya* para el debate e intercambio de ideas y la formación de grupos asociados voluntariamente<sup>207</sup> como los Parlamentarios de 1985, Foro Democrático, Movimiento Constitucional Islámico y otros.

Para las elecciones de octubre, no se cumplieron las promesas hechas por la monarquía Al Sabah en el exilio durante los meses de ocupación iraquí,<sup>208</sup> respecto al reanálisis y modificación de la ley electoral de 1962, por lo que se mantuvieron los mismos parámetros y se le continuó negando el

<sup>206</sup> Sobre este tema consultar a Nadim Jaber: "Kuwait. Holding Operation", *Middle East International*, 3 May 1991, p.8, y "Kuwait. A Family Business", *The Middle East*, May 1991, p.9.

<sup>207</sup> Consultar al respecto a Shafeeq Ghabra: "Voluntary Associations in Kuwait: The Foundation of a New System?", *The Middle East Journal*, Spring 1991.

<sup>208</sup> Recordar al respecto los debates durante la celebración de la Conferencia del Pueblo Kuwaití, del 13 al 15 de octubre de 1990 en Jeddah, Arabia Saudita, en la que participaron 1 200 representantes del gobierno y de la oposición.

derecho al voto a las mujeres y a amplios sectores de población, como los 250 mil residentes sin nacionalidad clasificados como beduinos.

La Asamblea Nacional constituida a partir de las elecciones contó con 15 asientos ocupados por partidarios del gobierno y representantes de familias tribales comprometidas con la familia Al Sabah, mientras que los otros 35 escaños fueron ganados por personalidades que son calificadas como de la "oposición" (islámica o liberal) y por "independientes".

Según la constitución kuwaití, el Primer Ministro podía elegir a figuras no parlamentarias para formar el nuevo gobierno; estos nuevos ministros automáticamente habrían pasado a integrar la Asamblea y, con su voto, favorecerían las tendencias más cercanas a la familia real. Por eso una de las grandes demandas de la oposición fue que varios ministros fueran escogidos entre parlamentarios electos por el pueblo, para así reflejar mejor el deseo del electorado y disminuir el predominio de votos progubernamentales.

La monarquía Al Sabah, en un paso sin precedentes en la historia política kuwaití, accedió a esta demanda y decidió que seis diputados de "oposición" ocuparan cargos de ministro en el nuevo gobierno que se formó en octubre de 1992.

De todas formas, la familia Al Sabah se autoadjudicó y conservó los cinco cargos más importantes, al mismo tiempo en que se restableció un mejor equilibrio entre las ramas Jaber y Salim de la familia. Los Salim ocuparon los cargos de Primer Ministro y Defensa; los Jaber se ocuparon de los ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores; y la cartera de Información se reservó para otro Al Sabah, pero de la rama Saud.

Las preocupaciones de índole estratégico-militar han tenido obviamente un lugar central dentro de las prioridades de la monarquía kuwaití en la posguerra del Golfo. Reconociendo sus

pequeñas dimensiones, vulnerabilidad estratégica frente a sus vecinos y limitado poder disuasivo, Kuwait parece estar intentando diseñar un esquema de seguridad nacional con variados componentes: Mantener su integración dentro de las estructuras militares del Consejo de Cooperación del Golfo, continuar apoyando el proyecto defensivo esbozado en el llamado grupo 6+2 o de la "Declaración de Damasco", firmar pactos defensivos con grandes potencias extrarregionales, y triplicar el tamaño de sus fuerzas militares dotándolas de medios avanzados de combate.

Kuwait ha sido el país del Golfo que mayor número de pactos de defensa ha firmado con varias potencias en la etapa 1991-1994. El emirato firmó acuerdos con Estados Unidos (septiembre de 1991), Gran Bretaña (febrero de 1992), Francia (agosto de 1992) y con Rusia (noviembre de 1993).

Estos acuerdos contemplan el acceso de tropas en circunstancias excepcionales, la celebración de ejercicios y maniobras conjuntas, el almacenamiento de algunos equipos militares, así como la concertación de contratos para asesoría, mantenimiento y ventas de equipo militar.

El programa de compras militares de Kuwait ha sido uno de los más costosos en esta etapa, tomando en consideración que excepto su aviación militar —que logró retirar en su mayor parte al momento de la invasión— el emirato perdió una gran cantidad de armamentos tanto por su destrucción directa como por la ocupación de estos medios por parte de Iraq.

El emirato ha planteado amplios intereses de adquisiciones bélicas que incluyen aviones, embarcaciones, tanques, vehículos armados y de transporte de tropas, artillería autopropulsada, sistema de comunicación y radares, misiles, sistemas coheteriles, municiones y armamento ligero. En sus adquisiciones ha tratado de lograr una multiplicidad de

suministradores, lo que en buena medida corresponde con la naturaleza variada de sus pactos defensivos.

Entre las transacciones que más han llamado la atención aparecen la compra a Estados Unidos de 40 aviones tipo F/A-18 por 400 millones de dólares, de 218 tanques modelo M-1A2 a un costo superior a los 3 000 millones de dólares, así como emplazamientos de misiles Patriot y baterías de misiles Hawk por 2 500 millones de dólares. Con compañías británicas se acordó la adquisición de 400 vehículos de combate tipo Warrior a un costo de 1 000 millones de dólares, mientras que a Francia se le comprarían 12 patrulleras Simmoneau.

El debate sobre la recuperación militar mediante la adquisición de costoso y abundante equipamiento bélico de alta tecnología ha tenido fuertes críticos dentro del Parlamento, pues existe el convencimiento de que ello sólo implica grandes gastos y sin embargo no constituye ninguna garantía para el mantenimiento de la integridad y soberanía del emirato frente a futuras acciones bélicas de sus vecinos.

Kuwait percibe que tanto los diversos elementos de conflicto presentes en la región del Golfo, como su particular diferendo con Iraq, pueden comprometer nuevamente en el futuro su esquema de seguridad nacional. Frente a ello, siempre será insuficiente el poderío convencional kuwaití, por lo que en la actualidad el razonamiento más atractivo en materia estratégica es aquel que propugna seguridad mediante el mayor número de alianzas internacionales. Según palabras del entonces ministro de Defensa kuwaití, Ali Sabah Al Sabah:

Iraq tomaría Kuwait en cualquier momento que quisiera si Kuwait fuera dejado solo (...). Tenemos que revisar nuestro reclutamiento general y preparar fuerzas con alta tecnología. También hay que lograr que un número mayor de nuestros amigos internacionales se involucren en el mantenimiento de la paz en la región.<sup>209</sup>

<sup>209</sup> Entrevista al ministro de Defensa kuwaití jeque Ali Sabah Al Sabah, *Defense News*, 10 de febrero de 1992, p.38.

#### 4.2 El diferendo bilateral en la posguerra

Al definir específicamente la agenda iraco-kuwaití de posguerra, la Resolución 687 del Consejo de Seguridad había contemplado el despliegue de una unidad de las Naciones Unidas para garantizar la observancia del cese al fuego bilateral, la devolución de riquezas y bienes usurpados a Kuwait durante los meses de crisis, y la demarcación definitiva de la frontera entre los dos países, aspectos todos que han tenido una relevancia particular en la etapa 1991-1994.

El punto 5 de la Resolución 687 solicita que el Secretario General de la ONU presentara:

...un plan para el despliegue inmediato de una unidad de observación de las Naciones Unidas que se encargue de vigilar la zona de Khor Abdullah y una zona desmilitarizada que se establece por la presente resolución y que tendrá diez kilómetros de ancho en el Iraq y cinco kilómetros de ancho en Kuwait a contar desde la frontera mencionada en las "Minutas convenidas entre el Estado de Kuwait y la República del Iraq sobre el restablecimiento de las relaciones de amistad, el reconocimiento y asuntos conexos", del 4 de octubre de 1963; de impedir las violaciones de la frontera con su presencia y con la supervisión de la zona desmilitarizada; y de observar todo acto hostil, o que pudiera ser hostil, emprendido desde el territorio de un Estado contra el otro; y pide al Secretario General que informe al Consejo de Seguridad sobre el funcionamiento de esa unidad en forma periódica, e inmediatamente si se producen violaciones graves de la zona o posibles amenazas para la paz.<sup>210</sup>

Precisamente, para tratar de cumplir tales propósitos es que en abril de 1991 se constituyó la Misión de Observación de las Naciones Unidas para Iraq y Kuwait, más conocida por sus siglas en inglés UNIKOM,<sup>211</sup> la que desde entonces se ha

<sup>210</sup> Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Resolución 687 (1991)*, aprobada por el Consejo de Seguridad en su 2981a. sesión, celebrada el 3 de abril de 1991, S/RES/687 (1991), 8 de abril de 1991.

<sup>211</sup> La UNIKOM fue oficialmente constituida a partir de la aprobación por unanimidad de la Resolución 689 del Consejo de Seguridad del 9 de abril de 1991. El concepto de operaciones de la UNIKOM se basa en una combinación de bases de patrulla y observación, puntos de observación, patrullas por tierra y desde el aire, grupos de investigación y enlace con las partes a todos los niveles. Utiliza diversos elementos de vigilancia como radares marítimos, dispositivos de visión nocturna, cámaras de video, etc. Para garantizar

encargado de recoger, valorar y opinar respecto a los numerosos incidentes de diversa envergadura acaecidos en la zona desmilitarizada limítrofe entre los dos países. (Ver mapa 5)

Estos incidentes reflejaron la persistencia de fricciones y contradicciones políticas y estratégicas entre ambas partes, la precaria estabilidad local, la provisionalidad de las soluciones y la perpetuación de una dinámica de conflicto.

Mientras Kuwait acusó a Iraq de demorar las devoluciones de bienes y riquezas, retener prisioneros de guerra, efectuar incursiones en la frontera, y mantener un verbo y disposición anexionista, Bagdad también denunció varios incidentes fronterizos provocados por patrullas kuwaitíes, y criticó la actuación de las autoridades del emirato, dirigida a afectar la imagen del Iraq de posguerra. Hasta 1994, la UNIKOM confirmó decenas de violaciones en la zona fronteriza, responsabilizando tanto a Iraq como a Kuwait por cometerlas y mantener la tensión local.

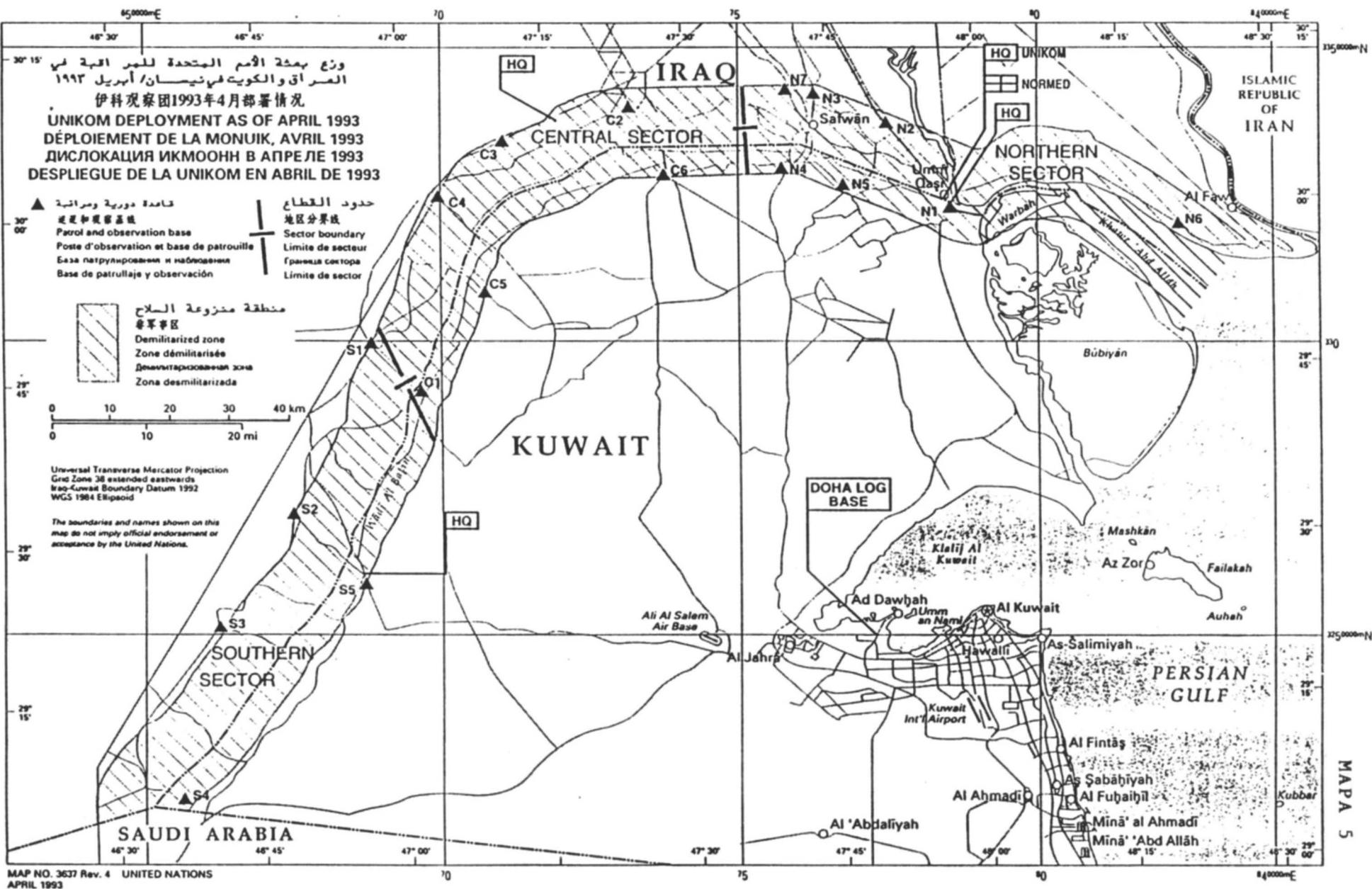
Uno de los incidentes, que provocó enormes preocupaciones y especulaciones, tuvo lugar a fines de agosto de 1991 cuando Kuwait denunció ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas un desembarco de tropas iraquíes con armas pesadas y apoyo de cañoneras en la isla de Bubiyan, acción que según la versión oficial kuwaití, había sido exitosamente rechazada por las tropas del emirato tras fuertes combates. El gobierno kuwaití afirmó haber capturado a 45 soldados iraquíes, haber causado la retirada de otro número semejante, haber hundido con su aviación a doce embarcaciones iraquíes y haber confiscado otras siete.<sup>212</sup>

---

una alta efectividad de observancia la zona desmilitarizada es dividida en diversos sectores dentro de los cuales se ubican varios puntos de patrullaje y observación.

<sup>212</sup> Jean Eudes Barbier: ¿Qué ocurrió en la isla estratégica de Bubiyan?, despacho cablegráfico, agencia AFP, 1 de septiembre de 1991.

Fuente: Informe del Secretario General sobre la Misión de Observación de las Naciones Unidas para el Iraq y Kuwait, S/19514, 2 de abril de 1993.



MAP NO. 3637 Rev. 4 UNITED NATIONS APRIL 1993

Aunque el desmentido iraquí fue inmediato y tajante, tal información tuvo gran repercusión regional e internacional, pues parecía ser que, a pesar de todo lo ocurrido y a solo seis meses de terminada la guerra, Bagdad no escarmentaba, violaba abiertamente el cese del fuego, y levantaba nuevamente su proyecto agresivo contra el pequeño Kuwait.

La proclividad antiiraquí aún predominante en el Consejo de Seguridad y en numerosos sectores de la opinión pública mundial, favorecería que el organismo internacional calificara inmediatamente las acciones como "acto preocupante" y que varios importantes actores de la política regional e internacional como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Egipto, Siria y los miembros del CCG expresaran su rechazo a la acción iraquí y su solidaridad y disposición de apoyo inmediato a Kuwait. El desmentido de Bagdad fue obviamente desestimado por considerarse que el verbo iraquí carecía de suficiente credibilidad, recordándose la falta de correspondencia que existió entre sus compromisos orales y acciones concretas que llevaron a los hechos del 2 de agosto de 1990.

Sin embargo, el Consejo de Seguridad decidió esperar el informe detallado de la UNIKOM antes de acordar algún tipo de respuesta contra Bagdad, aunque advirtió claramente a Iraq que "es responsable de todo lo que suceda en su territorio y de lo que desde su territorio involucre al territorio kuwaití".<sup>213</sup>

Tres días después de la denuncia del incidente y contrariamente a lo esperado, la reconstrucción de los hechos realizada por la misión de observación y la interrogación efectuada a los prisioneros, mostró sorprendentemente que la versión kuwaití de los hechos había sido deliberadamente exagerada, pues no se había encontrado ningún indicio de

---

<sup>213</sup> Declaración del embajador ecuatoriano José Ayala, entonces presidente del Consejo de Seguridad de la ONU, despacho cablegráfico, agencia AFP, 30 de agosto de 1991.

desembarco o enfrentamiento militar entre las partes. En realidad, parece ser que un grupo de especuladores desarmados había sido capturado por efectivos kuwaitíes cuando pretendían llegar a la isla de Bubiyan para recolectar municiones, uniformes y otros objetos abandonados con el ánimo de traficarlos posteriormente.

A pesar de que el informe de la UNIKOM demostró la falsedad de los argumentos kuwaitíes, las autoridades del emirato utilizaron la ambigüedad creada alrededor del incidente para acelerar la firma del acuerdo de defensa bilateral con Estados Unidos,<sup>215</sup> y para elevar artificialmente el prestigio del ejército nacional en el discurso interno.

Otros muchos incidentes fronterizos se registraron a lo largo de la etapa 1991-1994, siendo lo más característico el intercambio periódico de disparos, las incursiones respectivas por parte de patrullas fronterizas, sobrevuelos de aviones militares, y los intentos de infiltración y choques ocasionales escenificados por traficantes de ambos países. "Contrabandistas de Kuwait e Iraq se reúnen a veces en la zona desmilitarizada entre los dos países para intercambiar alcohol, drogas, armas y ganado. UNIKOM, que no tiene poderes para detener el tráfico ilícito, ha instado a los gobiernos de Kuwait e Iraq para que impidan el acceso a la zona".<sup>216</sup>

Los resultados finales y las conclusiones dadas a conocer en abril de 1992 por la Comisión de las Naciones Unidas para la Demarcación de la Frontera entre Iraq y Kuwait (resultados que analizaremos posteriormente) fueron otro elemento que motivó incidentes fronterizos bilaterales, pues, por ejemplo, con la nueva demarcación, una parte importante de la base naval de

---

<sup>214</sup> Según declaraciones del general austriaco Guenther Greindl, jefe de la UNIKOM, los oficiales del puesto de observación encargado de la supervisión de la isla "no vieron ni escucharon nada", y las misiones de inspección realizadas en el terreno "no detectaron absolutamente nada", despacho cablegráfico, agencia AFP, 1 de septiembre de 1991.

<sup>215</sup> Firmado en el mismo mes de septiembre de 1991.

<sup>216</sup> Despacho cablegráfico, agencia AP, 10 de septiembre de 1991.

Umm Qasr, tierras cultivadas y algunos pozos petroleros quedaban ahora dentro del territorio kuwaití.

En diciembre de 1992 la UNIKOM notificó a las autoridades iraquíes que tendrían que dejar de recuperar bienes en el lado kuwaití de la nueva frontera en Umm Qasr y se solicitó que pusieran fin a tales actividades a más tardar el 15 de enero de 1993, plazo que fue aceptado por Bagdad y comunicado al gobierno kuwaití.

El 2 de enero de 1993 penetraron 250 iraquíes en la antigua base naval de Umm Qasr para continuar recuperando bienes iraquíes de diverso tipo, pero utilizando para ello vestimentas y vehículos militares, lo que constituyó una violación de las normas para la zona desmilitarizada controlada por la UNIKOM.<sup>217</sup>

Luego de presentarse una protesta formal al gobierno de Bagdad, los iraquíes continuaron las labores de recuperación pero con personal y vehículos civiles, lo cual no violaba en nada lo estipulado por la UNIKOM. Sin embargo, al coincidir estas acciones en la frontera con un momento de alta tensión en el enfrentamiento de Iraq con Estados Unidos (diciembre 1992-enero 1993), el Consejo de Seguridad comenzó entonces a exigir que el traslado de estos bienes iraquíes se efectuara con previa autorización de la UNIKOM y de las autoridades kuwaitíes.

Las autoridades iraquíes no hicieron caso a las nuevas exigencias y continuaron recuperando material de todo tipo hasta el 13 de enero. Las tensiones desaparecerían con la terminación de estas operaciones y con la retirada total iraquí el 18 de enero, de sus puestos policiales fronterizos, ahora ubicados en territorio kuwaití. Esta distensión en Umm

---

<sup>217</sup> Para una descripción detallada de estos acontecimientos consultar: Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General sobre la Misión de Observación de las Naciones Unidas para el Iraq y Kuwait*, correspondiente al período comprendido entre el primero de octubre de 1992 y el 31 de marzo de 1993, S/25514, 2 de abril de 1993, 10 p.

Qasr coincidiría con los ofrecimientos pacificadores y gestos de buena voluntad hechos por Saddam Hussein al demócrata William Clinton, en ocasión de su investidura presidencial.

No obstante, las fricciones en la zona hicieron que el Consejo de Seguridad continuara valorando como necesaria la presencia de la UNIKOM y dispusiera, incluso, la ampliación de su mandato según la Resolución 806.<sup>218</sup> De esta forma el trabajo de los observadores militares desarmados fue reforzado con un batallón de infantería mecanizada para otorgarle a la UNIKOM las capacidades necesarias a fin de garantizar el cese del fuego y poder responder a las violaciones, incursiones y problemas que surjan en la zona fronteriza desmilitarizada entre Iraq y Kuwait.

Luego de estos acontecimientos en enero de 1993 el rechazo oficial iraquí a la nueva delimitación fronteriza se acompañó a lo largo de ese mismo año de algunas acciones de menor envergadura encaminadas a obstaculizar las tareas de demarcación definitiva de la frontera y la construcción de una muralla limitrofe por parte de Kuwait.<sup>219</sup>

De esta serie de acciones una de las que más llamó la atención ocurrió en noviembre cuando unos 500 civiles iraquíes penetraron en territorio kuwaití portando banderas de Iraq y fotos de Saddam Hussein y ahuyentaron a los trabajadores que laboraban en la mencionada muralla; tales penetraciones, confirmadas por los observadores de la UNIKOM, fueron criticadas por el Consejo de Seguridad, el que exigió a Bagdad que tomara las medidas pertinentes para evitar estos actos. El viceprimer ministro Tarek Aziz, insistiría en que tales

---

<sup>218</sup> Aprobada por unanimidad el 5 de febrero de 1993.

<sup>219</sup> Según el ministro de defensa kuwaití, Ali Salem Al Sabah, a partir de junio de 1993 Kuwait comenzó a excavar una trinchera de 4 metros de ancho y 3,5 de profundidad junto a una muralla de 4 metros de altura a lo largo de 160 kilómetros de su frontera con Iraq. Esta construcción sería equipada con equipos electrónicos avanzados de alarma y detección, y a lo largo de la misma se colocarían 1,3 millones de minas y explosivos. El propósito declarado de esta muralla es impedir el movimiento informal e infiltraciones ocasionales. Asad Sabonji: "Kuwaitíes construirán muro electrónico en la frontera con Iraq", Despacho cablegráfico, agencia EFE, 2 de mayo de 1993.

manifestaciones eran espontáneas, que su gobierno no las promovía y que además haría todo lo posible por evitar que se repitieran.<sup>220</sup>

Estos incidentes ocurrieron en una zona donde se encuentran unas 80 granjas pertenecientes a agricultores iraquíes, cuyas tierras han sido atribuidas a Kuwait en virtud de la nueva demarcación fronteriza. Kuwait ha propuesto indemnizar a los campesinos iraquíes, variante que fue rechazada por el gobierno iraquí. No obstante, las Naciones Unidas han establecido un fondo de 280 mil dólares a tales efectos.<sup>221</sup>

Mientras Kuwait acusó en varias ocasiones a Bagdad por resistirse a aceptar la nueva decisión internacional y realizar provocaciones, Iraq también denunció ataques, tiroteos y secuestros de ciudadanos, por parte de patrullas kuwaitíes.

Durante 1994 también ocurrieron diversos hechos que mantuvieron tensa la situación en la frontera como fueron: el arresto de ciudadanos iraquíes por guardafronteras kuwaitíes (abril), el cruce de la frontera de grupos de iraquíes para recuperar diversos equipos petroleros (mayo), el asesinato de dos guardias de la UNIKON al oeste de Umm Qasr (agosto) y la crisis fronteriza de octubre que veremos más adelante.

Para fines de 1993, se había concluido en gran medida, aunque no exento de problemas y dilaciones, el proceso de devolución de bienes y riquezas, y seguían existiendo agudas contradicciones respecto a la devolución de prisioneros de guerra.

La Resolución 687 (acápito D, punto 15) estipula la adopción de las medidas necesarias "para facilitar la restitución de

---

<sup>220</sup> Declaraciones de Tarek Aziz a miembros del Consejo de Seguridad, despacho cablegráfico, agencia EFE, 23 de noviembre de 1993.

<sup>221</sup> Despacho cablegráfico, agencia AFP, 17 de noviembre de 1993. *Middle East Economic Digest*, 4 March 1994, p. 25.

todos los bienes kuwaitíes de que se ha apoderado el Iraq, incluida una lista de los bienes que Kuwait sostiene que no se han restituido, o que no se han restituido intactos"<sup>222</sup> por ello, a partir de junio de 1991, los gobiernos de Iraq y Kuwait aprobaron las modalidades y plazos para el proceso de restitución.

Así, Iraq devolvió 3 216 lingotes de oro valorados en 700 millones de dólares, numerosas obras de arte pertenecientes al famoso Museo Nacional de Kuwait, 124 mil volúmenes de la Biblioteca Nacional del emirato, monedas y billetes, algunos aviones, repuestos y motores, componentes industriales, navíos y algunos equipos bélicos. Siguieron existiendo problemas en la restitución de materiales bélicos, pues en varias ocasiones los iraquíes devolvieron tanques, piezas de artillería, naves, vehículos y helicópteros a los que le faltaban piezas y sistemas de control; estas mutilaciones han sido reconocidas por expertos y observadores internacionales y han dado pie a que el emirato mantenga sus exigencias y demandas en favor de devoluciones intactas. Según Mohammed Abdulhasan, embajador kuwaití ante la ONU:

Aunque ha tenido lugar una cierta cooperación de parte de Iraq, en lo que concierne a la restitución de la propiedad pública, esta cooperación se ha quedado todavía por debajo de lo que se esperaba por las siguientes razones: en primer lugar la mayor parte de la propiedad pública restituida por Iraq estaba averiada y existen indicaciones de que el material restituido fue deliberadamente dañado poco antes de ser entregado por Iraq. En segundo lugar Iraq sigue manteniendo una política dilatoria, según la cual las autoridades iraquíes retrasan los programas de entrega de diversos renglones. Quizás el mejor ejemplo de esto lo constituyen los numerosos aplazamientos que efectúa el régimen iraquí para la entrega de equipamiento militar kuwaití, especialmente los sistemas de defensa aérea Hawk.<sup>223</sup>

<sup>222</sup> Ob.cit. Naciones Unidas, "Resolución 687 ...", p.7.

<sup>223</sup> Carta dirigida por Mohammed Abdulhasan, embajador de Kuwait en Naciones Unidas, a todos los jefes de misiones acreditados ante el organismo mundial, New York, 5 de abril de 1993.

Además de estas reclamaciones por bienes y riquezas usurpados, Kuwait decidió exigir a Iraq 70 mil millones de dólares de indemnización por los daños ocasionados durante la ocupación y la guerra. Dicha petición fue presentada formalmente al Fondo de Compensaciones de la ONU, órgano constituido por el Consejo de Seguridad precisamente para gestionar la reparación de los daños ocasionados por Iraq a las personas físicas, empresas y estados desde el 2 de agosto de 1990 (día de la invasión) hasta el 2 de marzo de 1991, fecha del cese oficial de las hostilidades.<sup>224</sup> Pudiera entonces preverse con cierta facilidad —independientemente de la justeza del cálculo— que esta considerable suma financiera se convertirá, en el futuro, en un nuevo elemento de tensión en las relaciones entre Iraq y Kuwait.

Respecto a la devolución de prisioneros de guerra, Iraq liberó a 6 521 prisioneros entre marzo de 1991 y septiembre de 1992 con la supervisión del Comité de la Cruz Roja internacional y según lo estipulado en la Resolución 687, y reiteradamente ha asegurado que no tiene más prisioneros kuwaitíes en su territorio. Sin embargo, la política kuwaití ha sostenido una fuerte campaña de reclamo internacional insistiendo en que, aún a fines de 1994, Iraq mantenía prisioneros a unos 600 kuwaitíes.

Bagdad, de su parte, ha acusado al emirato de explotar el asunto de los prisioneros con fines políticos y para favorecer que continúen siendo aplicadas sanciones internacionales y presiones contra Iraq. Kuwait sigue exigiendo que Iraq libere a los prisioneros que todavía estén en su territorio, que contribuya a localizar a individuos cuyo paradero aún se desconoce, y que brinde información detallada sobre personas que hayan fallecido en las prisiones, o que hayan sido ejecutadas en los meses de ocupación.

---

<sup>224</sup> Según las resoluciones 706 y 712 del Consejo de Seguridad tal fondo de compensación será constituido por el 30 por ciento de los ingresos que obtenga Iraq una vez que reanude sus exportaciones petroleras.

Es muy posible que Kuwait esté convencido de que ya no existen prisioneros en Iraq; no obstante, el mantenimiento de sus exigencias parece tener como propósito real continuar responsabilizando a las autoridades iraquíes por los cientos de personas desaparecidas y seguir recalcando los niveles de violencia que acompañaron la ocupación iraquí del emirato.<sup>225</sup> Bagdad, aunque incluso disponga de la información solicitada —tarea nada fácil si se considera el enorme descontrol que genera una crisis y guerra como la abordada—, hará todo lo posible por dar por terminado el asunto y evitará reconocer cualquier anomalía en este asunto de gran sensibilidad humana.

Un acuerdo importante en este sentido fue dado a conocer en septiembre de 1994, cuando ambos países aceptaron una propuesta para formar un equipo técnico multinacional de investigación sobre los desaparecidos. La Cruz Roja Internacional expresó que aceleraría su trabajo para lograr respuestas definitivas a la mayor brevedad.

El discurso político bilateral ha estado obviamente lleno de elementos de confrontación en la etapa de posguerra, no solamente al reflejar las contradicciones ya tratadas, sino por las reiteradas advertencias kuwaitíes respecto a la amenaza regional iraquí, y por la recuperación de un verbo abiertamente anexionista por parte de Bagdad.

En diversas oportunidades en el periodo 1991-93, los más importantes medios de información iraquíes se encargaron de seguir insistiendo en la pertenencia de Kuwait a Iraq. Por ejemplo, en agosto de 1992 y en ocasión de cumplirse el segundo aniversario de la invasión de Kuwait, abundaron las proyecciones de este enfoque:

---

<sup>225</sup> Recordar al respecto, el esfuerzo propagandístico llevado a cabo por Kuwait en los primeros meses de 1992, cuando se presentaron informes sobre el asesinato de más de cien niños prematuros al ser desconectadas sus incubadoras por soldados iraquíes. Sin embargo varias organizaciones de defensa de los derechos humanos como *Amnistía Internacional* y *Middle East Watch*, rechazaron la veracidad de estos informes luego de realizar investigaciones en el terreno. La propia prensa norteamericana desestimó posteriormente la credibilidad del testimonio de una de las testigos kuwaitíes al revelar que era la hija del embajador kuwaití en Washington. Despacho cablegráfico, agencia AFP, 11 de febrero de 1992.

- La televisión iraquí transmitió una serie titulada "Espejismo y realidad". la que sostuvo que Kuwait habia sido históricamente parte integrante del territorio de Iraq hasta su división por el colonialismo británico, y que incluso la familia gobernante Al Saban es de origen iraquí.<sup>226</sup>
- El primer ministro Mohammed Hamza Al Zubaidi, en declaraciones a la radio de Bagdad, catalogó el 2 de agosto de 1990 como "un día inmortal si no el más glorioso en la mente de los iraquíes (...) el retorno de Kuwait, un territorio usurpado a la madre patria, Iraq, simbolizó la firme voluntad nacional de los iraquíes y permitió que uno de sus sueños se hiciera realidad. Ese día su excelencia el líder presidente encabezó la más grande epopeya en la historia contemporánea de Iraq, que fue coronada con la victoria inmortal por la entrada de nuestras fuerzas armadas en Kuwait".<sup>227</sup>
- El diario *Al-Jumuriya*, señaló: "La invasión del 2 de agosto de 1990 corrigió un error histórico de 70 años. Kuwait volverá a pertenecer al pueblo que le corresponde, pero toca a la historia responder en qué forma y en qué momento esto tendrá lugar".<sup>228</sup>
- El periódico *Al-Qadisiyyah*, del Ministerio de Defensa, afirmó que Kuwait, según lo definía la historia y la geografía, "sabe que era y sigue siendo una provincia iraquí, ya que es la extensión natural de la provincia de Basora".<sup>229</sup>

---

<sup>226</sup> Neil Macfarquhar: "Kuwait preocupado por los elogios iraquíes de la reunificación de la patria", despacho cablegráfico, agencia AP, 3 de agosto de 1992.

<sup>227</sup> Walter Putnam: "Radio y diarios de Bagdad reiteran reclamación iraquí de Kuwait dos años después de su invasión de este país", despacho cablegráfico, agencia AP, 2 de agosto de 1992.

<sup>228</sup> *Ibidem*

<sup>229</sup> *Ibidem*

Durante 1993 el diario *Babel*, dirigido por Uday Hussein, hijo del mandatario iraquí, fue particularmente reiterativo en su enfoque anexionista, al anunciar que "algún día Iraq se decidirá a liberar nuevamente a su decimonovena provincia",<sup>230</sup> y al hacer constantes referencias al estado kuwaití y a sus instituciones como "provincia" y "dependencias administrativas" respectivamente.

Otro ejemplo semejante apareció en el diario *Al-Qadisiyyah*:

La aceptación por parte de Iraq de la mal reputada Resolución 687 fue en realidad una aceptación de un *statu quo* impuesto mientras llega el momento en que esto pueda ser superado y cambiado (...) La adhesión a la severidad de un *statu quo* bajo determinadas circunstancias no implica, en modo alguno, la aceptación de ese *statu quo*. Las fronteras de Iraq y la unidad de su pueblo y su territorio son sagradas.<sup>231</sup>

Este tipo de pronunciamiento, unido a las exhortaciones del propio presidente Saddam Hussein para que el pueblo kuwaití se rebelara contra la familia Al Sabah,<sup>232</sup> provocaron no pocas preocupaciones a la dirección kuwaití. Por ejemplo, el príncipe heredero Saad Salem Al Sabah ha estimado en varias ocasiones que: Kuwait ganó una batalla pero no la guerra. Para decir que uno ganó la guerra debe haber señales de que el enemigo está derrotado y es necesario imponer las propias condiciones. Nuestro enemigo está todavía armado. ¿Podemos dormir tranquilos ante este hecho?<sup>233</sup> Asimismo ha opinado que: "El régimen iraquí conspira día y noche, trabaja para reconstruir su ejército y sigue pensando en repetir su agresión. Bagdad sigue intentando quebrantar la estabilidad interna de Kuwait."<sup>234</sup>

<sup>230</sup> Despacho cablegráfico, agencia Reuter, 17 de abril de 1993.

<sup>231</sup> Artículo de *Al-Qadisiyyah* del 16 de marzo de 1993, citado en ob.cit. Mohammed Abulhasan: carta dirigida a los jefes de misiones en ONU.

<sup>232</sup> Como por ejemplo en su discurso del 17 de enero de 1993, despacho cablegráfico, agencia AFP, 17 de enero de 1993.

<sup>233</sup> Peter Smerdon: "Iraq aún tiene un ojo en Kuwait", despacho cablegráfico, agencia Reuter, 31 de julio de 1992.

<sup>234</sup> Mohammed Hasni: "Kuwait sigue temiendo una agresión por parte de Iraq", despacho cablegráfico, agencia AFP, 15 de enero de 1992.

Al prestar atención al desarrollo del conflicto entre Iraq y Kuwait en la etapa 1991-1994, resaltan sin dudas como aspectos de extraordinaria importancia para el futuro inmediato, los trabajos y decisiones finales aprobadas por la Comisión de Naciones Unidas para la Demarcación de la Frontera entre los dos países.

La Resolución 687 (acápito A, puntos 2, 3 y 4) del Consejo de Seguridad de la ONU:<sup>239</sup>

- 2- Exige que el Iraq y Kuwait respeten la inviolabilidad de la frontera internacional y la asignación de las islas establecidas en las "Minutas convenidas entre el Estado de Kuwait y la República del Iraq sobre el restablecimiento de las relaciones de amistad, el reconocimiento y asuntos conexos", firmados por esos países en el ejercicio de su soberanía en Bagdad, el 4 de octubre de 1963, registradas en las Naciones Unidas y publicadas por las Naciones Unidas en el documento 7063 correspondiente a *United Nations Treaty Series*, 1964;
- 3- Pide al Secretario General que preste su asistencia para hacer arreglos con el Iraq y Kuwait a fin de demarcar la frontera entre el Iraq y Kuwait, utilizando para ello material apropiado, incluido el mapa que figura en el documento S/22412 del Consejo de Seguridad, y que informe al respecto al Consejo de Seguridad en el plazo de un mes;
- 4- Decide garantizar la inviolabilidad de la frontera internacional mencionada y tomar, según corresponda, las medidas necesarias para ese fin de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Partiendo de estos puntos es que en mayo de 1991 el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, después de consultar con los gobiernos de Kuwait e

---

<sup>239</sup> Ob.cit. Naciones Unidas, *Resolución 687* ..., p.4.

Iraq y obtener sus respectivos compromisos de colaboración, presentó al Consejo de Seguridad una comisión para la demarcación de la frontera entre ambos países. Dicha comisión quedó presidida por el ex canciller indonesio Mukhtar Kusuma-Atmadja, e integrada además por otros cuatro expertos de Nueva Zelanda, Suecia, Kuwait e Iraq.<sup>236</sup>

La función otorgada a dicha comisión fue la de adoptar las medidas convenientes para la búsqueda y estudio del material necesario relacionado con la demarcación de la frontera, así como efectuar la marcación exacta en el terreno mediante señalizaciones fronterizas. La comisión tomaría como documento base las "Minutas de 1963" y llevaría a coordenadas geográficas la frontera internacional establecida en esa ocasión. Los acuerdos para realizar la demarcación serían tomados por mayoría de votos de sus cinco miembros, tendrían un carácter terminante y definitivo, y no necesitarían ser ratificados por ninguna otra instancia, organismo o estado.

Los miembros de la Comisión de Demarcación gozarían de todos los privilegios e inmunidades necesarias, plena libertad de desplazamiento por la región fronteriza, y contarían con el respaldo de la UNIKOM para el desenvolvimiento de su trabajo de terreno.<sup>237</sup> Aunque Iraq expresó diversas reservas<sup>238</sup> respecto al proyecto de la comisión, decidió participar en las diversas rondas de trabajo para la demarcación terrestre.

Ya para febrero de 1992 comenzaron a filtrarse algunas informaciones respecto a las decisiones de la comisión cuando,

---

<sup>236</sup> Los miembros fueron: Ian Brook de Suecia, William Robertson de Nueva Zelanda, Tariq Razouqi de Kuwait y Riyadh Al Qaysi de Iraq.

<sup>237</sup> En dicha ocasión se definió también que los gastos correspondientes a la comisión y a la fabricación y colocación de las señales serían distribuidos entre las dos partes interesadas. Aspectos del informe del Secretario General reproducidos por Nikolai Maslov: "Secretario General ONU presenta informe demarcación frontera iraco-kuwaití", despacho cablegráfico, agencia TASS, 4 de mayo de 1991.

<sup>238</sup> El canciller iraquí reactivó la idea de que las Minutas de 1963 no habían sido ratificadas por el poder legislativo ni el presidente iraquí, mostró su desacuerdo con que se utilizara un mapa de la frontera confeccionado por los británicos considerándolo como una imposición injusta y unilateral, cuestionó la poca precisión del término "material apropiado", y cuestionó por qué Iraq debía costear un proceso que le era impuesto.

por ejemplo, el afamado diario británico *The Financial Times*<sup>239</sup> adelantó que los resultados del estudio parecían ser desfavorables para Iraq, pues en varios puntos se corría la frontera hacia el norte, se le otorgarían a Kuwait varios pozos del campo petrolero de Rumaila y, en lo que sin dudas podía convertirse en el punto más neurálgico de todos, la nueva frontera atravesaría la base naval iraquí de Umm Qasr.

Estas informaciones serían confirmadas dos meses después cuando, el 16 de abril, la Comisión de Demarcación dio a conocer los nuevos límites terrestres, concediendo a Kuwait una parte de la ciudad portuaria de Umm Qasr, siete pozos fronterizos y desplazando la frontera unos 600 metros a favor de Kuwait a lo largo de una franja de 20 kilómetros. El viceprimer ministro iraquí, Tarek Aziz, rechazaría los acuerdos de la comisión al declarar que: "Esta decisión no se basa en ningún documento legal (...) los occidentales saben que dichas fronteras no pueden ser aceptadas y que el problema sigue en suspenso (...) Esta medida está destinada a privar a Iraq de una salida al mar para mantenerlo débil y asfixiado".<sup>240</sup>

El 12 de agosto de 1992 la comisión presentaría formalmente su informe al Consejo de Seguridad el que, consecuentemente, aprobó la Resolución 773 para dar paso a los trabajos de señalización en el terreno. Bagdad no aceptó la 773 y decidió retirar a su representante en la comisión para las futuras sesiones donde se discutirían los límites marítimos entre ambas partes.

Un hecho de notable interés fue la renuncia en noviembre de 1992 del presidente de la comisión de demarcación, Mukhtar Kusuma-Atmadja, pues, aunque los voceros oficiales de la ONU no precisaron las causas de su renuncia, diversas fuentes

---

<sup>239</sup> Informaciones reproducidas por despacho cablegráfico, agencia EFE, 19 de febrero de 1992.

<sup>240</sup> Farouk Choukri: "Iraq rechaza implícitamente trazado de frontera terrestre con Kuwait", despacho cablegráfico, agencia AFP, 27 de abril de 1992.

diplomáticas en Nueva York afirmaron que el destacado jurista indonesio estaba "en desacuerdo con el resultado de algunas decisiones de la comisión".<sup>241</sup>

No obstante, los restantes miembros de la comisión continuarían trabajando y, para marzo de 1993, concluirían la delimitación marítima, la que fue ubicada a lo largo de la línea media del canal de Khor Abdullah, considerando que con ello se permitiría el acceso y tránsito en la zona para ambas partes.

El dictámen final de la comisión de demarcación quedaría sellado con la adopción del Consejo de Seguridad de la Resolución 833 en junio de 1993, en la que se reafirman las decisiones adoptadas y su carácter definitivo. En su texto se insiste en que: "mediante el proceso de demarcación la comisión no estaba reasignando territorio entre Kuwait y el Iraq, sino que, sencillamente realizaba la labor técnica necesaria para demarcar por primera vez las coordenadas exactas de la frontera establecidas en las minutas convenidas (...) suscritas por ellos el 4 de octubre de 1963."<sup>242</sup>

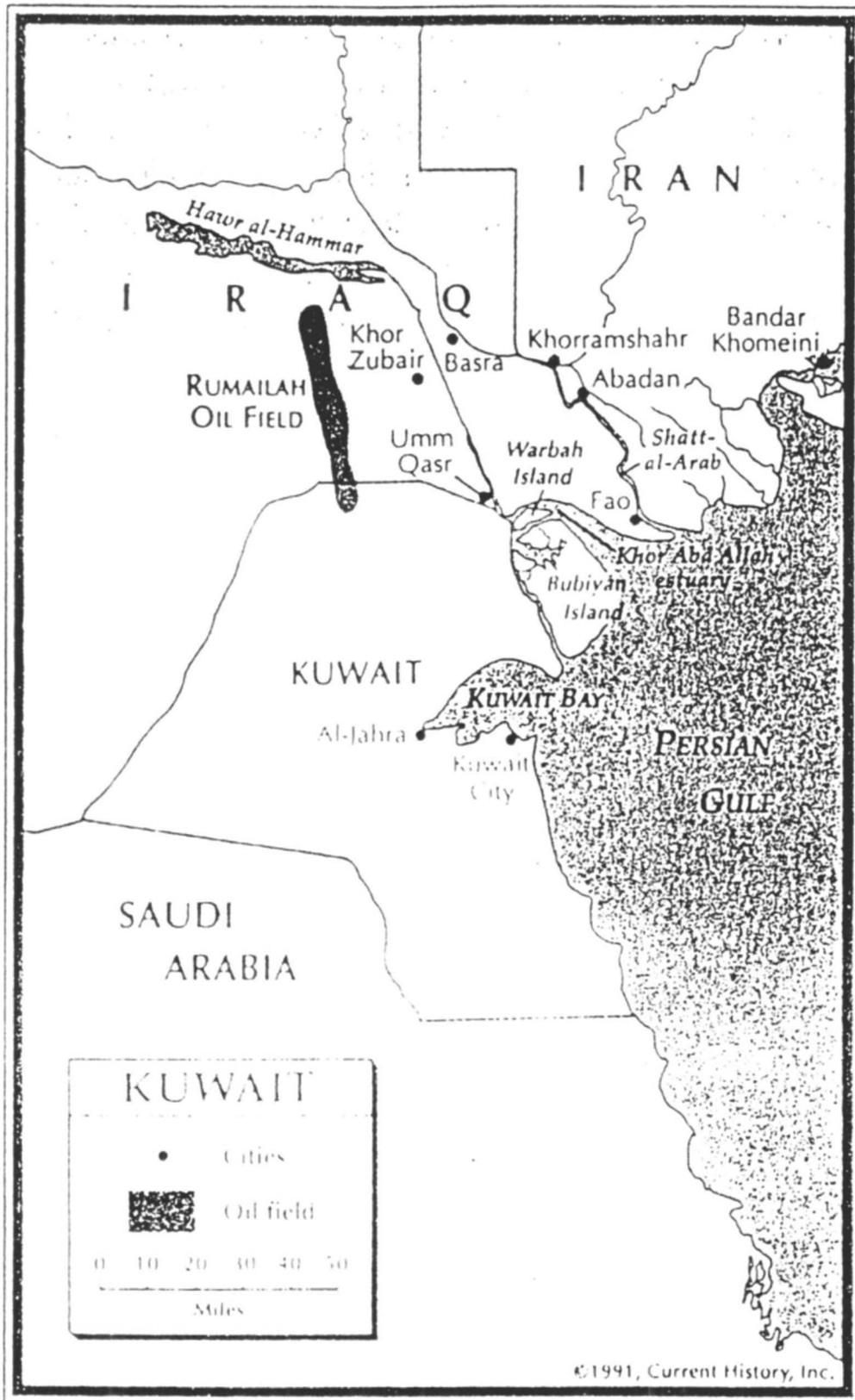
Los resultados de la comisión han sido muy bien acogidos por Kuwait pues, al ganar siete pozos petroleros en la zona fronteriza, el emirato rechaza las versiones expresadas por Iraq en 1990 cuando acusó a Kuwait de bombear petróleo del campo meridional de Rumaila y haber obtenido ingresos ascendentes a 2 400 millones de dólares. Por el contrario, ahora Kuwait argumenta que fue Iraq el que durante años obtuvo grandes beneficios al extraer crudo del subsuelo kuwaití.

Aunque generalmente la bibliografía hace referencia a los yacimientos fronterizos en disputa como "los pozos de Rumaila", (Ver mapa ó) hay que llamar la atención respecto a las diferencias existentes entre el campo petrolero de Rumaila

---

<sup>241</sup> Despacho cablegráfico, agencia NOTIMEX, 11 de noviembre de 1992.

<sup>242</sup> Resolución 833, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (reproducción via telex, MINREX).



(totalmente en territorio iraquí) y el campo petrolero de Ratga, que se expande a ambos lados de la frontera iraco-kuwaití. Aunque los yacimientos de Rumaila y Ratga están muy próximos uno del otro, hay accidentes geológicos que los separan y diferencian nítidamente.<sup>243</sup> (Ver mapa 7)

De acuerdo con las opiniones de especialistas petroleros internacionales, es imposible extraer petróleo de Rumaila perforando desde la región fronteriza iraco-kuwaití, pues, según la estructura geológica de este campo, su cresta petrolera se encuentra muy dentro del territorio iraquí "y cualquier parte de su reserva que se extendiera hasta Kuwait estaría llena de agua".<sup>244</sup> Por ello, las acusaciones de Iraq en 1990 no pueden ser científicamente probadas. "Por tanto, si las perforaciones de Kuwait hacia Iraq tuvieron acceso a petróleo, deben haber alcanzado una extensión del crudo pesado encontrado en Ratga".<sup>245</sup>

Según estas precisiones, los siete pozos fronterizos que ahora se adjudican a Kuwait nunca pudieron extraer petróleo de Rumaila, sino de Ratga, con lo que ganan valor los argumentos kuwaitíes.

La decisión de la comisión de trasladar la frontera cientos de metros hacia el norte en diversas partes de la misma, es considerada por Kuwait como necesaria y justa rectificación luego de que durante años los iraquíes alteraron demarcaciones, construyeron puestos fronterizos y explotaron zonas de cultivos en áreas más al sur de los límites reconocidos por ambas partes.

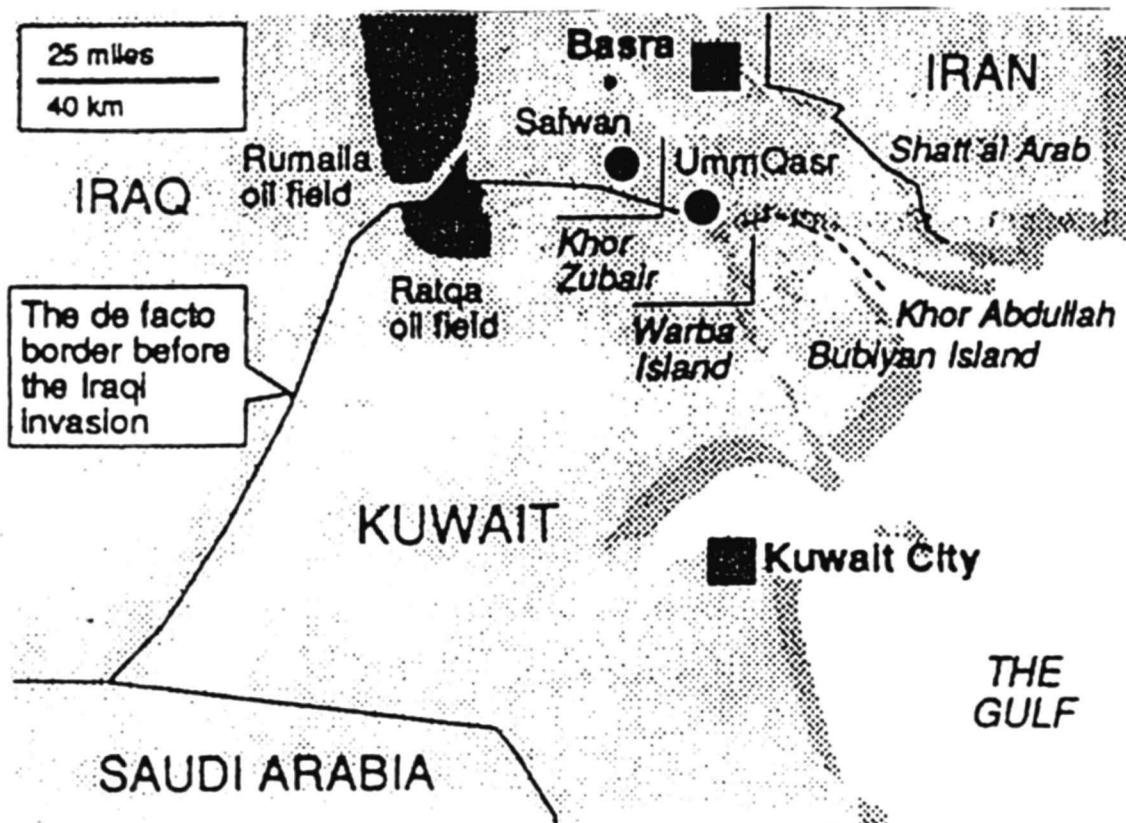
Sin embargo, la determinación de correr hacia el norte la frontera en la zona de Umm Qasr, otorgando consecuentemente a

<sup>243</sup> Rumaila y Ratga están separados por una grieta bien definida, sus bolsones de petróleo y agua aparecen a distinto nivel, tienen presiones distintas y difieren en la composición bioquímica de sus crudos: el de Ratga es pesado con 18 puntos de gravedad, mientras que el de Rumaila es ligero con 31 de gravedad. Consultar ob. cit. *Kuwait-Iraq Boundary Demarcation*, p. 74.

<sup>244</sup> Maria Kielmas: "Partitioning Rumaila", en *Middle East International*, 6 March 1992, p.10.

<sup>245</sup> *Ibidem*

MAPA 7



Puente: Maria Kieimas, "Partitioning Rumailah", *Middle East International*, 6 March 1992, p.10.

Kuwait una parte importante del pueblo y del puerto,<sup>246</sup> ha llamado la atención de no pocos observadores y especialistas políticos, pues se sospecha que esta nueva exigencia puede haber estado animada en cierta medida por el interés de continuar castigando al régimen de Saddam Hussein. Este exceso punitivo, que podría en parte explicar la renuncia de Kusuma-Atmadja, no garantiza ninguna solución equilibrada o mínimamente duradera, sino que, por el contrario, aporta nuevos argumentos jurídicos para la futura reactivación, exacerbación y perpetuidad del conflicto.

Durante este siglo, Kuwait jamás había reclamado Umm Qasr ni su zona portuaria. Incluso todo el territorio kuwaití contiguo a esta localidad es un desierto totalmente vacío y hasta hoy parecía ser un tema bastante alejado de las prioridades kuwaitíes. Coincidiendo plenamente con los argumentos de G.H. Jansen: "La prueba más convincente de la indiferencia de Kuwait es que todos los mapas oficiales del gobierno de Kuwait marcan la línea fronteriza al sur de Umm Qasr".<sup>247</sup> (Ver mapas 8 y 9)

Si bien es cierto que los trazados fronterizos han variado en sus versiones e interpretaciones cartográficas, mostrando líneas más o menos próximas a la ciudad de Umm Qasr, todas ellas siempre han aparecido "al sur de Umm Qasr", tal como se ha definido en todos los documentos acordados respecto a la frontera iraco-kuwaití en 1913, 1923, 1932 y 1963.

Aunque mucho se ha insistido en las credenciales técnicas e imparcialidad científica de los miembros del Comité de Demarcación, así como en los modernos medios técnicos utilizados para el estudio y demarcación de la frontera, no es menos cierto que hay algunos aspectos que pueden legitimar la duda y la consecuente controversia.

---

<sup>246</sup> Unas 200 familias iraquíes tuvieron que ser trasladadas bajo supervisión de la ONU. "El pueblo fue dividido cuando el equipo de la ONU volvió a trazar la frontera entre Iraq y Kuwait", *Middle East Economic Digest*, no. 14, January 1994, p. 16.

<sup>247</sup> G.H. Jansen: "The Umm Qasr time bomb", en *Middle East International*, 5 March 1992, p.9.



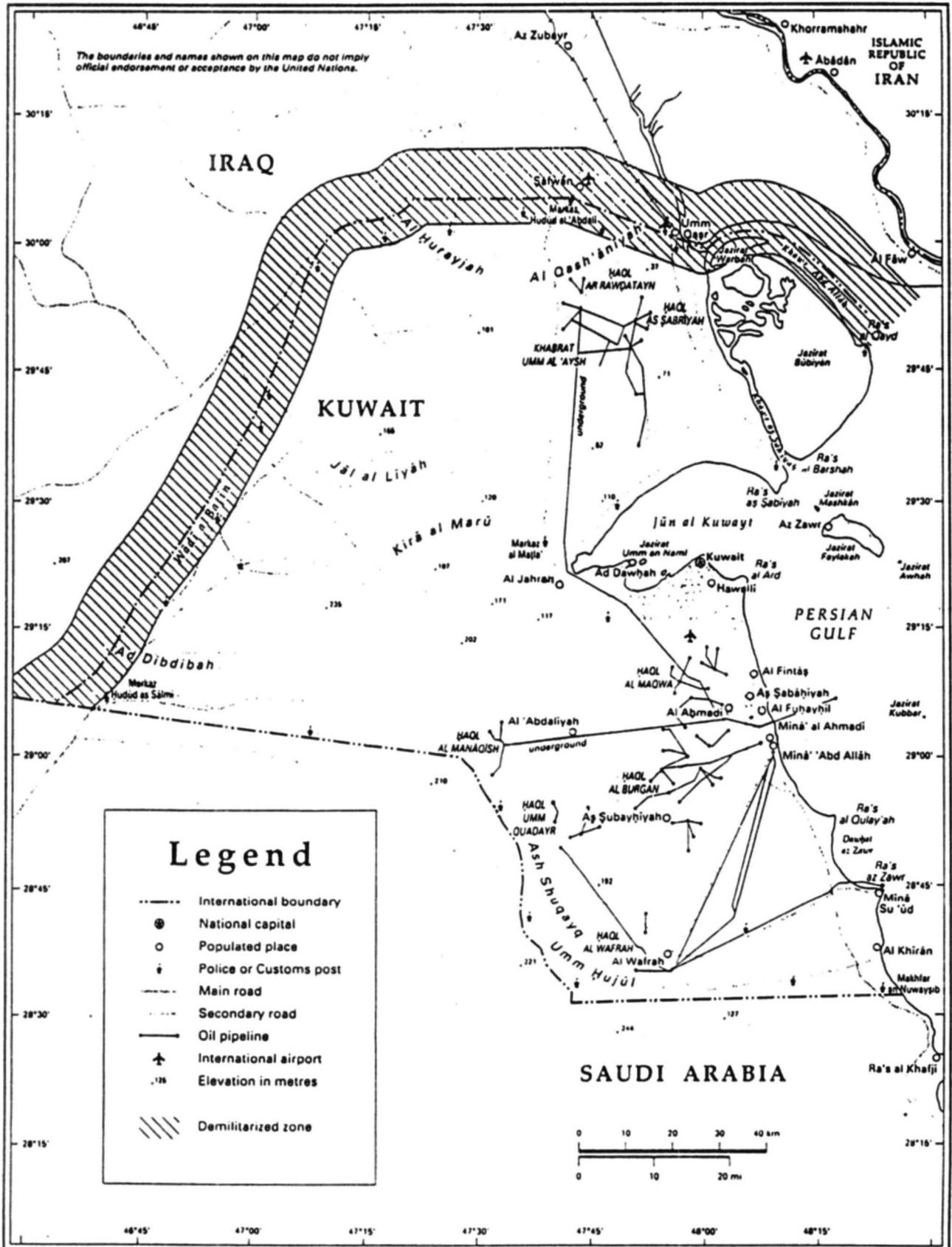


Por ejemplo, la Resolución 687 exhorta a la comisión a que consulte "material apropiado" en su estudio para la señalización de la frontera, e indica como documento básico las "Minutas de 1963" reconocidas por ambos gobiernos. Sin embargo, estas mismas "Minutas", a su vez basadas en el intercambio epistolar de 1932 y en las normas acordadas en 1913 y 1923, son instrumentos legales descriptivos escritos, pero ninguno de ellos incluye mapas que complementen su valor jurídico y hagan más explícito el compromiso territorial entre ambas partes.

Por lo tanto, tales descripciones fronterizas, en ocasiones muy generales, poco precisas y apoyadas en elementos geográficos mutantes —ya sea *ex professo* o de forma natural—, deben seguir siendo hoy la letra fundamental para cualquier arreglo de la disputa que intente ser equilibrado y duradero. Ello en cierta medida entra en contradicción cuando el Consejo de Seguridad de la ONU le indica a la comisión que labore desde el punto de vista cartográfico con un mapa detallado de la frontera iraco-kuwaití suministrado por el representante permanente británico al máximo órgano en abril de 1991. (Ver mapa 10).

Dicho mapa, elaborado por la dirección general de investigaciones militares de Gran Bretaña, se corresponde con la interpretación realizada en 1951 por expertos británicos que tomaban como base el intercambio de misivas entre Iraq y Kuwait de 1932. Este trazado nunca fue refrendado oficialmente por Iraq o Kuwait, ni tampoco fue utilizado ni mencionado como anexo cartográfico o documento en los acuerdos de 1963, no obstante, ha sido generalmente el más empleado en los mapas que indican la frontera internacional entre los dos países.

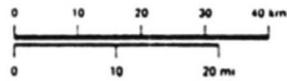
A pesar de su uso común, habría que tener en cuenta que la interpretación cartográfica de 1951 fue un esfuerzo por tratar de enmendar la carencia de definiciones recogidas en las correspondencias de 1932; pero no tiene por qué ser



The boundaries and names shown on this map do not imply official endorsement or acceptance by the United Nations.

### Legend

- International boundary
- National capital
- Populated place
- ⚡ Police or Customs post
- Main road
- - - Secondary road
- Oil pipeline
- ✈ International airport
- .126 Elevation in metres
- ▨ Demilitarized zone



considerada como solución resolutive, concluyente o sustituto eficaz de la opacidad de los instrumentos jurídicos. Es muy difícil deducir exquisitas precisiones para una frontera vagamente definida en los documentos originales, de hecho, durante decenios, se han dado a conocer diversas interpretaciones británicas discordantes entre sí.

De cualquier manera, todo esfuerzo de apoyo cartográfico, debería escapar del categórico papel británico y, obligatoriamente, tendría que ser sometido a la consulta, discusión y aprobación tácita de los principales afectados: Iraq y Kuwait.

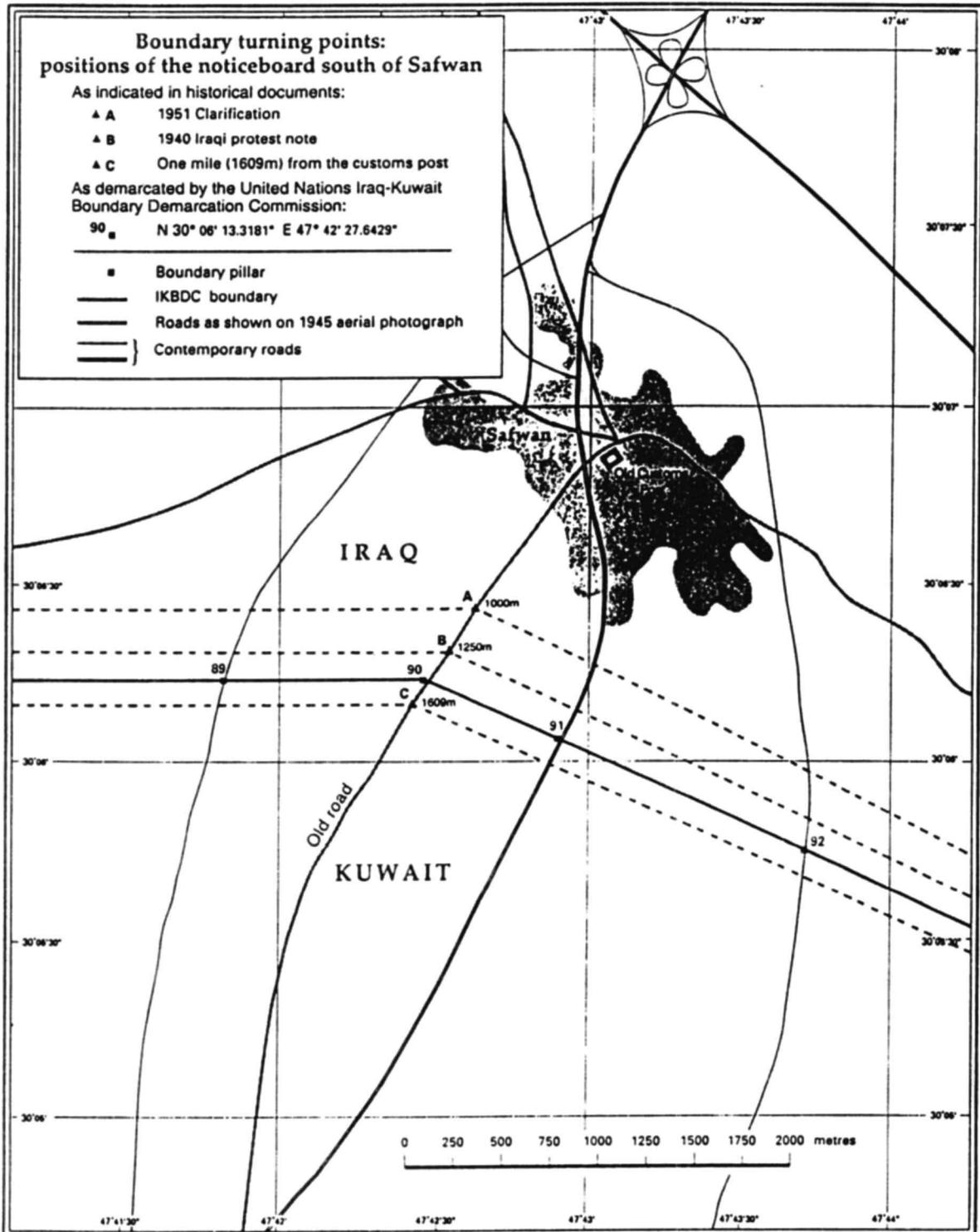
A pesar de que se ha reiterado constantemente que la comisión "no ha reasignado territorio", sino que sencillamente ha realizado la labor técnica necesaria para demarcar la frontera convenida en 1963, es innegable que la comisión tuvo que tomar decisiones respecto a las descripciones poco precisas, y al tomar tales nuevas decisiones introdujo consecuentemente nuevas conclusiones. Precisamente, en las propias reglas para el trabajo de la comisión se estipuló que la misma aprobaría sus decisiones por mayoría.

Por citar sólo dos ejemplos, vemos que a la hora de determinar "el punto al sur de Safwan" (ver mapa 11) la comisión consideró que:

...las dos posiciones más probables para el cartel estaban a casi 1 609 metros (una milla) y 1 250 metros al sur del extremo sudoccidental del puesto aduanero. A falta de otras pruebas fidedignas, la comisión concedió igual peso a ambas mediciones y decidió adoptar la distancia media de 1 430 metros desde el extremo sudoccidental del antiguo puesto aduanero a lo largo del camino viejo como ubicación más probable del cartel.<sup>248</sup>

---

<sup>248</sup> Naciones Unidas, Comisión para la Demarcación de la Frontera entre el Iraq y el Kuwait: Informe Final sobre la Demarcación de la frontera internacional entre la República del Iraq y el Estado de Kuwait, Consejo de Seguridad, S/25811, 21 de mayo de 1993, pp. 20-21.



MAP NO. 3786 UNITED NATIONS  
MAY 1993

Fuente: Naciones Unidas, Comisión para la Demarcación de la Frontera entre el Iraq y el Kuwait: Informe Final sobre la Demarcación de la frontera internacional entre la República de Iraq y el Estado de Kuwait, Consejo de Seguridad, S/2581!, 21 de mayo de 1993, p.22.

Y al definir "la intersección de Khowr Zobeir con el Khowr Abdullah", la comisión decidió guiarse por la unión de las vaguadas de los canales —interpretación distinta del texto original— dejando a un lado, además, las posibles mutaciones que dicho accidente geográfico puede sufrir a partir de la acción de dragado o el depósito de sedimentos. (Ver mapa 12).

Tampoco queda claro por qué la Comisión de Demarcación decidió otorgar una parte importante de Umm Qasr a Kuwait, pues tanto en los textos como en los mapas empleados siempre aparece la frontera iraco-kuwaití al sur de Umm Qasr. (Ver mapas 8 y 9).

Umm Qasr es una localidad muy neurálgica para Iraq ya que es actualmente su puerto clave y única base naval. El puerto de Basora, que durante decenios fue el principal punto para la salida al mar de Iraq, ha estado inutilizado desde 1980 cuando comenzó la guerra con Irán, y el estuario del Shat el-Arab quedó bloqueado por las numerosas embarcaciones hundidas y por la acumulación de sedimentos desde entonces.

Junto a estas valoraciones y a la percepción predominante en la política iraquí desde su independencia en 1934 de que fuera "excluido del Golfo" por decisión británica, hay nuevas razones que impulsan a Bagdad a no aceptar el nuevo estatus definido para Umm Qasr pues:

Durante y desde la guerra Irán-Iraq (...) Iraq procedió no solo a construir una base naval en Umm Qasr sino que en la costa de Khor Zubair emprendió un vasto programa de construcción a un costo de miles de millones de dólares y que comprende una planta petroquímica, una planta de hierro y acero, un complejo de fertilizantes, una planta de gas licuado, un puerto de carga e instalaciones para la exportación de productos petroleros. Los canales de los *khors* fueron dragados durante 1990 y 1991 de una profundidad de 8 metros a 13,5 metros, para permitir el paso de los tanqueros de 35 mil toneladas. Según el plan de Naciones Unidas, se le daría el control a Kuwait sobre la entrada al conjunto de este vasto complejo y a la única salida de Iraq al Golfo. Para un país que tiene un único acceso al mar, el control

de este acceso es de una importancia estratégica crucial.<sup>249</sup>

Las costas pantanosas, áreas inundables, bancos de arena y poca profundidad de los estrechos, hacen que estas vías tengan que ser dragadas constantemente y no facilitan un tráfico naval intensivo o de gran calado en la zona. De ahí que es probable pronosticar que en el futuro, Iraq —tal como ha propuesto en varias ocasiones en el pasado— siga insistiendo en lograr algún arreglo para obtener acceso a las islas de Warba y Bubiyan, y a sus profundas aguas circundantes, ideales para la instalación de infraestructuras portuarias. (Ver mapa 13) Estas propuestas podrán retomar planes que contemplan distintas variantes tales como arrendamiento, operaciones conjuntas, o acceso a cambio de voluminosos suministros de agua para la agricultura kuwaití. A este tipo de arreglo podría contribuir la comunidad internacional en vez de propiciar soluciones tajantes que añaden nuevos elementos para conflictos futuros.

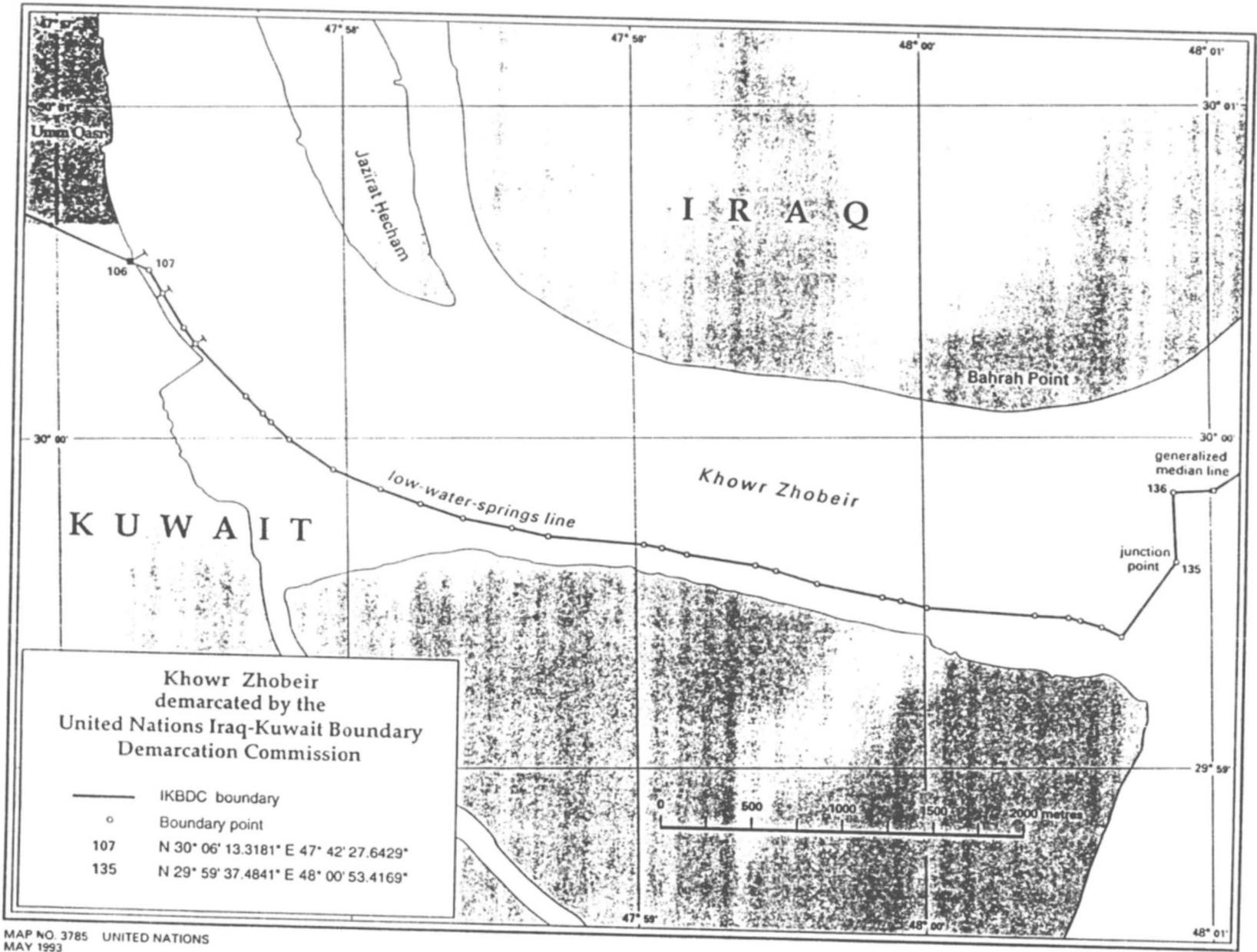
La salida iraquí vía Umm Qasr seguirá siendo necesaria y atractiva como alternativa al Shat el-Arab, aún cuando en el futuro se recupere la navegación por el estuario. La lógica estratégica demostrada a partir de 1980 sería válida para futuros escenarios de enfrentamiento reactivado entre Irán e Iraq. Por el momento, Teherán y Bagdad no se han puesto de acuerdo en emprender las obras a tales efectos, las que se calculan entre 3 y 5 mil millones de dólares. El asunto es mucho más presionante para Iraq, pues Irán tiene numerosos puertos, terminales de exportación y fácil acceso hacia las aguas del Golfo e incluso más allá del Estrecho de Ormuz.

Al respecto resulta interesante tener en cuenta los numerosos y variados comentarios que se han generado a partir de la terminación en 1992 del llamado "Tercer Río" o "Río Saddam", obra de ingeniería que aparentemente persigue objetivos

---

<sup>249</sup> Ob.cit. Jansen: "The Umm Qasr...", p. 9.

Fuente: Naciones Unidas, Comisión para la Demarcación de la Frontera entre el Iraq y el Kuwait:  
 Informe Final sobre la Demarcación de la frontera internacional entre la República de Iraq y el Estado de  
 Kuwait, Consejo de Seguridad, S/25811, 21 de Mayo de 1993, p.25.



MAP NO. 3785 UNITED NATIONS  
MAY 1993

LE CONTENTIEUX TERRITORIAL ENTRE L'IRAK ET LE KOWEIT

L'État de Koweït



paralelos de índole agrícola, ambiental y estratégica. (Ver mapa 14).

Este canal, que se extiende por 565 kilómetros desde Bagdad a Basora y de ahí vía Khor Zubair hasta Umm Qasr para desembocar posteriormente en las aguas del Golfo, fue un proyecto diseñado desde los años 50 con el propósito de convertirlo en una importante vía de drenaje que ayudara a contrarrestar la salinización de los suelos (fenómeno de la filtración capilar), que ha afectado históricamente a la agricultura en la región mesopotámica.

El proyecto —conocido durante años por sus siglas en inglés MOD (Main Outfall Drain)— se llevó a cabo en varias etapas con asesoría internacional múltiple, y también ha concebido la desecación de zonas pantanosas meridionales para convertir más de 150 millones de hectáreas en tierras para la producción agrícola.<sup>250</sup>

Precisamente, las mayores críticas contra Iraq son aquellas que consideran que todas estas obras hidráulicas emprendidas en los últimos años, tienen el propósito de alterar el habitat tradicional de la población chiita de los pantanos y enquistar su capacidad de oposición y resistencia político-militar al poder central.

Se ha creado un desastre ecológico. Hussein convirtió en desiertos lo que una vez fueron cienagas luego de drenar y desviar las aguas, y quemar la flora y fauna remanente en la zona pantanosa del sur. Las zonas secas y desnudas que quedan no ofrecen sustento o refugio a los insurgentes chiitas (...) más de 100 mil de los 150 mil chiitas que se refugiaron en los pantanos de Al Amarah y Hawr Al Hammar después de la guerra en 1991, han huido hacia la frontera con Irán.<sup>251</sup>

<sup>250</sup> Consultar detalles en "The objectives of river training and water resource utilization in southern Iraq", documento entregado por la cancillería iraquí a las misiones diplomáticas acreditadas en Bagdad, 18 de noviembre de 1994, copia telex y en Simon Edge: "Judging the third river", *Middle East Economic Digest*, 8 October 1993, p.7.

<sup>251</sup> Reuter, despacho cablegráfico del 7 de septiembre de 1994.



Puente: Simon Edge, "Judging the third river", *Middle East Economic Digest*, 8 October 1993, p.7.

Tanto el Tercer Río, como la extensa red de canalizaciones construida en toda la zona meridional, han disminuido considerablemente los volúmenes de agua que históricamente llegaban a la misma, produciendo grandes transformaciones al medio ambiente con la desecación de extensas áreas de pantanos, la inundación paralela de otras zonas, el aumento de la salinidad en las aguas de los pantanos y la afectación de la pesca.

Semejantes preocupaciones fueron expresadas en julio de 1992 por Max Van der Stoep, relator especial para el caso iraquí de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. En respuesta a dicho informe el canciller iraquí Mohammed Said Al Sahhaf expresó el punto de vista oficial de su país:

Parece que los interesados, que están detrás del informe del Relator Especial, no quieren que los ganaderos de búfalos y los que viven en los pantanos en condiciones de atraso se desarrollen y se conviertan en agricultores dentro de una infraestructura moderna. Tampoco quieren que Iraq se deshaga del agua salina que destruye su suelo ni que Iraq regule la utilización de sus aguas, gran parte de la cual es retenida en Turquía y Siria en violación de la ley internacional. Las partes que planificaron el informe aparentemente quieren que el gobierno iraquí no pueda obtener en su propia tierra una parte vital de los alimentos que necesita para sus ciudadanos, de tal forma que los que quieren mantener el embargo puedan lograr sus objetivos a expensas de la seguridad, estabilidad y la soberanía de Iraq. ¿Acaso los estados o las organizaciones de derechos humanos impiden que los países regulen sus aguas, construyan represas, sequen lagos o inunden partes de su territorio con el agua que les pertenece?<sup>292</sup>

Aunque efectivamente el proyecto contiene ideas positivas como la desalinización de las zonas cultivables del centro del país, la recuperación de tierras para la agricultura y, además, sea cierto que los caudales del Tigris y el Eufrates han disminuido considerablemente por complejos hidráulicos

<sup>292</sup> Muhammed Said Al Sahhaf: Letter dated 6 August 1992 from the Minister for Foreign Affairs of Iraq addressed to the President of the Security Council. S/24388, Copia Fax, Mission of Iraq, August 13, 1992.

construidos en Turquía y Siria, y no fundamentalmente por el Tercer Río, no es menos cierto que el cambio del habitat y la idea de la transformación radical de la actividad productiva de los habitantes del sur, es una imposición absoluta e inconsulta de parte del gobierno central, y es evidente que el proyecto ha tenido propósitos políticos y estratégicos paralelos. Tal como ha declarado un líder de la oposición iraquí: "Si esto se hace en tiempos de paz, podría ser un proyecto de desarrollo. Pero en tiempos de guerra es algo totalmente distinto".<sup>253</sup>

En el mapa número 14 puede apreciarse cómo, curiosamente, las regiones pantanosas que primero han sido desecadas son aquellas más cercanas a Basora, segunda ciudad más importante del país, lo cual obviamente facilita el desplazamiento estratégico por el área de unidades militares mecanizadas y otros equipos bélicos para arremeter contra la acción opositora chiíta y alejarla de la zona más neurálgica.

Otra consideración importante de tipo estratégico vinculada al proyecto del Tercer Río es su potencial de utilización como vía de acceso marítimo, pues la última parte del mismo es precisamente un canal que se extiende desde un punto cercano a Basora hasta Khor Zubair y Umm Qasr.

Con esta alternativa, Iraq podría renunciar temporalmente a la navegación por el Shat el-Arab, dejando la responsabilidad y financiamiento de su dragado en manos iraníes exclusivamente, en caso de que Teherán quiera utilizar nuevamente esta vía en el futuro. Bagdad, sin embargo, conservaría su derecho a servirse de esta vía fluvial fronteriza en cualquier momento que lo estimara conveniente, apoyándose en los Acuerdos de Argel de 1975, que garantizan acceso al Shat el-Arab para las dos partes.

---

<sup>253</sup> Declaraciones de Salah Al Shaikly, vocero del Congreso Nacional Iraquí, con sede en Londres, en ob.cit. Edge: "Judging the third river", p.7.

Es obvio que tal alternativa iraquí puede generar agudas contradicciones con Irán, sobre todo si en algún momento se prueba que las aguas del Shat el-Arab son desviadas hacia el nuevo canal en dirección a Umm Qasr, como se ha especulado en varias ocasiones.<sup>254</sup> Ello disminuiría aún más los niveles del agua en el estuario, ya afectados por las mencionadas obras en Turquía y Siria; y el río Karun, que corre por territorio iraní y desemboca en el Shat el-Arab, podría solamente suministrar agua para garantizar la navegación de embarcaciones pequeñas; pero no sería suficiente para permitir la circulación de tanqueros hacia la refinería y terminal de exportación petrolera iraní en Abadan.

El Tercer Río es empleado actualmente como vía de comunicación fluvial interna; pero en la medida en que el canal de acceso a Umm Qasr pueda aumentar su calado y se construyan nuevas instalaciones portuarias en la zona, aumentará considerablemente la importancia económica del mismo. Por ello no solamente podrán preverse futuras fricciones con Irán, sino que se reforzará el debate respecto al control estratégico sobre la región de Umm Qasr y los estrechos de acceso a las aguas del Golfo, elemento ideal para la reactivación de las tensiones fronterizas con Kuwait en cualquier momento.

La extremadamente limitada salida al mar de Iraq ha sido y seguirá siendo un problema estratégico clave para todo diseño de seguridad nacional iraquí. Su gran economía petrolera —con nuevas y enormes reservas recientemente reconocidas— requiere de un acceso marítimo importante para desarrollar su potencial como exportador de energéticos y su actividad de comercialización general. Iraq necesita mayores garantías de acceso directo al mercado mundial y disminuir su actual dependencia de los avatares políticos y transacciones con sus vecinos inmediatos.<sup>255</sup>

---

<sup>254</sup> Consultar a Liesl Graz: "Diverting the Shatt", *Middle East International*, 4 November 1988, p.8.

<sup>255</sup> Iraq ya ha comprobado el cierre de sus oleoductos en diversas ocasiones, tanto a partir de sus diferencias políticas con Siria, como sus conexiones vía Turquía y Arabia Saudita durante la Guerra del

Dicha aspiración seguirá siendo un imperativo y explicará en buena medida el futuro comportamiento político-estratégico de Iraq, incluso para cualquier proyecto o escenario de la era posterior a Saddam, por lo que los reclamos iraquíes y su disputa fronteriza con Kuwait podrán perfectamente reactivarse en cualquier momento futuro. Tal como plantea Schofield:

A pesar de que la aprobación de la resolución del cese del fuego en la frontera definida por las "Minutas de 1963" y la institución de la UNIKOM garantizan la seguridad a corto plazo, no abordan la realidad geográfica básica que ha cimentado los reclamos y exigencias territoriales de los sucesivos regimenes de Bagdad, es decir la muy pequeña línea costera hacia alta mar y el resentimiento, albergado por mucho tiempo, de haber sido "expulsado" del Golfo (...) Queda por ver si a mediano o largo plazo Iraq puede finalmente resignarse a su desventajosa posición geográfica en el extremo superior del Golfo.<sup>256</sup>

Estos aspectos geopolíticos, junto a particulares dinámicas de índole económica y estratégica, seguirán teniendo en el futuro un impacto central en el diferendo iraco-kuwaití, a pesar de que el 10 de noviembre de 1994 se produjera el reconocimiento oficial por parte de Iraq de la soberanía del estado de Kuwait y de las fronteras terrestres y marítimas demarcadas entre ambas partes, de acuerdo con lo estipulado en la Resolución 687 de Naciones Unidas de abril de 1991.

Sin embargo, tan importante acontecimiento político-jurídico no resulta ser en sí mismo garantía para la solución definitiva de este conflicto, menos aún si tomamos en cuenta las condiciones particulares en las que se decidió efectuar tal reconocimiento.

En el mes de noviembre de 1994 el Consejo de Seguridad tenía que discutir nuevamente el cumplimiento del régimen de sanciones impuesto a Iraq. Como punto importante para la

---

Golfo. Tales vías siguen siendo vulnerables si se piensa, por ejemplo, en una posible agudización del conflicto armado en el Kurdistán turco, o en cualquier escenario desestabilizador o de crisis que pudiera afectar en el futuro a Arabia Saudita.

<sup>256</sup> Ob.cit. Schofield: "Kuwait-Iraq: The Problems of Refining ...", pp.22 y 24.

discusión se le solicitó al jefe de la Comisión Especial de las Naciones Unidas, Rolf Ekeus, que presentara un informe al Consejo en el mes de octubre respecto a la puesta en marcha definitiva del plan de monitoreo a largo plazo del programa bélico iraquí, según fuera acordado en la Resolución 715.

De acuerdo con las estipulaciones para el caso iraquí, una vez que sea reconocida la plena aplicación y efectividad del plan de monitoreo a largo plazo, entonces podrá iniciarse una "fase de prueba" por seis meses, luego de la cual —y siempre que Iraq cumpla con todas las exigencias recogidas en las diversas resoluciones— sería factible proceder al levantamiento del embargo.

A pesar de que para muchos observadores internacionales y para las diplomacias francesa, rusa y china, entre otras, la conducta iraquí fuera evaluada como positiva por su disposición a colaborar y por el avance en el cumplimiento de numerosas demandas, podía deducirse a partir de las declaraciones de Ekeus en septiembre, que su informe de octubre no contendría grandes cambios,<sup>257</sup> por lo que las sesiones de discusión de noviembre se limitarían a adoptar nuevas prórrogas para seguir evaluando la conducta iraquí y no levantar el embargo. En aquella ocasión Ekeus declaró: "Tomará seis meses para atestiguar que Iraq ha cumplido con las demandas de Naciones Unidas respecto a la eliminación de su capacidad para producir armas de destrucción masiva".<sup>258</sup>

Al constatarse que los esfuerzos desplegados por la diplomacia iraquí en 1994 en aras de lograr un cambio en la posición del

---

<sup>257</sup> Finalmente el informe presentado por Ekeus en octubre reconoció que Iraq había cooperado bastante con el suministro de documentación sobre sus antiguos programas bélicos, y que la efectividad del sistema de monitoreo comenzaba a probarse; pero expresó que aún existían dificultades para la recopilación de determinadas informaciones necesarias, particularmente en el caso de los programas de armas bacteriológicas. *Middle East Economic Digest*, 14 October 1994, p.30 y 21 October 1994, p.26. Durante el clímax de la crisis, Ekeus admitió públicamente en una conferencia de prensa en Nueva York que probablemente él era el responsable personal de las acciones decididas por los iraquíes. Consultar Michael Jansen: "Saddam's phoney crisis", *Middle East International*, 21 October 1994, p.5.

<sup>258</sup> *Middle East Economic Digest*, 7 October 1994, p.22.

Consejo de Seguridad no obtendrían los resultados esperados, Bagdad optó entonces por la recuperación de una estrategia de crisis destinada a llamar la atención internacional sobre la inercia del régimen de sanciones.

A mediados de septiembre, el ministro de información iraquí, Hamed Yousuf Hammadi, dejaba entrever tal variación cuando declaraba:

Iraq ha cumplido con sus obligaciones (...) Los Estados Unidos aún presionan y coercionan al Consejo con el propósito de mantener el bloqueo impuesto a Iraq. Tenemos que decir, con palabras bien claras que la política arrogante seguida por Estados Unidos obligará a que Iraq busque otras formas de relacionarse con el Consejo de Seguridad, y particularmente con algunos de sus miembros. Iraq también estará obligado a reconsiderar su trato con Ekeus si él sigue el esquema norteamericano en el contenido de su informe al Consejo de Seguridad.<sup>259</sup>

A partir del 2 de octubre se produciría un notable aumento de las tensiones en la frontera iraco-kuwaití cuando Bagdad comenzó a concentrar unos 20 mil efectivos y armamentos diversos a solo 30 kilómetros de la misma, incluidas las divisiones *Nida* y *Hammurabi* de la Guardia Republicana, consideradas como las unidades élites del ejército iraquí.<sup>260</sup>

Este movimiento estratégico generó grandes preocupaciones en Kuwait y otros países del Golfo y, aunque obviamente Iraq declaró en repetidas ocasiones que no tenía ninguna intención agresiva contra el emirato fue visto como una nueva amenaza para la seguridad nacional kuwaití. Por ello, comenzó un rápido despliegue hacia la región en general y a Kuwait en particular, de varias unidades navales, cientos de aviones y casi 30 mil efectivos estadounidenses con abundante material bélico.

---

<sup>259</sup> Declaraciones del Ministro de Cultura e Información iraquí, en nota diplomática no.119, Embajada de la República de Iraq en La Habana, 29 de septiembre de 1994.

<sup>260</sup> Consultar a Donald Neff: "Clinton faces down Sadam Hussein", *Middle East International*, 21 October 1994, p.3.

A nivel del Consejo de Seguridad la nueva situación fue seguida de cerca por sus miembros, quienes expresaron en ocasiones opiniones contrarias, como por ejemplo las relativas a la idea de imponer a Iraq una zona de restricción terrestre semejante a la aérea al sur del paralelo 32. Por una parte, con tal decisión se buscaría proteger al máximo a Kuwait evitando que las fuerzas iraquíes se volvieran a acercar en el futuro a la zona fronteriza; mientras, por otra, la adopción de tales limitantes estratégicas podrían reducir considerablemente la acción de las fuerzas iraquíes en su región meridional, favoreciendo consecuentemente la oposición de las comunidades chiitas y el posible incremento de la influencia local de la política iraní.

Al respecto, la posición francesa llamó la atención por su grado de contradicción con las sugerencias norteamericanas. El ministro francés de Defensa, François Leotard, se opuso al establecimiento de la mencionada zona de exclusión, ya que —según él— el movimiento de tropas iraquíes dentro de su territorio no violaba ninguna de las resoluciones de la ONU. Leotard llegó incluso a opinar que la reacción estadounidense obedecía más a intereses de política interna por presiones electorales, que a preocupaciones por la situación fronteriza. El canciller francés, Alain Juppé, se proyectaría en sentido semejante al considerar que la respuesta norteamericana era "excesiva".<sup>261</sup>

La embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Madelaine Albright, reaccionó contra las opiniones francesas, acusando a París de dejarse llevar por sus intereses económico-comerciales, y expresó la decisión de Washington de actuar militarmente si lo creía necesario al declarar que: "Consideramos esta área como vital para los intereses nacionales de los Estados Unidos y actuaremos

---

<sup>261</sup> Despacho teletográfico, agencia EFE, 10 de octubre de 1994.

multilateralmente junto a otros cuando podamos, y unilateralmente cuando sea necesario".<sup>262</sup>

La política rusa también tendría un dinámico desempeño durante los días de la crisis y logró un alto nivel de comunicación y compromiso con Bagdad. El 10 de septiembre Iraq comenzó a retirar sus tropas de la región meridional, y el día 13, luego de intercambios efectuados con el presidente Saddam Hussein, el canciller ruso Kozyrev anunció la disposición iraquí de reconocer la soberanía de Kuwait en el futuro inmediato. Bagdad cumpliría tal exigencia de las Naciones Unidas a cambio del compromiso ruso de trabajar por el levantamiento de las sanciones a la mayor brevedad posible.

Moscú lograba así dar un paso importante hacia la eliminación de uno de los mayores obstáculos que impiden el levantamiento de las sanciones contra Iraq, y recuperaba su fuerza como interlocutor válido de Bagdad. Según declaraciones de un diplomático ruso:

Rusia realmente no esperaba que los Estados Unidos decidieran levantar las sanciones contra Iraq en respuesta al reconocimiento de Kuwait (...) Sin embargo, probar que Moscú todavía tenía la habilidad e influencia política para obtener tal acuerdo de parte de Saddam Hussein era importante para la credibilidad interna del gobierno y para la posición internacional de Rusia.<sup>263</sup>

Estos esfuerzos diplomáticos en favor de la solución de la crisis y del reconocimiento iraquí de Kuwait, fueron acogidos favorablemente por la Resolución 949 del Consejo de Seguridad, aunque el papel particular desempeñado por Rusia no fue mencionado. La Resolución, aprobada por unanimidad el día 16 de septiembre, condenó los despliegues de fuerzas militares iraquíes y exigió que Bagdad completara inmediatamente la retirada total de las mismas hacia sus posiciones originales; y al mismo tiempo exigió que Iraq no volviera a usar sus

---

<sup>262</sup> Jules Kavian: "UN united against Iraq", *Middle East International*, 21 October 1994, p.4.

<sup>263</sup> Judith Perera: "Russia's measured response", *Middle East International*, 21 October 1994, p.5.

fuerzas en forma hostil o provocadora en amenaza a sus vecinos o a las operaciones de las Naciones Unidas. Sin embargo, la idea de establecer una zona de exclusión terrestre no fue incluida en el texto.

De todas formas, la política norteamericana se mostró reacia al optimismo expresado por Kozyrev y la reactivada diplomacia rusa hacia la zona y, junto a otros actores internacionales, continuó exigiendo que el reconocimiento iraquí de Kuwait fuera total e inequívoco.

Las intensas gestiones diplomáticas entre Rusia e Iraq posibilitarían que continuara el proceso hacia el reconocimiento de Kuwait. El Vicepresidente iraquí Tarek Aziz visitó Moscú el 8 de noviembre portando una misiva de Hussein al presidente Yeltsin en la cual le daba a conocer la disposición iraquí de proceder al reconocimiento inmediato del emirato.

Así el 10 de noviembre de 1994 se convertiría en un día de trascendencia histórica para el diferendo iraco-kuwaití, pues la Asamblea Nacional de Iraq aprobó por voto unánime el reconocimiento de la soberanía de Kuwait. Esta decisión fue ratificada oficialmente el mismo día por el Consejo del Comando de la Revolución, firmada por el presidente Saddam Hussein y publicada posteriormente en la Gaceta Oficial del país.<sup>264</sup>

Toda la documentación oficial que recoge el reconocimiento iraquí de Kuwait fue entregada a las Naciones Unidas el día 14 y, a pesar de que por primera vez en cuatro años el Consejo de Seguridad de la ONU emitiera una declaración reconociendo tal medida como "paso significativo de Iraq hacia la aplicación de las resoluciones",<sup>265</sup> las sanciones contra Iraq fueron renovadas.

---

<sup>264</sup> Consultar al respecto a Godfrey Jansen: Saddam sees the light?, *Middle East International*, 18 November 1994, p.8.

<sup>265</sup> Despacho cablegráfico, agencia Notimex, 16 de noviembre de 1994.

Quedará entonces por ver hasta cuándo las políticas norteamericana y británica podrán en próximas ocasiones seguir esgrimiendo temas tales como la reconstrucción bélica iraquí, la situación de las minorías étnicas y religiosas, el cumplimiento del pago de indemnizaciones, o los ciudadanos kuwaitíes desaparecidos como argumentos para la prolongación del régimen de sanciones; o si, por el contrario, Rusia, Francia, China y otros actores internacionales pueden seguir apoyándose en una no despreciable voluntad negociadora iraquí, y respondiendo a sus respectivos intereses políticos y económicos, lograr al menos un levantamiento parcial y paulatino del embargo contra Iraq.

Aunque muchos consideraron la crisis de octubre de 1994 como otro ejemplo de los desaciertos de la política exterior iraquí, no deben perderse de vista varios resultados de la misma que pueden ser favorables para Bagdad, pues por ejemplo:

- Logró llamar la atención mundial y siguió demostrando que es un factor con suficiente poder para incidir en la evolución política regional y crear crisis de dimensiones internacionales.
- Rompió la inercia en el tratamiento del tema poniéndolo en un primer plano y logrando nuevos compromisos para el reanálisis y posible moderación o supresión futura del mismo, a pesar de que (tal como se había previsto) no obtuvo ninguna moderación o cambio respecto a las sanciones en su contra. Igualmente hizo ver que las sanciones por sí mismas, pueden ser una fuente de inestabilidad en la región del Golfo.
- Hizo que se mostraran con mayor nitidez divisiones entre las potencias que integran el Consejo de Seguridad, lo que fue aprovechado para seguir efectuando intercambios cada vez más estrechos con Moscú y París.

Demostró que, con un simple amago estratégico, se puede desencadenar todo un mecanismo de seguridad regional con un alto protagonismo norteamericano y un elevado costo económico para los países de la región, particularmente Kuwait,<sup>244</sup> fórmula que a bajo costo y con rapidez podría volver a emplear en cualquier momento futuro además de poner al desnudo nuevamente la fragilidad y dependencia exterior del esquema de seguridad nacional kuwaití.

El reconocimiento oficial iraquí de la soberanía y la frontera de Kuwait es, sin dudas, un hecho de trascendental importancia para la historia del diferendo entre ambos países. El nuevo compromiso se convierte a partir de ahora en nueva fuente de derecho para la regulación de conductas, labores de arbitraje, determinación de actos violatorios, e interpretaciones legales de carácter general.

Sin embargo, como ya se ha expresado, este nuevo cuerpo jurídico no se convertirá en el punto final de la historia de este conflicto, ni en generador de garantías de paz; otros y variados elementos de índole geopolítico, económico, estratégico y de política regional seguirán incidiendo sobre el diferendo en el futuro, e incluso podrán llevar a la contravención y deslegitimación de este compromiso legal. Para buscar argumentaciones político-ideológicas no solamente será útil retomar razones empleadas tradicionalmente, sino que será factible, además, reprobando las condiciones particulares que compulsaron a Iraq a expresar su reconocimiento tácito en noviembre de 1994.

---

<sup>244</sup> La maniobra militar norteamericana costó entre 500 y 1 000 millones de dólares, cifra que se añade a la deuda de 21 000 millones que debe pagar Kuwait por los costos de la Guerra del Golfo. Estos constantes y excesivos gastos se convierten en un elemento altamente inconveniente para Kuwait. Consultar al respecto a John Cooper: "Kuwait: The Price of Defense", *Middle East Economic Digest*, 4 November 1994, p.29.

## CONSIDERACIONES FINALES

Si bien es cierto que la voluntad colonial británica fue un elemento central en la conformación territorial actual de los estados nacionales de Iraq y Kuwait, y que tal diseño contiene varios elementos incongruentes desde el punto de vista económico y geoestratégico que han explicado una lógica de conflicto bilateral a lo largo del presente siglo, resulta imposible demostrar las tesis que, basadas en la experiencia de control administrativo otomano, obvian dos siglos de evolución político-social de Kuwait y argumentan que esta región fue parte integral de Iraq en el pasado.

El problema fundamental no es que Iraq fuera "despojado" por el colonialismo británico de una porción de sus territorios meridionales, sino más bien que no fue dotado de una apropiada salida al mar que sea congruente con los enormes recursos energéticos que le fueron contemplados. Esta contradicción estratégica ha sido y seguirá siendo un reto para cualquier proyecto de poder y de seguridad nacional iraquí, así como componente importante en su historia de conflicto con Kuwait.

La crisis más traumática en esta historia de conflicto fue la invasión, ocupación y anexión de Kuwait por parte de Iraq en agosto de 1990 y la sumamente devastadora guerra que posteriormente se desarrolló. La violenta acción iraquí, abiertamente violadora del derecho internacional, no estuvo estrictamente motivada por factores derivados de su histórico conflicto con Kuwait, sino que respondió a un diseño de crisis generado por el gobierno de Bagdad que obedeció a variadas razones de índole política interna, regional y económica.

La lógica iraquí de conflicto pretendió lograr el mayor número de ganancias posibles a partir de su propuesta maximalista de anexión de Kuwait y de su enorme atención y repercusión internacional. Aunque las declaraciones oficiales iraquíes se inclinaron preferentemente por la adopción de una política de

hecho consumado, que incluyó la absorción administrativa del territorio kuwaití como decimonovena provincia e incluso la aceptación del desafío militar a las fuerzas de la coalición encabezadas por Estados Unidos en la "madre de todas las batallas", hay varios hechos y matices que indican que la anexión de Kuwait era reversible para Iraq siempre que se concibiera dentro de un esquema negociador que le garantizara algunos dividendos económicos, políticos y estratégicos.

A la neutralización de los esquemas negociadores no solamente contribuyó el escaso reflejo en la posición oficial iraquí de sus opciones negociadoras, su empeño en seguir un proceso diplomático dilatado, y su incredulidad ante un desenlace bélico, sino también las acciones de la política norteamericana que vio en la crisis una oportunidad ideal para actuar en función de sus intereses directos en la zona, y mostrarse en esta nueva coyuntura como único garante real de la seguridad energética y financiera de sus principales competidores económicos, lo que podría propiciar un cierto sentimiento inhibitor en los mismos.

La acción bélica norteamericana, altamente potenciada con todo un diseño propagandístico y un nivel de respuesta militar casi nula por parte de Iraq —no interesado en combatir sino solamente en sobrevivir políticamente—, permitiría, que a muy bajo costo, los Estados Unidos se presentaran como el inobjetable protagonista político-militar de la posguerra fría. Estados Unidos al mostrarse como única gran potencia en el Nuevo Orden Mundial que pretendía definir logró, como subproducto de este esfuerzo, la restauración de la soberanía kuwaití.

El Iraq de la posguerra —dedicado a la solidificación del proyecto del poder político, a la acelerada reconstrucción económica, y a cumplir con las exigencias y sanciones impuestas por variadas y extensas resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas— mantuvo por más de tres

años sus reclamos sobre el territorio kuwaití, hasta que en noviembre de 1994, cumpliendo al pie de la letra con una de las principales exigencias de la comunidad internacional, procediera al reconocimiento oficial de la soberanía de Kuwait y de las fronteras recientemente demarcadas.

Sin embargo, ni la nueva demarcación fronteriza, ni el reconocimiento oficial iraquí serán garantías absolutas para la solución del diferendo, pues por una parte siguen vigentes los problemas geoestratégicos derivados del limitado acceso marítimo iraquí, y, por otra, en cualquier momento futuro y tomando en consideración elementos de muy variado tipo, Iraq podrá argumentar que la aceptación de las fronteras y el reconocimiento de Kuwait se efectuaron bajo presión y como condición indispensable para poderse librar del régimen de sanciones acordado en su contra.

Para la solución real del conflicto entre Iraq y Kuwait será imprescindible el surgimiento de voluntades políticas por ambas partes que conduzcan a una concertación y compromisos bilaterales económicos, políticos y de seguridad. Iraq deberá eliminar cualquier tipo de comportamiento agresivo y brindar garantías de seguridad para el débil Kuwait, recuperando propuestas para el desarrollo de una infraestructura de exportación regional que pueda reportar beneficios para ambas partes. Paralelamente, Kuwait deberá reconocer las desventajas geoestratégicas de su vecino septentrional y facilitar tales proyectos con un carácter complementario, y así que ello tenga repercusiones negativas para sus necesidades de seguridad nacional.

Lamentablemente, no parece que tal escenario sea el más factible a corto o mediano plazo, por lo que puede anticiparse una continuidad en diversos niveles de las modalidades del conflicto iraco-kuwaití. A la persistente desconfianza mutua se suman las tensiones derivadas de un proyecto de poder que parece seguir interesado en aspirar a un

destacado protagonismo regional, y las contradicciones que emanan de un esquema de seguridad que dependerá de la asistencia foránea para su supervivencia.

## BIBLIOGRAFIA

- Ahmed, Hisham H.: "Iraq's Conduct of the Gulf Crisis: A Critical Assessment", en *Arab Studies Quarterly*, Winter-Spring 1991.
- Ahrari, Mohammed E.: *OPEC. The Failing Giant*, The University Press of Kentucky, 1986.
- Al Ebraheem, Hassan A.: *Kuwait: A Political Study*, Kuwait University, 1975.
- Al Khateeb, Mustafá A.: "Las raíces de la población de los países del Golfo Árabe en la etapa pre-petrolera", *The Arab Gulf*, No. 2 1987.
- Al Sahhaf, Muhammed Said: Letter dated 6 August 1992 from the Minister for Foreign Affairs of Iraq addressed to the President of the Security Council. S/24388, Mission of Iraq, August 13, 1992.
- Al Khafaji, Isam: "Iraq's Seventh Year. Saddam's Quart d'heure?", en *Middle East Report*, March-April 1988.
- "The Parasitic Base of the Ba'athist Regime", en *Saddam's Iraq. Revolution or Reaction ?*, Committee Against Repression and for Democratic Rights in Iraq, Zed Books, 1986.
- Amuchástegui, Domingo: *Algunas consideraciones alrededor del conflicto en el Golfo Pérsico*, ponencia presentada a Conferencia científica sobre el conflicto del Golfo. La Habana, 1991.
- Andoni, Lamis: "Jordan. Hussein vision", en *Middle East International*, 31 August 1990.
- Andriamirado, Sennen: "Ils partirent cinq cents...", en *Jeune Afrique*, no. 1575, 6-12 Mars 1991.
- Aronson, Geoffrey: "Hidden Agenda: US-Israeli Relations and the Nuclear Question", en *The Middle East Journal*. Vol. 46, no.4, Autumn 1992.
- Batatu, Hanna: "State and Capitalism in Iraq: a Comment", en *Middle East Report*, no 142, sept.-oct. 1986.
- *The Old Social Classes and its Communists, Ba'athists and Free Officers*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1978,.
- Bullock, John y Harvey Morris: *Saddam's War: The Origins of the Kuwaiti Crisis and the International Response*. Faber and Faber, 1991.
- Butt, Gerald: "Syria. Seizing the opportunity", en *Middle East International*, 31 August 1990, y Paul-Marie de la Gorce "Syrie: la politique du funambule", en *Jeune Afrique*, no. 1555, 17-23 octobre de 1990.

Carta dirigida por Mohammed Abdulhasan, embajador de Kuwait en Naciones Unidas, a todos los jefes de misiones acreditados ante el organismo mundial, New York, 5 de abril de 1993.

Carver, Jeremy P.: "Iraq-Kuwait. The end of the line", *Boundary Bulletin*, International Boundary Research Unit, Number 2, July 1991.

----- "The Gulf Crisis" en *Boundary Bulletin*, International Boundaries Research Unit, University of Durham, Primer número, 1991.

"Chronology of the Gulf War" en *Arab Studies Quarterly*, Vol.13 nos. 1 y 2, Winter-Spring 1991.

Chubin, Shahram: "Iraq: Domestic Politics, Foreign Policy", *Middle East Monitor*, December 1992.

Cigar, Norman: "Iraq's Strategic Mindset and the Gulf War: Blueprint for Defeat", en *Journal of Strategic Studies*, March 1992.

Cohen, Eliot A.: "The Air War in the Persian Gulf", en *Armed Forces Journal International*, June 1993.

Cooper, Andrew Fenton; Richard A. Higgott; Kim Richard Nossal: "Bound to Follow? Leadership and Followership in the Gulf Conflict", en *Political Science Quarterly*, Vol.106, no.3, 1991.

Cooper, John: "Kuwait: The Price of Defense", *Middle East Economic Digest*, 4 November 1994.

Cordesman, Anthony: *The Gulf and the Search for Strategic Stability*, Westview Press, 1984.

Corn, George: "La longue litanie des ruptures au Proche Orient". *Le Monde Diplomatique*, oct. 1990.

Cubberly Van Pelt, Marry: "The Sheikdom of Kuwait", en *The Middle East Journal*, IV, 1950.

Dannreuther, Roland: "The Gulf Conflict: A Political and Strategic Analysis", en *Adelphi Papers*, no 264, Winter 1991-92, IISS.

Declaraciones del Ministro de Cultura e Información iraquí. en nota diplomática no.119. Embajada de la República de Iraq en La Habana, 29 de septiembre de 1994.

Despachos cablegráficos de las agencias AFP. EFE. Reuter. Notimex. ANSA, AP y TASS. años 1989-1994.

Dickson, H.R.P.: *Kuwait and Her Neighbours*. Allen and Unwin, 1956.

Edge, Simon : "Judging the third river", *Middle East Economic Digest*, 8 October 1993.

Entrevista al ministro de Defensa kuwaití jeque Ali Sabah Al Sabah, *Defense News*, 10 de febrero de 1992.

- Esposito, John L.: "The Persian Gulf War, Islamic Movements, and the New World Order", en *The Iranian Journal of International Affairs*, Spring 1991.
- Evans, Graham : "Operation Desert Storm, the Just War Tradition and the New World Order", en *International Affairs Bulletin*, Vol.16, no.1, 1992.
- Feuilherade, Peter: "Growing trade", *Middle East International*, 23 July 1993.
- "Flames Hamper Firefighters", *New Arabia*, no.2, 1991.
- Freedman, Lawrence y Efraim Kash: "How Kuwait Was Won. Strategy in the Gulf War", en *International Security*, Fall 1991.
- Friedman, Thomas: "Iraq in Geneva Says Pressure Won't work, en *The New York Times*, 9 de enero 1991 "A 6-Hour Meeting: Secretary Says He Found No Sign of Flexibility by Iraq in Geneva", en *The New York Times*, 10 de enero de 1991.
- García Lupo, Rogelio et al.: *El arsenal sudamericano de Saddam Hussein*, Ediciones B, Grupo Editorial Zeta, Buenos Aires, Argentina, 1991.
- Gasmi, Ahmed: "Irak. La fuite en avant", en *Le Nouvel Afrique Asie*, no. 25 octobre 1991.
- George, Alan: "The Gulf War. Three leaders, three goals", en *The Middle East*, March 1991.
- Ghabra, Shafeed: "Voluntary Associations in Kuwait: The Foundation of a New System?", *The Middle East Journal*, Spring 1991.
- Gharbi, Samir: "Hassan II, Chadli et Ben Ali. Tris chefs d'Etat face à la guerre", en *Jeune Afrique*, no.1571. 6-12 febrero 1991.
- Golan, Galia: "Gorbachev's Difficult Time in the Gulf", en *Political Science Quarterly*, Vol. 107, no.2, 1992.
- Graz, Liesi: "Diverting the Shatt", *Middle East International*, 4 November 1988.
- "Yemen. Unenviable position", en *Middle East International*, 31 August 1990.
- Gresh, Alain y Dominique Vidal: *Golfe. Clefs pour une guerre annoncée*, Editions Le Monde, Paris, 1991.
- Gross Stein, Janice: "Deterrence and Compellence in the Gulf. 1990-91. A Failed or Impossible Task", en *International Security*, Fall 1992.
- Haidari, Nabil: "Iraq in the Aftermath of The Gulf War. Background of the Crisis and its Implications", en *Middle East Monitor*, December 1992.

- Haldane, John T.: "Oil: the base of Iraq's economic future", en *Middle East International*, no.369, 16 February 1990.
- Hallaj, Muhammad: "U.S. Gulf Policy: Going the Extra Mile for War", en *Arab Studies Quarterly*, Winter-Spring 1991.
- Jaber, Nadim: "Kuwait. Holding Operation", *Middle East International*, 3 May 1991, y "Kuwait. A Family Business", *The Middle East*, May 1991.
- "Kuwait. Indecisive and inefficient", en *Middle East International*, 31 August 1991.
- "Tubes for a supergun?", en *Middle East International*, no. 374, 27 April 1990.
- Jansen, Godfrey: "The Umm Qasr time bomb", en *Middle East International*, 6 March 1992.
- "A taste of democracy", en *Middle East International*, no. 348, 14 April 1989.
- "Saddam sees the light?", *Middle East International*, 18 November 1994.
- Jansen. Michael: "Saddam's phoney crisis", *Middle East International*, 21 October 1994.
- Johnson, Anne-Marie: "Iraq: Life under sanctions", *Middle East International*. 22 October 1993.
- Kagian, Jules: "Hope for oil sales", *Middle East International*, 10 September 1993.
- "UN united against Iraq". *Middle East International*, 21 October 1994.
- Kielmas, Maria: "Confusion over Iraqi oil sales", *Middle East International*, 6 August 1993.
- "Partitioning Rumaila", en *Middle East International*, 6 March 1992.
- Kissinger, Henry A.: "A Postwar Agenda", *Newsweek*, January 28 1991.
- "Koweit: l'histoire, pièces à l'appui", *France Pays Arabes*, No. 167, Novembre 1990.
- Kuwait Events* (sin datos editoriales).
- "La frontera Kuwait-Iraq", punto 4, reproducción de artículo publicado por la revista inglesa *British Newsletter* y distribuido por la embajada británica en Iraq (sin fecha). Documento 2642 CEAMO.
- Laurens, Henry: "Le contentieux territorial entre l'Iraq et le Koweit", *Maghreb-Machrek*, No. 130, oct.nov.dec. 1990.

- Lawson, Fred H.: "Libéralisation économique en Syrie et en Irak". en *Maghreb-Machrek*, no.128, abr.may.jun. 1990.
- "Les neuf propositions du colonel Kadhafi pour une solution pacifique du conflict du Golfe", en *France Pays Arabes*, no.166, Octobre 1990.
- Longrigg, S.: "Iraq's Claim to Kuwait", *Journal of the Royal Central Asian Society*, Vol XLVIII, 1961.
- "Major Contracts to Emerge in June", *New Arabia*, no.3, April 1991.
- Marie-Georges y Simon Jargy, *Koweit. Les mystères d'un destin*, Hachette Réalités, 1980.
- Marr, Phebe: "Iraq's Uncertain Future", en *Current History*, January 1991.
- Martin, Lenore G.: *The Unstable Gulf, Threats from Within*, Lexington Books, 1984.
- Middle East Economic Digest*, años 1992, 1993 y 1994.
- Miller, Judith: "King Hussein on Kuwait and Dashed Hope", *The New York Times*, 16 October 1990.
- Ministerio de Relaciones Exteriores: *La Crisis del Golfo*, La Habana, 1991.
- Mojtahed-Zadeh, Pirouz: "Crisis in the North-West of the Persian Gulf", *The Iranian Journal of International Affairs*, no.4, Winter 1990-1991.
- Mosely Lesch, Ann: "Contrasting Reactions to the Persian Gulf Crisis: Egypt, Syria, Jordan and the Palestinians", en *The Middle East Journal*, Winter 1991.
- Naciones Unidas, Comisión para la Demarcación de la Frontera entre el Iraq y el Kuwait: Informe Final sobre la Demarcación de la frontera internacional entre la República del Iraq y el Estado de Kuwait, Consejo de Seguridad, S/25811, 21 de mayo de 1993.
- Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General sobre la Misión de Observación de las Naciones Unidas para el Iraq y Kuwait*, correspondiente al período comprendido entre el primero de octubre de 1992 y el 31 de marzo de 1993, S/25514, 2 de abril de 1993.
- Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Resolución 687 (1991)*, aprobada por el Consejo de Seguridad en su 2981a. sesión, celebrada el 3 de abril de 1991, S/RES/687 (1991), 8 de abril de 1991.

- National Center for Documents of Iraqi Aggression on Kuwait: *Kuwait-Iraq Boundary Demarcation, Historical Rights and International Will*. Kuwait Foundation for the Advancement of Sciences. First Edition, Kuwait, May 1992.
- Neff, Donald: "Clinton faces down Saddam Hussein", *Middle East International*, 21 October 1994.
- Nufal, Ahmad S.: "The Gulf States and the Crisis Over Kuwait", *Arab Studies Quarterly*, nos. 1 y 2, Winter-Spring 1991.
- Parisot, Benoit: "La situation économique et financière de l'Irak à la mi-1990. Quelle influence sur la décision d'envahir le Koweït?", *Maghreb-Machrek*, no.130, oct.nov.déc. 1990.
- Perera, Judith: "Russia's measured response", *Middle East International*, 21 October 1994.
- Picard, Elizabeth: "Le régime irakien et la crise. Les ressorts d'une politique", en *Maghreb-Machrek*, no.130, oct.nov.déc. 1990.
- Postol, Theodore A.: "Lessons of the Gulf War Experience with Patriot", en *International Security*, Winter 1991-1992.
- "President Warns Israel, Criticizes U.S.", en *Daily Report.Foreign Broadcast Information Service*, Near East and South Asia, 3 April 1990.
- Primakov, Evgueni: "L'histoire secrète du plan soviétique", primera y segunda parte aparecidas en *Jeune Afrique*, números 1575 y 1577 de marzo de 1991.
- "Procès-verbal approuvé par l'Etat du Koweït et la République d'Iraq", Documents, *France Pays Arabes*, No 167, Novembre 1990.
- Putnam, Walter: "Radio y diarios de Bagdad reiteran reclamación iraquí de Kuwait dos años después de su invasión de este país", despacho cablegráfico, agencia AP, 2 de agosto de 1992.
- Renfrew, Nita M.: "Iraq, Kuwait and the Linkage to Palestine", *Jewish Affairs*, March-April 1991, Vol.21 No.2.
- Resolución 715 del Consejo de Seguridad de la ONU.
- Resolución 833 del Consejo de Seguridad de la ONU.
- Sabonji. Asad: "Kuwaitíes construirán muro electrónico en la frontera con Iraq", Despacho cablegráfico, agencia EFE, 2 de mayo de 1993.
- "Saddam Hussein's peace initiative of 12 August 1990", en *Arab Studies Quarterly*, Vol.13 nos. 1 y 2, Winter-Spring 1991.
- Saleh, Heba: "Egypt. United against Saddam", en *Middle East International*, 31 August 1990.

- Salinger, Pierre y Eric Laurent: *La Guerra del Golfo. Dossier secreto*, Intermedio Editores, Bogotá 1991.
- Schofield, Richard N.: "The Question of Delimiting the Iraq-Kuwait Boundary. Some Historical Problems", en *Boundary Bulletin*, International Boundaries Research Unit, University of Durham, primer número, 1991.
- "Kuwait-Iraq: The Problems of Refining a Poor Boundary", *Boundary Bulletin*, International Boundaries Research Unit, No 2, July 1991.
- "The Iraq-Kuwait boundary: a problem outstanding", *Middle East International*, No. 398, 19 April 1991.
- Shahin, Mariam: "Iraq. Surviving sanctions", *Middle East International*, 25 June 1993.
- Smerdon, Peter: "Iraq aún tiene un ojo en Kuwait", despacho cablegráfico, agencia Reuter, 31 de julio de 1992.
- Starr, Barbara: "Iraq Able to Expand Military Capability" en *Jane's Defence Weekly*, July 10 1993.
- Tehran Times*, 1989-1994.
- The APS Diplomat*, Fate of the Arabian Peninsula, vol. 14, 15, 16, 17 y 18.
- The Kuwait Question*, Letter addressed by H.E. Tarek Aziz, Deputy Prime Minister and Foreign Minister of the Republic of Iraq, to the Ministers of Foreign Affairs of all Countries in the World, Al-Hurriya Press, Bagdad, 4 September, 1990.
- "The objectives of river training and water resource utilization in southern Iraq", documento entregado por la cancillería iraquí a las misiones diplomáticas acreditadas en Bagdad. 18 de noviembre de 1994.
- The State of Kuwait. The Ministry of Information: *Kuwait. Facts and Figures*, 1988.
- Wolton, Dominique: *War Game. La información y la guerra*, Siglo XXI Editores, México, 1992.
- Yared, Marc: "Quand Damas fait les yeux doux a Bagdad", *Jeune Afrique*, 16-12 abril de 1992